

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLI Marzo-Abril 2014 Núms. 3-4

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2014

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Decreto de aprobación y texto del Directorio Diocesano de las Asambleas Dominicales en espera de presbítero	159
Palabras en el Pregón de Semana Santa	168
Colaboración en la Revista “Barandales” de la Junta Pro-Semana Santa	169
Colaboración en la Revista “IV Estación”	172
Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:	
- Nº 184 – Domingo, 2 de marzo	173
- Nº 185 – Domingo, 16 de marzo	175
- Nº 186 – Domingo, 30 de marzo	176
- Nº 187 – Domingo, 13 de abril	178
- Nº 188 – Domingo, 27 de abril	179
Agradecimiento de la Santa Sede por la aportación de la Diócesis con ocasión de la visita <i>Ad Limina Apostolorum</i>	180

Secretaría General

Reseña de la Sesión ordinaria del Consejo Presbiteral, celebrada el 6 de marzo de 2014	181
--	-----

Información Diocesana

Obispo de Zamora: el encuentro con el Papa “cautiva, anima y reconforta”	182
El Seminario de Zamora ve crecer los candidatos al sacerdocio	184
Obispo de Zamora, sobre José Delicado: “ha muerto un santo”	187
Los Seminarios Mayor y Menor de Zamora, una realidad viva	188
Zamora se mueve por la vida	191

Encuentro diocesano de adolescentes: afectividad y sexualidad	192
La oración, tema de la III Semana de Espiritualidad Litúrgica	193
Se entregaron los premios del Certamen Diocesano de Dibujo	193
Pastoral penitenciaría necesita voluntarios	194
Encuentro anual de arciprestes, vicarios y obispos de la Iglesia en Castilla	195
Los religiosos de Zamora se encuentran en Cuaresma	199
La biblioteca particular de D. Manuel Alonso Hernández, magistral de la Catedral de Zamora, ha sido donada a la Biblioteca Diocesana de Zamora	199
XXI Semana de la Familia: Educación y convivencia, pilares de la familia	202
Obispo de Zamora: “Cáritas es la Iglesia misma, no algo secundario”	203
Sí a la vida y a la familia. Esperanza en tiempo de crisis	204
Adoración Nocturna Española homenajea a su fundador en Zamora	206
El obispo de Zamora, a los sacerdotes: “no olvidéis la misericordia”	208
150º aniversario de la fundación de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios ..	210
Tres sacerdotes de Zamora, ponentes en un congreso internacional sobre el Camino de Santiago	213
Crónica de la celebración solemne en Toro de los 150 años de la congregación de las Hermanas del Amor de Dios	214

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Mensaje para la Cuaresma 2014	217
Mensaje para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud 2014	221

Mensaje a los participantes en el Simposio internacional sobre el tema: “La gestión de los bienes eclesiásticos de los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica al servicio del humanum y de la misión en la Iglesia”	227
Mensaje Pascual Urbe et Orbi	229
Homilía en la Misa Crismal	232
Homilía en la Canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II	236
Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Española en visita “ad limina apostolorum”	238
Discurso a los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para los Agentes Sanitarios (para la pastoral de la salud)	241
Discurso a los miembros del Comité Pontificio de Ciencias Históricas	242
<i>Comisión para América Latina</i>	
Mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica en las Diócesis de España	244
Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE)	
Declaración ante las elecciones de mayo de 2014 al Parlamento Europeo	249
Conferencia Episcopal Española	
<i>Comisión Episcopal de Apostolado Secular</i>	
Comunicado final de las XXXIV Jornadas de Apostolado Secular	252
<i>Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis</i>	
Nota sobre la opción por la enseñanza religiosa católica en el curso 2013-2014	254
<i>Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades</i>	
Reflexión teológico-pastoral con motivo del Día del Seminario 2014	256
<i>Subcomisión para la Familia y Defensa de la Vida</i>	

Nota de los Obispos para la Jornada por la Vida 2014	261
<i>Subcomisión de Catequesis</i>	
Crónica del X Encuentro Nacional sobre el Catecumenado	265
<i>Oficina de Información</i>	
Dos de cada tres alumnos eligen cursar voluntariamente religión católica	267
Se mantiene la tendencia al alza en el número de seminaristas españoles	268
Mons. D. Ricardo Blázquez Pérez ha sido elegido Presidente de la Conferencia Episcopal Española	267
Nota de prensa final de la CIII Asamblea Plenaria	270
El presidente de la CEE envía una carta de condolencias a la familia de Adolfo Suárez ..	274
El Papa agradece a los obispos españoles su felicitación con motivo del primer aniversario de su pontificado	275
El Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Blázquez, viajará a Roma para participar en las canonizaciones de Juan XXIII y Juan Pablo II	276
El papa Francisco concede la gracia de Año Jubilar para todas las diócesis de España	277

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

DECRETO DE APROBACIÓN DEL DIRECTORIO DIOCESANO DE LAS ASAMBLEAS DOMINICALES EN ESPERA DE PRESBITERO

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA,

Teniendo en cuenta las circunstancias pastorales que concurren en nuestra Diócesis, ante una nueva reorganización de la pastoral debido a la despoblación y a la disminución en el número de sacerdotes y ante el deseo de significar el domingo como el Día del Señor, para los que no les sea posible la participación en la Eucaristía y lleven a cabo la celebración de la Palabra.

Considerando que el “Directorio para las Celebraciones dominicales en Ausencia de Presbíteros”, publicado por la Congregación para el Culto Divino el día 2 de junio de 1988, dice que *“competit al Obispo diocesano, oído el parecer del Consejo Presbiteral, establecer si en la propia diócesis debe haber regularmente reuniones dominicales sin la celebración de la Eucaristía, y dar nomas generales y particulares para ello, teniendo en cuenta las circunstancias de las personas y de los lugares”*. (DCDAP 24).

Y habiendo oído y recibido el parecer favorable del Consejo Presbiteral, por el presente

DECRETO

Apruebo el “Directorio Diocesano para las Asambleas Dominicales en espera de presbítero”, por el cual han de regirse en el futuro estas Asambleas y dispongo que este decreto sea publicado en el Boletín Oficial del Obispado junto con el texto del Directorio.

Dado en Zamora, treinta de abril de dos mil catorce.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General

DIRECTORIO DIOCESANO DE LAS ASAMBLEAS DOMINICALES EN ESPERA DE PRESBITERO

I. PREÁMBULO

La Iglesia vive de la Eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana”¹. Desde sus orígenes hasta hoy, la “fracción del pan”, celebrada el primer día de la semana, es la que ha configurado, fortalecido, iluminado y, en definitiva, dado vida y su propio ser a toda comunidad cristiana.

Estamos en una época de profundos cambios que afectan a toda la sociedad y también a la Iglesia. Por una parte, el número de sacerdotes disminuye sensiblemente. Por otra parte comunidades florecientes, que en el pasado tenían pastor propio, se han ido despoblando y ya no cabe pensar en que puedan tener un sacerdote que las acompañe de la misma manera que en otros tiempos.

Por eso, el origen de las “celebraciones de la Palabra” surge de la necesidad de adecuarnos a una realidad que se nos impone por partida doble: El número de parroquias permanece, aunque disminuya y envejezca su población, y el número de presbíteros disminuye sensiblemente, por lo que, desde hace ya bastantes años, nuestra diócesis se ha planteado cómo poder seguir acompañando y alimentando la fe de nuestras comunidades en las nuevas situaciones que se van presentando.

Con el objetivo de mantener una asamblea orante en el domingo, día del Señor, se han ido haciendo múltiples ensayos a lo largo de estos años. Se puede decir que, en bastantes lugares de nuestra geografía, estas asambleas dominicales son una realidad asentada.

¹ LG II.

Hay un buen grupo de personas, a los que familiarmente llamamos “los celebrantes”, que son los que conducen esta oración dominical y destacan por su generosidad y entrega. Suelen ser personas sencillas con un nivel de formación algo más alto que el resto de los fieles.

Hay muchos elementos de esta experiencia que han dado frutos muy positivos y, partiendo de ellos, es por lo que parece oportuno elaborar este Directorio que ayude a consolidar y orientar la experiencia ya realizada y, al mismo tiempo, a buscar caminos para el futuro inmediato de nuestra diócesis.

II. NORMATIVA DE LA IGLESIA UNIVERSAL

La constitución del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia determinó: “*Foméntense las celebraciones sagradas de la Palabra de Dios... los domingos y días festivos, sobre todo en los lugares donde no haya sacerdotes; en cuyo caso, debe dirigir la celebración un diácono u otro delegado por el Obispo*”².

El CIC recogió esta disposición conciliar: “cuando falta el ministro sagrado u otra causa hace imposible la participación en la celebración eucarística, se recomienda vivamente que los fieles participen en la liturgia de la palabra, si esta se celebra en la iglesia parroquial o en otro lugar sagrado conforme a lo prescrito por el Obispo diocesano, o permanezcan en oración durante el tiempo debido personalmente, en familia, o, si es posible, en grupos familiares”³.

La Congregación para el Culto Divino publicó el 2 de junio de 1988 el “**Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia del presbítero**”, que había sido aprobado por el Papa Juan Pablo II, el 21 de mayo. En él se determinan las circunstancias y condiciones en las que pueden tener lugar los domingos y días festivos las celebraciones de la Palabra recomendadas por el canon citado.

En primer lugar, el directorio se refiere a las circunstancias: “*En bastantes zonas hay parroquias que no pueden contar con la celebración de la eucaristía cada domingo, porque ha disminuido el número de sacerdotes. Además, por circunstancias sociales y económicas no pocas parroquias se han despoblado. Por esto, a muchos presbíteros se les ha encargado celebrar varias veces la misa del domingo, en iglesias diversas y distantes entre sí. Pero esta práctica no siempre es considerada conveniente, ni para las*

² SC 35,4

³ CIC. c. 1248.2

*parroquias privadas del propio pastor ni para los mismos sacerdotes*⁴. “Por este motivo, en algunas Iglesias particulares, en las que se dan las anteriores circunstancias, los Obispos han considerado necesario establecer otras celebraciones dominicales ante la falta de presbítero, para que se pudiese tener una asamblea cristiana del mejor modo posible y se asegurase la tradición cristiana del domingo”⁵.

En el capítulo I el directorio resalta la importancia del domingo y el lugar central que en él corresponde a la “*celebración del sacrificio eucarístico, realizado por el sacerdote en la persona de Cristo y ofrecido en nombre de todo el pueblo cristiano*”⁶. En consecuencia, se afirma que “*el celo pastoral se ha de orientar principalmente a hacer que el sacrificio de la misa se celebre cada domingo, porque solamente por medio de él se perpetúa la Pascua del Señor y la Iglesia se manifiesta enteramente.*”⁷.

En el capítulo II determina las condiciones para las celebraciones dominicales en ausencia de sacerdote:

1. “*Cuando en algunos lugares no es posible celebrar la misa del domingo, se ha de considerar, ante todo, si los fieles no pueden acercarse a la iglesia del lugar más cercano para participar en la celebración del misterio eucarístico*”⁸.
2. “*Se ha de procurar también que, aun sin la misa en el domingo, se ofrezca ampliamente a los fieles, reunidos en diversas formas de celebración, las riquezas de la Sagrada Escritura y de la plegaria de la Iglesia, para que no se vean privados de las lecturas que se leen en el curso del año durante la misa, ni de las oraciones de los tiempos litúrgicos*”⁹. “*Entre las varias formas conocidas en la tradición litúrgica, cuando no es posible la celebración de la misa, la más recomendable es la celebración de la Palabra de Dios, que oportunamente puede ir seguida de la comunión eucarística. De este modo, los fieles pueden nutrirse al mismo tiempo de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo*”¹⁰.
3. “*Es necesario que los fieles perciban con claridad que estas celebraciones tienen carácter de suplencia, y no pueden considerarse*

⁴ Directorio n. 5

⁵ *Ib.* n. 6

⁶ *Ib.* n. 12

⁷ *Ib.* n. 26. Cf. P.O. 6

⁸ *Ib.* n. 18

⁹ *Ib.* n. 19

¹⁰ *Ib.* n. 20

*como la mejor solución de las dificultades nuevas o una concepción hecha a la comodidad. Las reuniones o asambleas de este tipo no pueden celebrarse nunca en aquellos lugares en los que se ha celebrado la misa en la tarde del día precedente*¹¹.

4. *“Los fieles han de comprender que no es posible la celebración del sacrificio eucarístico sin el sacerdote y que la comunión eucarística, que pueden recibir en estas reuniones, está íntimamente unida al sacrificio de la misa”*¹². *”Evítese con cuidado la confusión entre las reuniones de este género y la celebración eucarística. Estas reuniones no deben suprimir sino aumentar en los fieles el deseo de participar en la celebración eucarística y prepararlos mejor para frecuentarla”*¹³.
5. *“Es misión del párroco informar al Obispo sobre la conveniencia de hacer estas celebraciones en su jurisdicción; preparar a los fieles para ellas; visitarlos alguna vez durante la semana; celebrar para ellos los sacramentos en el momento oportuno, especialmente la penitencia”*¹⁴.
6. *“El párroco cuidará también de que en cada comunidad se tenga la celebración eucarística en el tiempo establecido”*¹⁵.
7. *“Cuando esté ausente el presbítero, el párroco designará a laicos, a los que encomendará el cuidado de las celebraciones, es decir, la guía de la plegaria, el servicio de la Palabra y la distribución de la santa comunión. Deberá elegir atendiendo a su conducta de vida, en consonancia con el Evangelio; y téngase en cuenta el que puedan ser bien aceptados por los fieles. La designación se hará habitualmente por un período determinado y se manifestará públicamente a la comunidad. Es conveniente que se haga una plegaria especial por ellos en alguna celebración. El párroco se responsabilizará de dar a estos laicos una oportuna y continua formación y de preparar con ellos unas celebraciones dignas”*¹⁶.

La misma Congregación realizó una actualización de aquel directorio mediante la instrucción “**Redemptionis sacramentum**” del 24 de marzo de 2004. En ella se resalta que estas celebraciones deben ser consideradas siempre como absolutamente extraordinarias. Por lo tanto, todos

¹¹ *Ib.* n. 21

¹² *Ib.* n. 23

¹³ *Ib.* n. 22

¹⁴ *Ib.* n. 27

¹⁵ *Ib.* n. 28

¹⁶ *Ib.* n. 30

los que han sido encargados por el Obispo diocesano para tomar parte en este tipo de celebraciones “*considerarán como cometido suyo el mantener viva en la comunidad una verdadera hambre de la eucaristía, que lleve a no perder ocasión alguna de tener la celebración de la misa*”¹⁷.

En consecuencia, las ADEP deben atenerse a las siguientes condiciones¹⁸:

1. Sólo tendrán lugar si resulta del todo imposible celebrar la misa en la propia parroquia o ir a la parroquia vecina.
2. No se han de confundir con la misa, a la que nunca pueden sustituir. Para evitar esta confusión, se ha de formar adecuadamente a los fieles y, además, el Obispo diocesano valorará si se ha de distribuir la comunión.
3. Nunca podrán realizarse más de una vez al día en la misma parroquia o si ha habido ya una misa en ese lugar.
4. La celebración será dirigida por un ministro debidamente preparado, que no usará la sede del celebrante ni el altar, excepto para colocar el ostensorio para la adoración eucarística o el copón en el momento en que vaya a distribuirse la comunión; tampoco se le denominará “presidente” para que los fieles no confundan su misión con la del presbítero.

Posteriormente, el Papa Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*, del 22 de febrero de 2007, vuelve a abordar este tema de forma particular, asumiendo y reafirmando algunos de los puntos de esta instrucción¹⁹.

III. NORMATIVA DE LA DIÓCESIS

a) Asambleas Dominicales en Espera de Presbítero (ADEP):

1. “*Compete al Obispo diocesano, oído el parecer del Consejo Presbiteral, establecer si en la propia diócesis debe haber regularmente reuniones dominicales sin la celebración de la eucaristía*”

¹⁷ R.S. 164

¹⁸ R.S. 165-166

¹⁹ En concreto, en el número 75, resalta estas dimensiones:

El Sínodo de los *Obispos ha recomendado a los fieles acercarse a una de las iglesias en que esté garantizada la presencia del sacerdote, aun cuando esto requiera un cierto sacri-*

tía y dar normas generales y particulares para ello, teniendo en cuenta las circunstancias de las personas y los lugares”²⁰.

2. La ADEP está autorizada cuando el párroco tiene a su cargo pastoral más de cinco parroquias y no dispone de la colaboración de otro sacerdote.
3. En las comunidades que no pueden tener la celebración dominical de la eucaristía sólo se han de tener ADEP cuando a los fieles que residen en ellas les resulta imposible trasladarse, aun con sacrificio, a otra parroquia cercana.
4. El párroco escuchará el parecer de los sacerdotes del arciprestazgo antes de iniciar esta experiencia. Se informará al Ordinario diocesano y se dará la oportuna catequesis a los fieles.
5. No habrá ADEP en la comunidad que haya tenido eucaristía vespertina el sábado.
6. Se dará a conocer la programación de las eucaristías y las ADEP de la zona para facilitar a los fieles el desplazamiento a las iglesias en que se celebra la eucaristía. Sería deseable que todos los domingos hubiera, de forma estable, una eucaristía, en horario conocido por toda la zona y en el lugar más idóneo, que pudiera ir convirtiéndose en la “eucaristía de referencia”.
7. Se celebrará la eucaristía algún día entre semana, al menos quincenalmente, en las parroquias que han tenido ADEP, sin confundir esta eucaristía con la celebración dominical.
8. En todo lo no regulado en estas normas diocesanas se observará lo dispuesto en la disciplina universal sobre este tema.

b) Modo de celebración:

9. La celebración de las ADEP se hará siguiendo el ritual que se proporcionará, a tal efecto, por la Delegación Diocesana de Liturgia.
10. Por tanto, se proponen dos modelos diferentes:

ficio. Es importante la celebración dominical en ausencia de presbítero allí donde las grandes distancias hacen prácticamente imposible la participación en la eucaristía dominical.

Se ha de evitar que dichas asambleas provoquen confusión sobre el papel central del sacerdote y la dimensión sacramental de la Iglesia.

Corresponde a los Ordinarios conceder la facultad de distribuir la comunión en dichas liturgias, valorando cuidadosamente la conveniencia de la opción.

²⁰ Directorio n. 24

- a. Comenzar con un saludo que sitúe a la comunidad en el contexto del resto de comunidades de la zona y haga referencia a la Eucaristía. Continuar con algún salmo (recitado o cantado) para crear un ambiente de oración y resaltar el sentido festivo de la celebración. A continuación la proclamación de las lecturas litúrgicas propias del domingo o fiesta que se celebra, seguidas de un breve comentario del que conduce la oración. Después de la profesión de fe y una oración de los fieles, se puede pasar a la distribución de la comunión según el rito de la comunión fuera de la Eucaristía, con un momento de acción de gracias y una oración final de conclusión.
 - b. Comenzar con un saludo que sitúe a la comunidad en el contexto del resto de comunidades de la zona y haga referencia a la Eucaristía. Continuar con algún salmo (recitado o cantado) para crear un ambiente de oración y resaltar el sentido festivo de la celebración. A continuación la proclamación de las lecturas litúrgicas propias del domingo o fiesta que se celebra, seguidas de un breve comentario del que conduce la oración. Después de la profesión de fe y una oración de los fieles, se puede pasar a un momento de exposición del Santísimo Sacramento que, después de un breve tiempo de adoración, puede concluir rezando juntos la oración dominical.
11. Deberá percibirse siempre con claridad la diferencia entre la celebración eucarística y la celebración de la palabra, también ritualmente.
 12. A través de estas celebraciones, los fieles habrán de tomar conciencia de la necesidad de la participación dominical de la Misa y el servicio imprescindible de los sacerdotes.
 13. La participación en la comunión se determinará después de un discernimiento de cada párroco con el Ordinario diocesano, según las circunstancias del lugar y las personas.
 14. La preparación de las ADEP los domingos se hará en equipo presidido y animado siempre por el párroco correspondiente de cada comunidad.
 15. Allí donde sea posible se desea que los que van a dirigir la celebración participen en la eucaristía dominical presidida por el párroco, y desde ella sean enviados para el ejercicio de

su servicio llevando la Palabra y la Comunión a los que no han podido acercarse a la Eucaristía.

16. Corresponde a los párrocos la atención y cuidado inmediato de las ADEP que se realizan en sus parroquias, puesto que los que dirigen las celebraciones actúan como colaboradores suyos y bajo su autoridad.

c) Los que conducen las celebraciones:

17. Los candidatos a este servicio deben ser:
 - a. Personas de vida cristiana ejemplar, con madurez humana, creyente y eclesial, con actitud comprobada de servicio.
 - b. Personas con cualidades para el trabajo en equipo, para la comunión y la corresponsabilidad.
 - c. Allí donde sea posible es bueno que sean personas de la misma comunidad.
18. Para la formación de los que van a animar celebraciones se contemplan varias modalidades complementarias:
 - a. Se ofrecerá un cursillo inicial de formación para los que comienzan este servicio. La Vicaría de Pastoral confiará al Centro Teológico u otra instancia formativa diocesana su preparación con un programa aprobado por el Obispo. En dicho programa, además de una breve presentación sintética de la fe católica, se tendrá en cuenta una iniciación sencilla a la Sagrada Escritura, una comprensión fundamental de lo que es la Iglesia y los ministerios en ella y una apropiada formación litúrgica.
 - b. De forma ordinaria serán acompañados parroquial o arciprestalmente por los sacerdotes con los que colaboran.
 - c. Cada año se mantendrán tres encuentros diocesanos que tendrán también una orientación de formación permanente.
19. Se culminará el cursillo de preparación con una bendición particular del Obispo y la presentación en las comunidades a las que van a servir.
20. En el primer encuentro de cada año se renovará el envío de cada uno de los que realizan este servicio.
21. Los que dirigen la celebración han de ser acompañados, en primer lugar, por sus párrocos, pues son colaboradores suyos. También es deseable que los que trabajan en un mismo arciprestazgo tengan conocimiento y relación entre sí.

22. El Obispo determinará una persona o un equipo de personas que acompañen diocesaneamente con algún encuentro periódico al conjunto de los que dirigen las celebraciones en la Diócesis.

PALABRAS EN EL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE ZAMORA

Zamora, 13 de abril de 2014

Muy apreciadas autoridades.
Sr. Presidente y Consejo Rector
de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora.
Presidentes y miembros de las Cofradías y Hermandades
de Semana Santa.
Señoras y señores.

Con este día, Domingo de Ramos en la Pasión del Señor Jesucristo, los cristianos abrimos la semana más anhelada y relevante del año, que en nuestra ciudad de Zamora se celebra repleta de acciones litúrgicas y manifestaciones públicas de piedad, como ha anunciado el Pregón de la Semana Santa que se termina de pronunciar.

Quiero dirigir unas palabras dentro del marco del Pregón para que sirvan de orientación con vistas a que la presente Semana Santa de Zamora sea vivida por cuantos en ella tomen parte con el sentido que le ha dado origen, que la ha ido conformando, que la ha transmitido de generación a generación, y que la hace grande en el presente.

Conviene que recordemos que la Semana Santa es una celebración religiosa primordialmente. Éste es su genuino principio, éste ha sido el impulso que la ha mantenido, y éste es el distintivo irrenunciable que nos corresponde asumir, desarrollar y ayudar a percibir para que todos puedan vivirla como una referencia explícita a Dios.

Para que exprese su identidad religiosa nuestra Semana Santa requiere que sea celebración nítida y pretendida de aquello que rememora y de Aquel que es su centro. Por lo tanto, se trata de recordar y mostrar exclusivamente la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús, en cuanto su persona es el Hijo de Dios que vino a redimirnos.

Así la celebración ritual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, desarrollada en el interior de nuestras iglesias, se prolonga y se muestra abiertamente a cuantos quieran conocerla a través de las cuidadas, múltiples y singulares procesiones con imágenes religiosas que durante estos días recorrerán las calles de nuestra ciudad.

Por ello nos corresponde a todos, en especial a los directivos y a cuantos integran las diversas Cofradías y Hermandades de Semana Santa, continuar poniendo todo el esfuerzo para que las celebraciones y las procesiones se realicen con dignidad, sencillez y religiosidad, haciendo visible el amor de Cristo que da la vida por nosotros.

Como el centro de la Semana Santa es recordar el amor del Señor Jesús hasta la entrega plena, de ahí que esta admirada celebración que Zamora despliega ha de ser un impulso para que cuantos la vivimos nos sintamos empujados a acrecentar nuestros gestos de amor, compromiso y solicitud por nuestros conciudadanos que lo requieren.

Por último me dirijo al Pregonero, el sacerdote diocesano: D. José-Ángel Rivera de las Heras, para expresarle mi felicitación por su certero, espléndido y sentido Pregón de Semana Santa, y a D. José Fernández Nieto, agradeciéndole su prolongada entrega por la Pasión zamorana, que con el Barandales de Honor se le quiere reconocer.

Muchas gracias.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

COLABORACIÓN DEL OBISPO PARA LA REVISTA “BARANDALES”.

Abril de 2014

Con la finalidad de servirnos de guía que nos introduce y orienta para celebrar con plena significación la memoria anual de lo más nuclear de la experiencia cristiana: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, la Junta Pro-Semana Santa de Zamora publica su revista “*Barandales*”, en la que me corresponde ofrecer una reflexión.

Son múltiples los gestos, los momentos, los objetos, las impresiones, los sonidos, las palabras y los participantes que confeccionan la espléndida polifonía que constituye la Semana Santa de esta ciudad; así, en la me-

didada que todo este pluriforme conjunto se armoniza en torno al hecho que se celebra, es cuando encuentra su sentido.

Constatamos que nuestra Semana Santa la podemos definir como una colección o mural de imágenes que las numerosas personas que la viven o la contemplan pretenden recoger para su visualización posterior o su afectivo recuerdo en las millares de fotografías que retienen los objetivos de los medios tecnológicos a nuestro alcance.

Por eso centraré mis palabras en la relevancia de la “imagen”, para así percibir lo que esta realidad implica con vistas a celebrar con toda verdad y aprovechamiento estas jornadas tan relevantes para los católicos zamoranos; ya que en estos días santos captamos con más intensidad al que realmente es la “*imagen de Dios invisible*”. Con esta expresión, acuñada por el apóstol San Pablo en una de sus Cartas, se nos presenta la identidad de quien ocupa necesariamente el centro de la Semana Santa: el Señor Jesucristo. Él es el Hijo de Dios, que voluntariamente se entrega muriendo en la Cruz para reconciliarnos con Dios, y que vence a la muerte resucitando a la vida gloriosa.

Reconocemos que Cristo es la “imagen perfecta de Dios” ya que por Él podemos conocer visiblemente a Dios, así como Él mismo lo afirma en el evangelio de San Juan: “*el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*”. De este modo ya no necesitamos imaginarnos a Dios, sino que sólo tenemos que contemplarlo mirando con fe a Cristo. Bien es verdad que nos resulta más aceptable ver la imagen de Dios en el Niño Jesús recién nacido o en la majestad del Cristo Señor del Universo. Pero no así en las crudas y dolorosas imágenes de Jesús en su Pasión: angustiado en Getsemaní, azotado en el Pretorio, exhausto llevando la Cruz, y clavado para ser ajusticiado en el Calvario. Aunque también ahí Jesús, aquel hombre sufriendo, es la “*imagen visible de Dios*”, ya que Dios no vive ensimismado en su soberanía o complacencia, sino que es el Padre que en su Hijo ha asumido todas las vivencias humanas, también las experiencias sufrientes, para ayudarnos a vivirlas serenamente y capacitarnos a levantarnos de nuestra debilidad.

A la vez la comprensión bíblica del ser humano se atreve a definirlo como “*imagen y semejanza*” de Dios, ya que cada hombre ha sido creado en relación con su modelo perfecto: Cristo, de tal modo que cada uno de nosotros estamos cualificados para ser su representación visible, quedando fundamentada la dignidad de toda persona.

Para la tradición católica la fe en Cristo como “imagen visible de Dios” ha motivado la creación de las imágenes escultóricas para representar la humanidad de Jesús, tal como se han plasmado a lo largo de la

historia de la Iglesia, y como vemos que tienen una presencia relevante en el desarrollo de la Semana Santa. Así estamos acostumbrados a comprobar cómo en nuestra celebración de estos días sagrados se les confiere una función destacada a las imágenes del Señor Jesús representando su Pasión.

Nos sentimos orgullosos de las abundantes y bellas imágenes de Cristo y Santa María Virgen que las Cofradías y Hermandades de nuestra Semana Santa portan en procesión por las calles de nuestra ciudad, ya que a través de ellas podemos cultivar más vivamente nuestro conocimiento amoroso y nuestra adhesión confiada a Cristo. Así no puede quedar reducida nuestra mirada a las imágenes o los grupos escultóricos del Crucificado o de su Madre a una impresión estética de la belleza artística que el imaginero supo plasmar en ellas. Entre los cuales reseñamos a Ramón Álvarez, a quien recordamos agradecidamente este año en el ciento veinticinco aniversario de su fallecimiento, ya que su buen hacer supuso una gran aportación a la Semana Santa zamorana, reflejada en diversas imágenes procesionales. Sino que además, fijar nuestra atención en estas imágenes, nos ayudará a abrirnos a una mirada contemplativa que “vea” el inmenso Amor de Dios hacia nosotros, que en ellas se está expresando.

Por ello nos corresponde dar el paso desde la representación escultórica, objeto de nuestra veneración en las imágenes de Cristo y la Virgen, hasta la realidad viva a la que nos remiten: el Hijo de Dios que padece, muere y resucita en bien nuestro. Lo cual conlleva que, gracias a estas veneradas imágenes, llegamos a reconocernos unidos a la Pasión de Jesús, por la cual nuestra imagen divina, deformada por la fealdad y el peso del pecado, ha sido reconstruida para que seamos reflejo esplendoroso de Cristo.

Como también cuidar esmeradamente, admirar piadosamente y cargar o acompañar procesionalmente estas imágenes religiosas, nos motiva y compromete a vivir procurando devolver a su dignidad y hermosura la imagen arrebatada o empañada de aquellos hombres y mujeres cuya vida está padeciendo el sufrimiento. Por lo tanto, que la Semana Santa 2014, que deseamos celebrar, nos redescubra y nos impulse en nuestro camino de asemejarnos más a Jesucristo, ya que Él es nuestra verdadera imagen.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
OBISPO DE ZAMORA

COLABORACIÓN DEL OBISPO PARA LA REVISTA “IV ESTACIÓN”

Abril de 2014

Nos disponemos a celebrar la Semana Santa en la cual los cristianos hacemos memoria agradecida y viva de la Pasión, la Muerte y la Resurrección del Señor Jesucristo, el cual vivió voluntariamente estos acontecimientos centrales de su personal trayectoria histórica para restablecer a todos los hombres a la amistad con Dios. Así la Semana Santa es una celebración vivida al unísono por el inmenso conjunto de los cristianos esparcidos por todos los rincones del mundo, de modo que en cada espacio geográfico donde estás presentes los seguidores de Cristo se recuerda la misma realidad, aunque el modo concreto de expresarla y mostrarla sea muy diverso y plural.

Por ello la Semana Santa de Zamora se enmarca en esta universal celebración de la Pascua de Jesús, a la vez que manifiesta rasgos y señas de identidad peculiares en las cuales los cristianos zamoranos apropian el hecho nuclear que ha generado y sigue germinando la fe cristiana. Por lo cual debemos saber aunar lo común y lo particular.

Además en nuestra Semana Santa del presente año 2014 confluyen dos destacadas efemérides que debemos resaltar, por un lado se celebra el ciento veinticinco aniversario del fallecimiento de nuestro gran imaginero: Ramón Álvarez, y celebramos el cincuenta aniversario de la apertura del Museo de Semana Santa de Zamora. Teniendo en cuenta estos dos hechos podemos descubrir algunos motivos que nos ayuden a participar con más intensidad en lo que conmemoramos en estos días sagrados.

Recordar al imaginero coresino Ramón Álvarez nos lleva a redescubrir y valorar su extensa, particular y bella aportación a la Semana Santa zamorana, ya que con su personal labor escultórica ha contribuido ampliamente a enriquecer la representación plástica de la Pasión del Señor y la presencia de María en la Pascua de su Hijo. Gracias a la mano de este genial imaginero podemos visualizar momentos cruciales del camino redentor de Cristo, y nos acercamos al dolor, sufrimiento, amor y soledad de la Virgen.

Valorando a este imaginero nos sentimos motivados a asumir que cada cristiano de Zamora, en especial, cada cofrade o cargador, ha de estar dispuesto a aportar su propia experiencia personal de fe en el desarrollo de la Semana Santa. Así ofreciendo lo mejor de cada uno en bien de todos lograremos que nuestra Pasión salga enriquecida.

También nos sentimos orgullosos por el cincuentenario de nuestro Museo de Semana Santa, un novedoso espacio expositivo en el momento de su inauguración, que reclama del esfuerzo de todos para que continúe mostrando a cuantos quieran acercarse a nuestra ciudad uno de sus rasgos más distintivos: su celebración de la Pascua cristiana. Así el Museo de Semana Santa constituye un elemento de engarce y unidad entre todos los zamoranos que queremos celebrar con austeridad, belleza y piedad la Pasión de Cristo, de ahí que, congratularnos por sus cincuenta años, nos ha de estimular a implicarnos en su cuidado, y a potenciar su mayor difusión para que sea más conocido.

Visitar nuestro Museo de Semana Santa nos ayuda a reconocer la relevancia de las Cofradías y Hermandades en la organización y el desarrollo de la Pasión zamorana, ya que todas ellas están allí presentes; ya sea con sus pasos, o con sus indumentarias y objetos procesionales. Por ello este aniversario constituye un impulso para que todas las Cofradías y Hermandades prosigan caminando con decisión en la vinculación afectiva y solícita entre ellas, de tal modo que sea perceptible por todos que les une entre sí la celebración de la Muerte y Resurrección del único Señor y Salvador: Jesucristo. Así como a todos los cristianos de Zamora recordar a Ramón Álvarez y estimar el Museo de Semana nos ayudará a acercarnos con mayor sensibilidad religiosa a las imágenes que aquel esculpió y a todos los pasos que éste guarda y muestra. Para que admirando con devoción estas representaciones nos identifiquemos más vivamente a Aquel que está plasmado: el Hijo de Dios que padeció, murió y resucitó por nosotros.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
OBISPO DE ZAMORA

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 184 - Domingo, 2 de marzo 2014

Muy queridos amigos:

Para el próximo miércoles comienza el tiempo de la Cuaresma, que, como bien conocemos todos los cristianos, está orientado a prepararnos

para celebrar con autenticidad lo más central de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesucristo, por ello nos corresponde vivirlo con intensidad. Así, con el propósito de ayudarlos a celebrar cristianamente esta ya inminente Cuaresma, os recordaré algunas de sus claves o integrantes más destacados, para que este tiempo nos lleve a unirnos más fuertemente a Cristo, que en su Pascua se ha entregado por todos nosotros.

Una de las imágenes definitorias de la Cuaresma es la del “camino”; es decir, es un itinerario espiritual y práctico que se nos invita a recorrer a cada creyente para llegar hasta una meta: el abrazo de Dios. Así la Cuaresma propiamente es seguir con más radicalidad el camino hacia la vida verdadera que es Cristo. Por ello el protagonista fundamental del recorrido cuaresmal es el Señor Jesús que se ha acercado al vivir humano mostrándose como el verdadero y posible “camino” que cada hombre ha de transitar para alcanzar la felicidad y la salvación. Lo cual se realiza en el encuentro con Cristo, para conocerlo mejor, quererlo más y seguirlo con todas las consecuencias.

Así la Cuaresma nos ofrece múltiples oportunidades para cultivar este encuentro con el Señor, para que se regenere nuestra amistad con Él que pudiera estar debilitada por la fragilidad y el pecado humanos o por habernos habituado a una vida cristiana mediocre o acomodada. De ahí que el camino cuaresmal nos permitirá retomar nuestra adhesión a Cristo, acercándonos a los textos evangélicos que describen su itinerario.

Nuestro encuentro con Cristo no se desarrolla de un modo aislado, sino junto a cuantos han escuchado su invitación y han decidido seguirlo, por ello la experiencia cuaresmal no es un caminar individualista. Por el contrario, es un camino comunitario con muchos viandantes, ya que es el camino eclesial. Esto implica que, gracias a la Iglesia y unidos a ella, podremos avanzar vigorosos en las exigencias y renunciaciones que supone el fiel y perseverante seguimiento del Señor, por ello debemos acoger los abundantes medios espirituales que la comunidad cristiana nos propone en este tiempo.

Además la Cuaresma no sólo nos encamina a acoger la llamada apremiante de Cristo a la conversión filial al Dios vivo y verdadero, fruto del encuentro personal con el Señor, sino que también nos abre y nos dirige hacia el encuentro fraternal con el prójimo, sobre todo, con el más necesitado y vulnerable. Así la piedad amorosa y confiada hacia Dios está requiriendo su expresión en el ejercicio de la caridad con cada ser humano que está sufriendo o vive marginado. Sólo viviéndola así la Cuaresma nos irá identificando más íntegramente con el Señor, que caminó

viviendo enteramente centrado en su Padre Dios y desviviéndose hasta dar la vida por cuantos necesitamos su amor, fortaleza y misericordia. Por ello dispongámonos a aprovechar abundantemente los dones y las acciones que Cristo nos ofrezca en esta Cuaresma a través de su Iglesia.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
OBISPO DE ZAMORA

Hoja nº 185 - Domingo, 16 de marzo 2014

Muy queridos amigos:

Nuestra Diócesis celebra en este Domingo el Día del Seminario, una de las jornadas eclesiales que ha de ser vivida con gran interés y relevancia por cada uno de los cristianos, y que debe ser resaltada en todas las parroquias, comunidades de consagrados y asociaciones de fieles que conforman nuestra Iglesia particular.

Para este año se ha escogido como lema del Día del Seminario esta expresión: “*la alegría de anunciar el Evangelio*”, con la que se quiere señalar una de las actitudes que ha de mostrar continuamente todo cristiano que ha sido llamado, constituido y enviado para ser anunciador cualificado del mensaje cristiano; es decir, todo sacerdote.

Así el Día del Seminario nos recuerda que la alegría debe caracterizar la misión de los sacerdotes, ya que han descubierto la fuente de la alegría: Dios. Además se han dejado llenar de su Amor, y se entregan gozosos, con la fuerza y la alegría de la Pascua de Cristo, a irradiar el Evangelio, camino para que todos alcancen la alegría verdadera.

Debemos alegrarnos por que el Señor Jesús siga llamando, hoy y aquí, a algunos cristianos a ser sus anunciadores alegres en el ejercicio del ministerio sacerdotal. A la vez nos corresponde procurar que los llamados al sacerdocio descubran la alegría que se suscita en cuantos ofrecen toda su vida para desempeñar la misión evangelizadora.

En este sentido el Día del Seminario nos implica a todos los cristianos para que reconozcamos el gozo que el Señor otorga a cuantos convoca y destina a ser su presencia testimonial en medio de la comunidad cristiana y en la sociedad. Por lo cual en esta jornada percibimos y valoramos mejor lo que significa el ministerio sacerdotal.

Para que haya cada vez más cristianos que viven la “*alegría de anunciar el Evangelio*” siendo sacerdotes, la Iglesia desarrolla su pastoral vo-

cacional y prepara con esmero a los que perciben la llamada sacerdotal en la vida de los Seminarios Mayores y Menores. Nos alegramos porque estas realidades están presentes en nuestra Iglesia.

Nos sentimos gozosos ya que mantenemos nuestros Seminarios Mayor y Menor Diocesanos, en los cuales jóvenes y adolescentes se están formando para recibir el ministerio sacerdotal, o se están abriendo y disponiendo para responder con decisión y gozo a la llamada de Cristo con vistas a ser los nuevos sacerdotes de nuestra Iglesia.

Además, también es motivo de alegría para toda nuestra comunidad diocesana, que se estén promoviendo diversas actividades pastorales de carácter vocacional destinadas a niños, adolescentes y jóvenes de nuestras parroquias, como son los Encuentros Vocacionales: “Samuel” y “David”. Los cuales requieren una mayor acogida y difusión por todos los sacerdotes, catequistas y profesores de religión.

Por todo ello, celebrar el Día del Seminario ha de motivarnos, a todos los cristianos, en la responsabilidad de suscitar, alentar y acompañar nuevas vocaciones, hoy tan necesarias, para el ministerio sacerdotal. Para lo cual se requiere el constante ejercicio de la plegaria confiada a Dios y la práctica de nuestra colaboración generosa.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
OBISPO DE ZAMORA

Hoja nº 186 - Domingo, 30 de marzo 2014

Muy queridos amigos:

Como ya conocéis el lunes, 3 de Marzo, al mediodía, el Papa Francisco nos recibió en audiencia a todos los Obispos españoles dentro de la Visita “ad limina apostolorum”, que en esos días realizábamos en Roma, y en ese encuentro el Papa, además de acogernos afablemente, nos entregó un discurso sobre la vida eclesial. Quiero recoger y recordaros algunas afirmaciones de dicho discurso, ya que nos han de servir de orientación vinculante para la acción pastoral de nuestra Iglesia Diocesana

Comienza el Papa afirmando que la Iglesia Católica “*que peregrina en España, donde arraigó muy pronto la Palabra de Dios, ha dado frutos de concordia, cultura y santidad*”. Lo cual supone un reconocimiento a nuestra espléndida historia eclesial y una llamada y un impulso para que nuestra Iglesia procure seguir siendo tan fructífera.

Nos invita a descubrir que, a pesar de la indiferencia de la cultura actual respecto al Evangelio, la *“gracia divina nunca se extingue y el Espíritu Santo continúa obrando en la realidad actual con generosidad”*. Esto supone que Él sigue sembrando mucho bien en los hombres de hoy, por lo cual nos corresponde desarrollar un *“anuncio valiente y veraz del evangelio, y cuidar con esmero su crecimiento con el ejemplo, la educación y la cercanía”*. O sea, el Papa nos exhorta a esta comprometedor misión: *“abrir nuevos caminos al evangelio, que lleguen al corazón de todos, para que descubran lo que ya anida en su interior: a Cristo como amigo y hermano”*.

Concretando más esta misión, el Papa señala que la podremos realizar tras las huellas de Cristo, yendo como el Señor al encuentro de las personas, y asumiendo que *“Él nos enseña a escuchar a todos de corazón a corazón, con ternura y misericordia, y a buscar lo que verdaderamente une y sirve a la mutua edificación”*.

Teniendo en cuenta que en el presente las mediaciones de la fe son escasas y es difícil su transmisión, el Papa propone a nuestra Iglesia Diocesana que se ponga en *“estado de misión permanente”*. Lo cual conlleva: *“llamar a quienes se han alejado y fortalecer la fe, especialmente en los niños”*. Es decir, se trata de *“prestar una atención particular al proceso de iniciación a la vida cristiana”*, debido a que la fe es un *“don que nace del encuentro con Jesús y de la aceptación libre y gozosa de la nueva vida que nos ofrece”*.

Además el Papa resalta que *“despertar y avivar una fe sincera, favorece la preparación al matrimonio y el acompañamiento de las familias”*. Esto implica que se debe potenciar la pastoral con la familia, ayudándola a ser *“agente de evangelización”*, y ámbito para la promoción del surgimiento de vocaciones sacerdotales y consagradas.

Reconoce, también el Papa, la gran labor benéfica a favor de los necesitados que está llevando adelante la Iglesia en España, alentando que *“sea motivo de acercamiento a la fuente de la caridad, Cristo”*. Y nos pedía que *“llevéis a los queridos hijos de España un especial saludo del Papa”*. Como ahora, en su nombre, yo os lo transmito.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
OBISPO DE ZAMORA

Hoja nº 187 - Domingo, 13 de abril 2014

Muy queridos amigos:

Como bien conocemos en este día los cristianos iniciamos la celebración de los hechos más relevantes de nuestra fe en Jesucristo, ya que a partir de hoy, pero sobre todo desde el atardecer del próximo jueves, dirigiremos nuestra mirada a la Pasión, la Muerte y la Resurrección del Señor Jesús, que se actualizan ahora por nosotros.

Esto conlleva que nos corresponde redescubrir el gran significado que tienen estos hechos vividos personalmente por Jesús en relación con nuestra vida cristiana, ya que lo principal de estos días no ha de ser el recuerdo admirativo o curioso de los detalles de cuanto Cristo vivió en el último tramo de su recorrido vital en la historia.

Para los creyentes celebrar la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Cristo conlleva, sobre todo, adherirnos decidida, gozosa y comprometidamente a su persona. O sea, no sólo sentirnos unidos a estos acontecimientos tan densos para Jesús, sino también a todo su itinerario, asimilando sus palabras, sus acciones y su propuesta. Bien es verdad que los hechos que estas jornadas conmemoramos son los más relevantes de Jesús, pero se han de percibir como el culmen y la asunción hasta las últimas consecuencias de todo lo que Él mismo había enseñado, realizado y pretendido.

Debemos reconocer que en todos los cristianos se requiere la fe como disposición esencial para vivir estos días santos con autenticidad, ya que lo fundamental es abrirnos intensamente a cuanto Dios nos ha concedido a través de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, ya que en ello despliega la gran obra de su amor hacia nosotros.

Por ello debemos acercarnos a estos hechos planteándonos personalmente qué es lo que pretendo recibir y sentir viviendo estos días santos con abundantes celebraciones y expresiones públicas religiosas, para que no sea simplemente una experiencia superficial más que no llega a ser decisiva para mi vida. Sino que a través de estas jornadas lo que anhelo y procuro es llenarme más de lo vivido por Cristo, para que mi vida vaya adecuándose a sus sentimientos, actitudes, comportamientos y relaciones.

Tengamos en cuenta que en estos días santos se nos ofrece la oportunidad de relacionarnos más con Cristo, por ello procuremos que Él ocupe el centro y sea el contenido de todo lo que desarrollaremos, tanto personalmente como asociadamente, para revivir su Pasión. De ahí que lo más importante es que participemos vivamente en estas jornadas, tratando de unir coherentemente nuestra experiencia interna personal de

nuestra piedad, y su expresión externa, a través de nuestros gestos, palabras y acciones, ya que sólo de este modo habremos captado el verdadero sentido de lo que celebramos.

Recordemos también que debemos celebrar íntegramente, no sólo parcialmente, lo que la Iglesia conmemora estas jornadas. Por lo tanto se trata de no conformarnos con centrarnos en alguna dimensión de la Pasión, la Muerte y la Resurrección, sino de acompañar, siguiendo a Cristo, en todo su camino desde el sufrimiento hasta la gloria.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 188 - Domingo, 27 de abril 2014

Muy queridos amigos:

Continuamos celebrando el tiempo de la Pascua, que en este Domingo nos vuelve a revivir la gran alegría que recibieron los apóstoles de Cristo al tener la viva experiencia de su Resurrección. Inundados por esta alegría de Pascua, este día todos los miembros de la Iglesia vivimos un gozoso acontecimiento que nos ayuda a percibir la continuada presencia de Cristo Resucitado: la canonización de dos grandes Papas: los Beatos Juan XXIII y Juan Pablo II, ambos muy recientes a nosotros.

Por ello considero conveniente acercarnos de modo muy breve a la personal trayectoria vital de estos Papas que, seguramente, para todos nosotros nos resultan tan cercanos, así como bien conocidos, y muy admirados por su abnegado servicio pastoral.

Comenzando por Juan XXIII, recordamos que Angelo Giuseppe Roncalli nació en Sotto il Monte, diócesis de Bérgamo, al norte de Italia, el año 1881, fue ordenado sacerdote en 1904. Después de trabajar durante varios años en su Diócesis, se incorporó a la Obra Pontificia para la Propagación de la Fe, hasta que en 1924 fue ordenado Obispo, iniciando su servicio como diplomático de la Santa Sede, siendo destinado sucesivamente a Bulgaria, Turquía, y en 1944 a París. Mientras que en 1953 es nombrado Patriarca de Venecia y creado Cardenal. En esta sede despliega una intensa vida pastoral hasta que el 1958 es elegido Papa. Como sucesor de Pedro se caracterizó por su estilo sencillo, afectuoso y directo. A principios de 1959 anunció la convocatoria de un Concilio ecuménico, llamado Vaticano II, que el mismo inauguró en octubre de 1962, con la pre-

tensión de impulsar un “aggiornamento” de la vida eclesial, orientándolo en una perspectiva pastoral y ecuménica. También destacó por su apuesta por la paz entre los pueblos como dejó reflejado en su Encíclica “*Pacem in terris*”. Rodeado por el aprecio general, falleció en junio de 1963 y fue beatificado el año 2000.

Mientras que Karol Wojtyla nació en Wadowice (Polonia), el año 1920. Después de una juventud trabajando como obrero, responde a la vocación sacerdotal, siendo ordenado presbítero en 1946 en Cracovia. Se dedica a la enseñanza de teología Moral en el Seminario de Cracovia y en la Universidad Católica de Lublin. El año 1958 es nombrado Obispo Auxiliar de Cracovia, como tal participa activamente en el Concilio Vaticano II, mientras que en 1967 es designado Arzobispo de esta sede. En octubre de 1978 es elegido Papa. Como Pastor Universal destacó por su gran vigor misionero y sus amplias dotes de comunicador. Durante su extenso pontificado ha dejado un abundante magisterio, en Encíclicas y Exhortaciones Apostólicas, recogiendo los Sínodos que fue convocando. Realizó múltiples viajes apostólicos a lo ancho de todo el planeta, sembrando el Evangelio en todas las culturas. Prosiguió la obra de aplicación del Concilio Vaticano II, para lo cual publicó el Catecismo de la Iglesia Católica. Reconocido por todos, falleció en abril de 2005, siendo beatificado en 2011. Por ello nos alegramos por esos dos nuevos santos que embellecen a toda la Iglesia.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

**AGRADECIMIENTO DE LA SANTA SEDE POR LA
APORTACIÓN DE LA DIÓCESIS CON MOTIVO
DE LA VISITA *AD LIMINA APOSTOLORUM***

SECRETARÍA DE ESTADO

Vaticano, 7 de marzo de 2014

N. 30.637

Sr. Obispo:

Con ocasión de la visita *Ad Limina Apostolorum*, y movido por sentimientos de comunión eclesial, ha tenido la bondad de entregar al Santo

Padre un atento mensaje, acompañado de un generoso donativo de 6.000 euros, para obras de caridad en favor de los más necesitados.

El Papa Francisco corresponde agradecido a este noble gesto con ferviente recuerdo en la oración, pidiendo al Señor que le conceda abundantes gracias que le fortalezcan en su ministerio pastoral y en su servicio al prójimo.

Con estos sentimientos, el Papa Francisco, a la vez que le ruega que continúe rezando por él y por los frutos de su ministerio, le imparte de corazón la implorada Bendición Apostólica, que hace extensiva a los sacerdotes, comunidades religiosas, seminaristas y fieles de esa Iglesia particular de Zamora.

Aprovecho la ocasión para expresarle, Señor Obispo, el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

† Angelo Becciu
Sustituto

† Mons. Gregorio MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora
ZAMORA

Secretaría General

RESEÑA DE LA SESIÓN ORDINARIA DEL CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO, CELEBRADA EL 6 DE MARZO DE 2014

En la Casa de la Iglesia y presidiendo la reunión nuestro Obispo D. Gregorio Martínez Sacristán, en la fecha señalada, tuvo lugar la Sesión Ordinaria del Consejo Presbiteral. El tema principal de la reunión ha sido el estudio del borrador del Directorio para las Asambleas Dominicales en espera de presbítero. Este asunto se había trabajado ya en la anterior sesión del Consejo, en diciembre pasado, siendo esta sesión continuación de aquella. Después de la primera sesión, diciembre de 2013, el Sr. Obispo pidió a los consejeros que siguiéramos profundizando en esta realidad diocesana, por la tradición que comporta y la necesidad a la que da respuesta, para llegar a elaborar un Directorio que unificase criterios y mejorase lo que en este campo se viene haciendo. El Borrador había

sido enviado, con antelación, a los consejeros y a todos los sacerdotes con el fin de recabar las oportunas aportaciones de los arciprestazgos y sectores. El Orden del día consistió en una breve presentación del Borrador del Directorio a cargo de D. Fernando Toribio Viñuela, Vicario de Pastoral y redactor del mismo y, a continuación, todos los consejeros expusieron las reflexiones, sugerencias y matizaciones a dicho texto que, recogidas en el acta correspondiente, servirán para mejorar el texto que será presentado de nuevo al Sr. Obispo para su revisión final y la aprobación y firma del mismo. D. Gregorio, nuestro Obispo, mostró su agradecimiento por el trabajo realizado, en el que todos los sacerdotes han podido participar, a los consejeros por el trabajo llevado a cabo en las sesiones en las que se ha tratado y, también, a D. Fernando Toribio por ser su redactor. También, D. Gregorio, informó ampliamente de la Visita ad Limina que ha realizado recientemente, del 24 de febrero al 3 de marzo, junto a los obispos españoles, a Roma, de la audiencia que el papa Francisco tuvo con los obispos de las provincias eclesiásticas de Valladolid, Burgos y Zaragoza, en la que participó, y de las visitas a los distintos Dicasterios de la Curia Romana.

LUIS-MIGUEL RODRÍGUEZ HERRERO
Secretario del Consejo Presbiteral

Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

OBISPO DE ZAMORA: EL ENCUENTRO CON EL PAPA “CAUTIVA, ANIMA Y RECONFORTA”

Zamora, 7/03/14. *El pasado martes 4 de marzo, el obispo de Zamora, **Gregorio Martínez Sacristán**, regresó de Roma, tras realizar la Visita “Ad Limina Apostolorum” y encontrarse con el papa **Francisco**. Hoy ha mostrado sus impresiones en una entrevista realizada en *El Espejo de Zamora (COPE)*, informativo diocesano que se emite los viernes.*

En ella recordó a los oyentes el sentido de la Visita “Ad Limina”, tal como había hecho con anterioridad a su realización. “El objetivo y el

sentido es manifestar la comunión de los obispos y de sus Iglesias, a las que llevan consigo, con el Santo Padre, y de todos entre sí, formando un colegio como sucesores de los apóstoles”, afirmó.

La Diócesis de Zamora, en Roma

En cuanto al informe previo que se elaboró por parte de la Diócesis para enviar a la Santa Sede sobre el estado de la Iglesia local, el obispo señaló que se trata de una “síntesis de todas las actividades apostólicas, evangelizadoras, pastorales... todo lo que en una Diócesis se hace en el terreno de la misión que hemos recibido”. Así en Roma, una vez que acudió el prelado, ya tenían “un conocimiento exacto de todas las cuestiones, y si nos quieren hacer alguna sugerencia, también tenemos que estar preparados para recibirlas”.

Preguntado por la conductora del programa, la periodista **Viky Esteban**, acerca de la situación diocesana que ha presentado al Papa, monseñor Martínez Sacristán, respondió que “es una Diócesis pequeña, pero muy en sintonía con el conjunto de la Iglesia en general, sin grandes problemas, que camina y que trabaja adecuadamente todos los días, tranquilamente, sin sobresaltos, y que está en la línea del Concilio Vaticano II”.

Además, el obispo afirmó que la Iglesia diocesana de Zamora “procura dar testimonio del Señor en sus actividades de entrega, en sus sacerdotes y en sus laicos”, y propuso un ejemplo: “ahora mismo tenemos casi cien celebrantes de la Palabra en los pueblos pequeños los domingos, que celebran la fe a la espera del sacerdote... con un espíritu apostólico extraordinario. En esto creo que somos ejemplo para muchas otras diócesis”. En ese sentido, el obispo está “satisfecho y contento de estar al frente de esta Iglesia”.

Impresiones del Papa

Yendo ya a lo concreto del encuentro del obispo de Zamora con el papa Francisco, “la impresión es, como la de todos los obispos españoles, de un encuentro con alguien con carisma y espíritu cercano, fraterno, cordial... que se transmite a través de los medios. Si cabe, en la cercanía del tú a tú se hace más fuerte”. Desde el primer momento con el pontífice “se crea un clima de cercanía, de fraternidad, de diálogo sencillo, familiar, etc., que te cautiva, te anima y te reconforta”.

El prelado añadió que “la entrevista que hemos tenido por grupos de obispos –nosotros estuvimos los de la provincia eclesiástica de Valla-

dolid junto con los de la provincia eclesiástica de Zaragoza– fue muy larga, de hora y media, cordial, tranquila, sin prisas, y después de hablar-nos él brevemente fue un diálogo muy familiar”. Además, “el Papa nos pidió cercanía y presencia con los hombres y mujeres de nuestra sociedad, donde estamos como Iglesia, no una Iglesia de oficina, no una Iglesia separada, sino presente y actuante en los foros donde viven los hombres, y particularmente cerca y en contacto con el mundo del dolor, del sufrimiento, de la pobreza, de la marginación, etc.”.

El obispo señaló que es una confirmación de lo que se viene haciendo, y de lo que vive él mismo: “yo me siento muy gozoso no estando en el Obispado, sino estando en la calle, en las parroquias, visitando, dialogando con las personas... estando en el tú a tú diario”.

En cuanto a las cosas que le preocupen al Papa sobre la Iglesia y la sociedad española, el obispo señaló algunos temas de los que se habló en los grupos de obispos con Francisco: “la unidad de España, la comunión de la Iglesia entre los distintos miembros... es algo que le preocupa y él insiste en que tenemos que estar unidos. También resaltó la labor de Cáritas como una institución que es ejemplar y que está haciendo un servicio grande desde la Iglesia a la sociedad española”.

El pontífice “conoce bien la realidad española”. Además, “el hecho de hablar la misma lengua acerca mucho, y como estamos sin intermediarios de traducción, eso acerca una barbaridad... es como estar en casa”.

EL SEMINARIO DE ZAMORA VE CRECER LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO

Con el lema “La alegría de anunciar el Evangelio” la Diócesis de Zamora celebra el domingo 16 de marzo el Día del Seminario. Sus responsables han presentado las cifras y la identidad de esta institución tan importante para la Iglesia local, y el programa de actividades abiertas a todo el público interesado.

Zamora, 14/03/14. El pasado 12 de marzo tuvo lugar una rueda de prensa en la que los responsables del Seminario Menor San Atilano presentaron la campaña del Día del Seminario, que este año se celebra con el lema “La alegría de anunciar el Evangelio”, y que trae al cartel la imagen del papa **Francisco**, precisamente en el aniversario de su pontificado.

Centro: la orientación vocacional

El primero en intervenir fue el rector del centro, **Florentino Pérez**, que afirmó que “la característica principal que define al Seminario y lo diferencia de los demás centros educativos es que en él se ofrece una educación cimentada sobre la orientación vocacional. A todos los alumnos se les ofrece la posibilidad de plantearse la vocación sacerdotal, desde el más absoluto y escrupuloso respeto a la libertad personal de cada uno”.

En estos momentos, “aunque todavía se trata de cifras más bien bajas”, tal como reconoció el rector, “el número de chicos que no descartan la posibilidad de ser sacerdotes en un futuro continúa subiendo notablemente, como viene sucediendo en el resto de España. En concreto, si hace tres cursos fueron 7 los alumnos nuevos que se incorporaron al Seminario; y el pasado curso fueron 15, en la actualidad se cuenta con 20 nuevos seminaristas menores”.

En cuanto al Seminario Mayor, “tendremos que hablar de tres nuevos ingresos, de modo que son tres los seminaristas mayores que en Salamanca cursan los estudios teológicos y otros tres que se preparan en un curso introductorio para comenzar Teología en Salamanca el curso que viene. Es, por tanto, un dato que nos abre a la esperanza”.

Sin embargo, añadió, “las cifras y datos estadísticos son extremadamente relativos en lo que a la cuestión vocacional se refiere, ya que se trata de experiencias humanas y eso es muy difícil de medir”. Y puso un claro ejemplo: “si ‘hoy’ un chico se plantea la posibilidad de ser cura, por diversas causas, ‘mañana’ puede ser que descubra con claridad que no era así. Y viceversa: puede ser que un chaval que nunca se lo había planteado, llegue a un momento de su vida en el que descubra que lo que realmente le plenifica es ser sacerdote. Así pues, las cifras no son realmente importantes”.

De la crisis vocacional a las redes sociales

No obstante, tal como explicó Florentino Pérez, “el descenso del número de ordenaciones en los últimos 10 años, juntamente con la elevada edad de los sacerdotes, y los últimos fallecimientos, nos habla de una crisis vocacional a la que debe enfrentarse el Seminario”. Por ello “hemos decidido seguir desarrollando una campaña publicitaria del Seminario Menor, ya que nos hemos dado cuenta de que todavía no se conoce mucho en Zamora nuestra oferta educativa integral”.

Dicha campaña consta de un folleto, una lona en la fachada, unos carteles distribuidos por distintos comercios zamoranos, parroquias y colegios, y, como novedad de este curso, “la creación de una red social en la que se pretende crear un espacio para comunicar, compartir y acompañar las distintas inquietudes vocacionales que los jóvenes pudieran tener. La red social se llama Twelve’s, y de momento está en período de prueba antes del lanzamiento que pensamos realizar en breve”.

El desarrollo de esta campaña ha partido de un convencimiento, que resumió así el rector del Seminario: “nuestra oferta educativa tiene una calidad tan alta que merecer darse a conocer en nuestra sociedad, pero teniendo en cuenta que no buscamos la captación de un número elevado de alumnos, puesto que la personalización en la enseñanza es nuestra seña de identidad”. En definitiva, “estamos convencidos de que la personalización, unida a una formación integral desde los valores del evangelio obtienen de cada alumno lo mejor de sí mismo, y le ayudan a madurar adecuadamente encontrando su propio lugar en la sociedad y en la Iglesia”.

En busca de la excelencia educativa

En segundo lugar intervino **Juan Carlos López**, director pedagógico del Seminario San Atilano, que explicó los detalles académicos del que es “un centro de Educación Secundaria Obligatoria con carácter privado y gratuito”. Desde hace años su objetivo ha sido “alcanzar la excelencia educativa de quienes en él se matriculan”, aclaró.

“Los valores del evangelio vertebran este proyecto, siendo la personalización el principio irrenunciable de su metodología de trabajo: los chicos son siempre tratados de manera individual y de cada uno de ellos se intenta extraer lo mejor atendiendo a sus posibilidades. A este proceso de educación integral contribuye el trabajo vocacionado y profesional de un experimentado equipo docente y el apoyo del Gabinete Psicopedagógico, encargado éste último de afrontar las dificultades de aprendizaje de los alumnos”, afirmó López.

En el programa de asignaturas “se incluyen todas las vías que permiten continuar el bachillerato en cualquiera de sus modalidades”. Además de la asistencia a clase de 8,30 a 14,30 horas, existen otras opciones que amplían los servicios del Seminario: comedor, estudio asistido, escuela de padres y actividades extraescolares, que “conforman una oferta de primer orden, haciendo de este proyecto un centro de referencia a nivel provincial. Los excelentes resultados académicos avalan este proyecto,

pero su mejor carta de presentación son los propios alumnos y sus familias, destinatarios principales de nuestro esfuerzo”.

Programa de actos

La directora de actividades y profesora del Seminario, **Salomé Oviedo**, fue la encargada de presentar las actividades programadas con motivo del Día del Seminario. Actos que han comenzado de forma deportiva con los campeonatos que han tenido lugar entre el lunes 10 y el miércoles 12 en el Frontón San Atilano, y que han tenido una importante convocatoria pública el jueves 13 con la conferencia “El Seminario y el imaginero Ramón Álvarez”, a cargo de **José Ángel Rivera de las Heras** en el marco del Club La Opinión-El Correo de Zamora.

Hoy, viernes 14, a partir de las 20,30 horas la iglesia de San Andrés acogerá la vigilia de oración por las vocaciones sacerdotales, abierta a todo el público y con un formato más juvenil este año. Mañana, sábado 15, será un día más familiar para los que componen la comunidad educativa del Seminario, con una barbacoa y campeonatos para los alumnos y sus padres.

El domingo 16, Día del Seminario, el obispo diocesano, **Gregorio Martínez Sacristán**, presidirá la eucaristía a las 12 horas en la iglesia de San Andrés. Por la tarde, el Seminario volverá a abrir sus puertas a las 17 horas para el festival de teatro protagonizado por los alumnos en el salón de actos. Y a continuación, a las 18 horas, el claustro del Seminario San Atilano será el espacio donde tendrá lugar un concierto de la Banda de cornetas y tambores “Santísimo Cristo del Perdón”.

OBISPO DE ZAMORA, SOBRE JOSÉ DELICADO: “HA MUERTO UN SANTO”

*Zamora, 17/03/14. El arzobispo emérito de Valladolid, **José Delicado Baeza**, ha fallecido esta noche, a los 87 años, en la Residencia de las Hermanitas de los Pobres de la capital vallisoletana, donde residía. La Misa exequial tendrá lugar mañana, martes 18 de marzo, a las 17 horas en la Catedral de Valladolid.*

Enterado de su muerte, el obispo de Zamora –perteneciente a la misma provincia eclesiástica–, **Gregorio Martínez Sacristán**, ha dicho de

él que “ha sido el gran artífice de toda la pastoral castellano-leonesa y de todas las experiencias que ha habido en orden a hacerla más viva, más evangélica, más evangelizadora y a la vez renovadora de la vida de las personas y de las diócesis”.

El prelado zamorano ha añadido que “ha muerto un santo, un hombre bueno, un hombre intelectualmente muy valioso. Un pastor entregado, abnegado y preocupado por la región donde ha desarrollado su ministerio durante mucho tiempo”. De hecho, monseñor Delicado fue uno de los principales impulsores de la pastoral conjunta entre las diócesis de la Iglesia en Castilla, junto a figuras como el sacerdote zamorano recientemente fallecido **Benito Peláez**.

Nacido en Almansa (Albacete) en 1927, José Delicado fue ordenado presbítero en 1951, ejerciendo diversos encargos en su Diócesis. En 1969 fue nombrado obispo de Tui-Vigo, y en 1975 se trasladó a la sede metropolitana de Valladolid, que rigió hasta 2002, cuando presentó su renuncia preceptiva por la edad, pasando a ser arzobispo emérito.

LOS SEMINARIOS MAYOR Y MENOR DE ZAMORA, UNA REALIDAD VIVA

La Diócesis de Zamora celebra el domingo 16 de marzo, en la cercanía de la solemnidad de San José, el Día del Seminario. A estas páginas de la hoja diocesana asoman los 49 alumnos del Seminario Menor, los 3 del curso propedéutico y los 3 del Seminario Mayor.

El Seminario Menor, en cifras

Con más de doscientos años a sus espaldas, el Seminario es el centro educativo más antiguo de la provincia. Un espacio académico donde se cursa la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Un proyecto educativo donde se madura como persona y como cristiano, siendo tratado cada uno individualmente. Un hogar para descubrir la llamada de Jesús.

Un puñado de alumnos internos...

Más que una residencia y mucho más que un internado, los alumnos internos encuentran en el Seminario una casa donde se prolonga el hogar de su familia. No son muchos. En el horizonte, en la meta, Jesús, que llama e invita seguirle en el camino de la vocación.

...Y otro de externos y mediopensionistas

Junto a los alumnos internos, acuden también a las aulas del Seminario un grupo de alumnos, bastante más numeroso, que llamamos alumnos externos. Éstos sólo vienen a clase. Comparten el espíritu del Seminario en unas clases amplias y luminosas. Otros, los mediopensionistas, acuden al Seminario a clase y se quedan por la tarde para participar en las actividades extraescolares: el estudio, la oración, el deporte, los juegos, la formación... Un conjunto de actividades que hacen de la oferta educativa del Seminario un proyecto global para caminar en la vida con Jesús como maestro.

El Seminario Mayor, en tuits

¿Por qué estás en el Seminario?

Porque un día le pregunté al Señor qué quería de mí. Me dijo: Déjalo todo, sígueme, y desde entonces no puedo imaginar un mejor modo de vivir. JUANJO @juanjocarabajo

Porque es apasionante entregar la vida al servicio de Cristo, al anuncio de su Palabra y a los hermanos. MILLÁN @MillanNuOs

He descubierto que Dios me encomienda una misión: ser sacerdote. Acepto su llamada porque sé que no tendré otro modo de ser feliz. AGUSTÍN @Agusseminarista

El curso propedéutico del Seminario Mayor

El Plan de Formación para los Seminarios Mayores, de la Conferencia Episcopal Española, afirma que “la finalidad y la forma educativa específica del Seminario Mayor exige que los llamados al sacerdocio entren en él con alguna preparación previa. Esta preparación exige un período de tiempo adecuado, al comienzo de la formación. En este tiempo los aspirantes se dedicarán con una reflexión más profunda y una oración más intensa a una deliberación detenida y madura acerca de la opción por el sacerdocio y a una preparación doctrinal inmediata (Curso Introductorio o propedéutico)”.

Siguiendo estas indicaciones, la Diócesis de Zamora ha iniciado este curso un nuevo proyecto formativo con tres candidatos a formar parte del Seminario Mayor. Se trata de lo que se denomina “Curso Propedéutico”, “Introductorio” o de “Fundamentación”. En esta etapa se encuen-

tran tres jóvenes de 18, 19 y 21 años, con procedencias muy diversas: Toro, Valladolid y Zamora ciudad.

Los tres siguen un ritmo diario marcado por el estudio y la oración. Cuatro sacerdotes de la Diócesis los acompañan mediante una serie de clases sobre la fe de la Iglesia, la celebración del Misterio cristiano, la vida moral y la oración. Todos ellos teniendo como referencia el Catecismo de la Iglesia Católica.

Viven en el Seminario San Atilano, aunque llevando unos horarios y actividades diferenciadas e independientes del Seminario Menor. Rezan cotidianamente la Liturgia de las Horas, dedican varias horas al día al estudio, desempeñan actividades de voluntariado y son acompañados espiritualmente por un sacerdote. Todo ello para ayudarles a discernir la voluntad de Dios en su vida y verificar externamente los posibles signos de vocación al sacerdocio que pudiera haber en estos chicos, de modo que sean aptos para formar parte de la comunidad del Seminario Mayor, que está en Salamanca.

Mensaje del rector

Dentro de las campañas que diocesanamente se organizan y desarrollan, la del Día del Seminario siempre ha tenido una importancia especial. La Diócesis de Zamora al completo pone su mirada –cargada de esperanza– en nuestros dos Seminarios: el Mayor y el Menor. En sendas comunidades se encuentran los jóvenes y adolescentes que no tienen miedo a vivir “la alegría de anunciar el Evangelio”. Este es, precisamente, el lema de la campaña de este año.

Contrasta con este dato el hecho de que en estos últimos meses hemos despedido a varios hermanos curas. Es duro el comprobar que casi nos estamos acostumbrando a asistir con cierta frecuencia a funerales de sacerdotes. Debe ser, esta situación, un aliciente en nuestra vida cristiana que nos empuje a todo el pueblo de Dios a implicarnos directamente en la pastoral vocacional, y de manera especial con el Seminario y con quienes lo componen.

De hecho, son los seminaristas –jóvenes y adolescentes concretos– los que con sus historias personales de haber sido llamados por Dios han de reavivar en nosotros la alegría de anunciar el Evangelio, estando atentos a los posibles indicios de vocación sacerdotal que podamos descubrir en chavales de nuestras comunidades parroquiales, familias y colegios. Y son, también, estos seminaristas, la razón suficiente como para perder el miedo a proponerles sin tapujos la vocación presbiteral a algunos de esos

chicos con los que contamos. El Seminario es cosa de todos, no lo olvidemos. FLORENTINO PÉREZ.

ZAMORA SE MUEVE POR LA VIDA

La Diócesis de Zamora celebra en los próximos días la Jornada por la Vida, con una vigilia en la Catedral el sábado 22, un acto público en la Plaza de la Constitución el domingo 23 y el rosario por la vida en Santiago del Burgo el martes 25.

Zamora, 19/03/14. Con el lema “¡Sí a la vida! Esperanza ante la crisis”, la Iglesia católica en España celebra en el mes de marzo la Jornada por la Vida, en torno a la solemnidad litúrgica de la Anunciación del Señor (25 de marzo).

El cartel que ha elaborado la Conferencia Episcopal Española manda un mensaje positivo, con la foto de un recién nacido en medio de un contexto de malas noticias, entresacadas realmente de diferentes diarios. En Zamora se ha adaptado incluyendo junto al bebé la bandera local.

La Delegación Diocesana para la Familia y Defensa de la Vida ha organizado algunos actos para que los zamoranos puedan unirse a esta jornada eclesial, con la colaboración de la asociación de fieles Evangelium Vitae, presente en la Diócesis de Zamora.

El primero de ellos será una vigilia de oración por la vida, que comenzará con el rezo del rosario y continuará con la celebración de la eucaristía, el próximo sábado 22 de marzo a las 17,30 horas en la Catedral.

El domingo 23 tendrá lugar un Acto por la vida, concentración pública de carácter popular y festivo que incluirá música, bailes, testimonios y pintura, y que comenzará a las 19 horas en la Plaza de la Constitución de la capital.

Por último, el martes 25, solemnidad de la Anunciación, se rezará el rosario por la vida en el atrio de la céntrica iglesia de Santiago del Burgo a las 18,45 horas. La asociación Evangelium Vitae lo convoca todos los días 25 de cada mes, y ahora en marzo lo hace de una forma más especial.

El delegado diocesano para la Familia y Defensa de la Vida, **Florencio Gago**, ha dirigido una carta a todas las parroquias y comunidades cristianas de la Diócesis de Zamora, invitando “a que os unáis a estos

actos y que podáis organizar otros en vuestras parroquias, colegios y grupos, bajo el lema de este año”. Además, exhorta a que “sigamos con ánimo trabajando por la vida, especialmente donde ésta se encuentra más amenazada y menos defendida”.

ENCUENTRO DIOCESANO DE ADOLESCENTES: AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD

Zamora, 20/03/14. El próximo sábado 22 de marzo la Casa de la Iglesia – Seminario San Atilano acogerá el encuentro diocesano de adolescentes, una convocatoria anual que está dirigida a chicos y chicas de 14 a 16 años que se encuentran en procesos de crecimiento en la fe en las parroquias y comunidades cristianas, ya sea en catequesis o en grupos específicos para los adolescentes ya confirmados.

El encuentro, organizado por el Secretariado Diocesano para la Adolescencia y Juventud, girará esta vez en torno a los temas de la afectividad y la sexualidad, y su objetivo es “abordar el tema de forma positiva y propositiva, centrándonos en lo que es nuclear”, en palabras del director del Secretariado, **Fernando Toribio**, en su carta de convocatoria.

Tras la llegada de los participantes y la acogida a las 11 horas, está prevista la oración inicial y la presentación del encuentro a las 11,15 horas. A continuación comenzarán los talleres, por los que irán pasando todos los chavales a lo largo del día, en sesiones de 55 minutos. Los talleres abordarán las siguientes temáticas:

- “Vocación al amor” (hemos sido creados por amor y para amar).
- “Amamos con el cuerpo” (unidad de la persona en todas sus dimensiones).
- “Masculinidad y femineidad” (diversos y complementarios).
- “El camino del amor” (atractivo, amistad, enamoramiento y amor).
- “Los signos del amor” (el amor se expresa en cada momento de una manera diferente).

Por la mañana tendrán lugar los tres primeros talleres. Después de la parada para comer, con los bocadillos que lleven los participantes, se retomará la actividad con los otros dos talleres. Sobre las 16,50 será la oración final y el resumen del encuentro, para terminar a las 17,30 horas.

LA ORACIÓN, TEMA DE LA III SEMANA DE ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA

Zamora, 22/03/14. *Del lunes 24 al viernes 28 de marzo tendrá lugar la III Semana de Espiritualidad Litúrgica, que este año lleva por título “¿Cómo orar en la liturgia?”. El lugar de celebración será la Casa de la Iglesia – Seminario San Atilano.*

En esta ocasión, las ponencias, que comenzarán a las 20 horas, estarán precedidas por el canto de Vísperas, a las 19,40 horas en la capilla del Seminario, realizando así lo que después será tratado desde el punto de vista teórico y formativo.

La Delegación Diocesana de Liturgia, que organiza las jornadas, ha distribuido así las conferencias:

- Lunes 24: “Toda la liturgia es oración”.
- Martes 25: “Orar con la Palabra de Dios. *Lectio divina* diaria”.
- Miércoles 26: “El Misal, un libro para rezar”.
- Jueves 27: “Oración de las Horas, para todos”.
- Viernes 28: “Adorar a Jesús en la Eucaristía”.

La semana está abierta a todos los fieles, aunque los destinatarios son, sobre todo, quienes realizan algún servicio litúrgico-sacramental en las comunidades parroquiales, religiosas o grupos.

SE ENTREGARON LOS PREMIOS DEL CERTAMEN DIOCESANO DE DIBUJO

Esta mañana, en el marco de un encuentro formativo de profesores de Religión, los alumnos ganadores del Certamen Diocesano de Dibujo del pasado curso escolar, los cuatro niños ganadores han recibido sus premios.

Zamora, 22/03/14. En el marco de un nuevo curso de formación para los profesores de Religión de Zamora, los alumnos ganadores del Certamen Diocesano de Dibujo del curso 2012-13 recibieron esta mañana los diplomas y premios que los acreditan como ganadores.

Además, dado que en esta última edición se han conmemorado los 25 años de la Asociación de Amigos de la Catedral, este colectivo ha

querido reconocer a los ganadores con la entrega de un ejemplar de su revista *Cúpula* en la que aparecen publicados los dibujos, un pin de plata que representa el cimborrio catedralicio y un carné de socio para cada uno de los niños.

La Delegación Diocesana de Enseñanza ha aprovechado este momento para lanzar la edición 2013-14 del Certamen de Dibujo, en este caso con las fiestas religiosas como temática fundamental. Todos los niños que cursen la asignatura de religión tendrán la oportunidad de participar y expresar con sus trabajos cualesquiera de los matices que las fiestas de sus pueblos o ciudades expresan desde tiempos inmemoriales o más inmediatos.

Habrà, como en ocasiones anteriores, cuatro niveles de participación: Infantil, 1º-2º de Primaria, 3º-4º de Primaria y 5º-6º de Primaria. Las bases se encuentran en la página web de la Diócesis. Al finalizar el curso se expondrán los mil mejores dibujos en el claustro del Seminario San Atilano.

Del mismo modo, la Delegación Diocesana de Enseñanza abre el plazo de inscripción al Campamento Diocesano que tendrá lugar entre el 3 y el 13 de julio de 2014 en las instalaciones que Cáritas tiene junto al Lago de Sanabria. Están convocadas plazas para niños y niñas entre 8 y 13 años y se puede obtener más información en la web diocesana y en la portería del Seminario en formato papel.

Los profesores de Enseñanza Religiosa Escolar siguieron trabajando el resto de la mañana con varias ponencias pronunciadas por **Teófilo Nieto Vicente**, profesor de Religión en Secundaria en el IES “Aliste” de Alcañices.

PASTORAL PENITENCIARIA NECESITA VOLUNTARIOS

*Zamora, 29/03/14. El delegado diocesano de Pastoral Penitenciaria y delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Zamora, **Antonio J. Martín**, presentó el pasado 22 de marzo el trabajo que ha iniciado la Pastoral Penitenciaria en nuestra Diócesis en clara colaboración con el programa de Cárcel de Cáritas que tiene ya un largo recorrido en esta área.*

La presentación tuvo lugar en los locales parroquiales de San Lorenzo en Zamora y contó con la presencia del párroco, **Jesús Campos**, el capellán de la Diócesis de Salamanca en el Centro Penitenciario de Topas,

Marcos García, la responsable del programa de Cárcel de Cáritas, **Flor de Lis Agudo**, y la anterior coordinadora de este programa, **Manuela Ruano**, quien actualmente se encarga de acompañar a las personas que han estado encarceladas una vez que salen de prisión; así como una veintena de personas pertenecientes a esta parroquia.

El delegado de Cáritas reconoció la necesidad de crear un grupo de voluntariado para reforzar el trabajo de la Pastoral Penitenciaria y del programa de acción social de Cáritas que se centra también en este ámbito. Hay muchos campos de actuación donde se necesitan “voluntarios de todas las edades”.

El voluntariado podría desarrollar su tarea tanto dentro de la cárcel como en el exterior, una vez que los presos inician sus primeras salidas. Dentro del penal colaboran en la realización de talleres lúdicos y formativos, mientras que en el exterior pueden acompañar a los reclusos en sus primeros pasos para la reinserción social.

La puesta en marcha de la Pastoral Penitenciaria en Zamora es una “apuesta” del obispo, quien pretende que la comunidad cristiana sea sensible a la “realidad” de la cárcel, según explicó Antonio J. Martín. Los objetivos específicos que se han marcado para este curso pastoral son: valorar y presentar la Pastoral Penitenciaria en la Diócesis, potenciar la formación de los agentes que intervienen en el Centro Penitenciario de Topas, plantear seriamente el después de la cárcel y prevenir, sobre todo entre los jóvenes, para evitar la prisión.

Los responsables de la Pastoral Penitenciaria pidieron también a los presentes trabajar para eliminar algunos estigmas sociales que complican la reinserción de los presos y también la integración social de sus familias. El delegado recordó que “todos somos hijos de Dios, ellos son nuestros hermanos” y citó el evangelio de Mateo, 25: “estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme”.

ENCUENTRO ANUAL DE ARCIPRESTES, VICARIOS Y OBISPOS DE LA IGLESIA EN CASTILLA

Del 10 al 12 de marzo tuvo lugar en Villagarcía de Campos (Valladolid) el encuentro anual de arciprestes, vicarios y obispos de la Iglesia en Castilla, que abordó el tema de “el sacerdote y la catequesis”. El subdelegado diocesano de Catequesis, Francisco Ortega Vicente, nos resume lo que se trató allí.

Zamora, 29/03/14. Todos tenemos la experiencia de emplear muchos esfuerzos en la catequesis y encontrar pocos resultados. Pero la cuestión en este tiempo no son los análisis, materiales o libros, sino los testigos.

La nueva evangelización es un impulso para ponernos en marcha. El Papa **Francisco** nos propone en *Evangelii gaudium* estos caminos para renovar nuestra catequesis:

- Kerygma
- Mistagogia
- Acompañamiento

Todo ello acompañado de una palabra, iniciación, con gran referencia a la comunidad que hace posible el encuentro de la fe referenciada en el catequista.

Pedagogía:

- Prioridad del anuncio misionero
- Responsabilidad de la comunidad eclesial
- Lugares de la Iniciación
- Dimensión pascual
- Inculturación
- Escuela de fe
- Primacía de la fe y libertad de la persona

Dinámica de la Iniciación cristiana y el catequista:

- Primacía de la fe y la libertad
- Proceso gradual y progresivo
- Pedagogía al servicio de la revelación
- Pedagogía con un itinerario catecumenal
- Pedagogía de la diversidad, la cultura, el arte, la imagen, el canto.

El presbítero al servicio de la catequesis evangelizadora

La misión de la catequesis es una función del pastor, especialmente desde la armonía de la parroquia, arciprestazgo, diócesis, escuela, etc. La tarea de la catequesis se desarrolla en la institución catequética (procesos) y la función catequética (ministerio de la Palabra).

Tareas del sacerdote en la catequesis:

- Prestigiar la catequesis en todos sus ámbitos
- Urgencia de la formación catequética
- Compartir la tarea
- Catequesis a mayores, adultos y jóvenes
- Promover la pastoral de catequistas
- Preparación y revisión de la catequesis

- Presencia en la acción catequética
- Relación con el Obispo y el presbiterio
- Confianza en el Espíritu

El catequista al servicio de la catequesis evangelizadora

Frecuentemente nos sentimos insatisfechos con la catequesis que hacemos, pues no acertamos del todo a iniciar a la fe. Vamos cambiando las cosas, pero necesitamos conocer lo que no funciona para cambiar las cosas.

Retos para la catequesis actual:

- Crisis de Dios y crisis del hombre
- Crisis de impulso apostólico
- Crisis de transmisión de la fe
- Crisis de vinculación eclesial
- Crisis del contenido y del método
- Crisis de los catequistas

Pistas para afrontar estos retos:

- Hay que partir de la afirmación: Dios se ha revelado.
- Tener experiencia de gracia, reconocimiento de que Jesús es Tesoro y produce alegría.
- Pasar del tiempo de la cristiandad y sus prácticas a una nueva forma de catequesis de Iniciación Cristiana.
- La catequesis es esencialmente eclesial, en concreto la comunidad cristiana.
- Las tareas de la catequesis son el contenido de la vida cristiana al servicio del acontecimiento de la fe.
- Potenciar la figura del catequista vocacionado.

Hacia una conversión pastoral (sacerdotes y catequistas)

Estamos en una nueva época evangelizadora y necesitamos un nuevo proceso de conversión. La lógica interna es el encuentro con Cristo-Amor de Dios-Liberación del Pecado-Anuncio del Evangelio. ¿Por qué esto no ocurre? Causas:

- Nos sentimos afectados por la cultura globalizada que puede enfermarnos a cauda del relativismo, el subjetivismo y el individualismo
- La fe se ha mundanizado, buscando la gloria personal y corriendo el riesgo de vivir como si Dios no existiera
- Se produce una crisis de identidad y de espiritualidad que funcionaliza el ministerio apostólico.

En medio de todo ello hemos de ser capaces de anunciar el Kerygma, donde Dios nos rehace y sale a nuestro encuentro con su amor, desde

el primado de la gracia, pequeños pasos de reforma, llamada a la conversión, implorando la iniciativa divina y en clave de encuentro con Cristo.

El encuentro con Cristo es fuente de toda novedad y nos dispone a:

- Valoración de la oración
- Acompañar a Cristo en su itinerancia misionera
- La misión evangelizadora.

Papa Francisco: la opción misionera de la catequesis

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.

165. No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena. (*Evangelii gaudium*).

LOS RELIGIOSOS DE ZAMORA SE ENCUENTRAN EN CUARESMA

Zamora, 30/03/14. El pasado sábado 29 de marzo, la Confer Mixta de Religiosos y Religiosas de la Diócesis de Zamora se reunió en la Casa Fundacional de las Religiosas del Amor de Dios en Toro para el retiro espiritual con ocasión de la Cuaresma de las comunidades de vida activa y apostólica. Se juntaron más de 70 integrantes de las comunidades religiosas de Zamora capital, Manzanal del Barco, Fariza, Alcañices y Toro.

El retiro estuvo animado por **Francisco García**, sacerdote diocesano de Zamora, que en este momento desarrolla su labor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. En sus dos charlas, hizo por la mañana un comentario bíblico del capítulo 9 del Evangelio de S. Juan, el ciego de nacimiento, motivando a los presentes a ser en el mundo de hoy “la luz que brilla en la tinieblas”.

Por la tarde, en la segunda charla abordó el tema del pecado y la conversión –tan apropiado en este tiempo que estamos viviendo– a partir de una meditación de Thomas Merton y del salmo 51: “Mi pecado y tu misericordia”.

Para todos los presentes, ha sido una oportunidad y una experiencia para el encuentro fraterno, para la oración y para la revisión de vida –acompañados por el Espíritu de Jesús– en este camino que todo cristiano debe hacer durante la Cuaresma.

LA BIBLIOTECA PARTICULAR DE D. MANUEL ALONSO HERNÁNDEZ, MAGISTRAL DE LA CATEDRAL DE ZAMORA, HA SIDO DONADA A LA BIBLIOTECA DIOCESANA DE ZAMORA

El sacerdote dona al Obispado una colección con ejemplares únicos no solo en la provincia, sino en Castilla y León, con temáticas que abarcan desde lo eclesial a la sociología.

*Zamora, 30/03/14. Hace unos pocos años, los hermanos de don Manuel se pusieron en contacto con el Obispado para darle la grata noticia de su pretensión de donar la biblioteca particular de su hermano a la Biblioteca Diocesana de Zamora. Nuestra primera actuación fue ir a verla *in situ* para conocer el volumen y valoración de la misma. Desde el pri-*

mer momento, observamos el elevado número de libros, así como calidad de las obras.

Don Manuel Alonso Hernández nació en el pueblo salmantino de Vitigudino, el día 28 de abril de 1928. Fue ordenado presbítero por el obispo de Zamora D. Eduardo Martínez González el 19 de agosto de 1951. Se licenció en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. En su vida activa compaginó sus labores pastorales con las docentes, tanto en instituciones religiosas como civiles. Su primer ministerio fue ser coadjutor de la parroquia de San Vicente Mártir de Zamora, nombrado el día 13 de septiembre de 1951. Al año siguiente, fue designado cura ecónomo de la parroquia de San Ildefonso de la ciudad y, en el Concurso General de 1956, alcanzó la parroquia de Villaralbo, en donde tomó posesión de la misma el 30 de septiembre de 1957.

Entre sus tareas docentes hay que destacar el nombramiento de profesor de Historia Civil del Seminario Mayor a los pocos días de su ordenación, así como su labor como profesor de religión católica en los institutos zamoranos Claudio Moyano (1959) y, posteriormente, en el María de Molina desde 1964 hasta su jubilación en 1993.

Su contacto con los jóvenes le llevó a colaborar en la prensa, a través del Correo de Zamora, en una columna semanal titulada “A ti, joven”.

También colaboró con el Obispado en diferentes áreas: fue consiliario de la Juventud Masculina de Acción Católica; formó parte de la dirección de los Cursos de Cristiandad; y dirigió el Boletín del Obispado de Zamora

Por su sensibilidad con el patrimonio cultural, fue nombrado representante del Obispado en el Patronato Provincial de Turismo y en la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos el 8 de noviembre de 1974.

En su compromiso por el mundo cultural zamorano, es de destacar su participación como socio fundador del Instituto de Estudios Zamoranos, el 9 de enero de 1975, y su cargo de Vicepresidente. También fue él quien propuso el nombre del historiador Florián de Ocampo en aquellas primeras reuniones.

Fue miembro del Cabildo Catedral al ganar la oposición de la canonjía de magistral el 18 de julio de 1959, vacante por la promoción de don Francisco Romero López, hasta el 28 de abril de 2003 que fue emérito. En su larga etapa de canónigo, ejerció el cargo de Presidente-Deán entre el 5 de julio de 1986 y el 29 de noviembre de 1989.

Falleció en Salamanca el 11 de octubre de 2007 a los 79 años de edad, tras 56 de sacerdocio.

Es difícil resumir la riqueza de su biblioteca. Don Manuel era una persona bien formada y con vocación de magisterio. Para este oficio, necesitaba unas buenas herramientas: los libros. Por donde viajaba, adquiría libros no sólo de temática eclesiástica, sino también en el campo de la Psicología y la Sociología.

Su biblioteca responde a las inquietudes de un presbítero humanista.

Por dar algunos ejemplos, sobre la Historia del Arte tenemos el *Ars Hispaniae* o la *Colección Espejo de España*

Su vocación por la historia se plasmó en obras como *Historia Eclesiástica de España* de don Vicente La Fuente, obra de 1855, y también la *Historia Universal de la Iglesia* de Juan Alborg, publicada en 1852.

También, entre las obras del siglo XIX, adquirió la colección de *Procedimientos Eclesiásticos*, de García y Salazar

La Literatura española también está presente, entre otras, la colección de *Clásicos Castellanos* y la *Colección Austral*, ambas publicadas por la editorial Espasa Calpe

Otra colección destacada es la de la *Biblioteca de Autores Cristianos*.

No quiero terminar sin subrayar los folletos de tema zamorano.

A estas obras, hay que sumar publicaciones periódicas incompletas como: la revista *Salmanticenses*, *Revista de Derecho Canónico* y un volumen de *Estudio agustino*.

Volviendo a las cifras, el número de obras asciende a 5.079 y el número volúmenes es de 5.572. Hay que destacar que **más de dos mil obras son nuevos títulos**. No estaban ni en la Biblioteca Diocesana ni en ninguna biblioteca de Castilla y León. Es decir, esta donación enriquece nuestra biblioteca y el patrimonio bibliográfico de Castilla y León.

Pero esta donación hubiese estado coja sin una catalogación profesional: debemos agradecer la colaboración de María Jesús Pascual Pordomingo, que ha catalogado el legado con el programa Absysnet en la Red de Bibliotecas de Castilla y León.

No quiero olvidar tampoco a Martín Cid Ferrero, que me ayudó a transportar los libros, y la paciencia de los hermanos de D. Manuel Alonso, Paco y Nico, por molestarles en tantas ocasiones.

La generosidad de esta familia no sólo se ha demostrado con la donación de la biblioteca, incluidas las librerías, sino también con la financiación de su catalogación.

JOSÉ CARLOS DE LERA MAÍLLO
Técnico del Archivo Diocesano

XXI SEMANA DE LA FAMILIA: EDUCACIÓN Y CONVIVENCIA, PILARES DE LA FAMILIA

Zamora, 2/04/14. La XXI Semana de la Familia ha congregado a cientos de personas un año más con el objetivo de profundizar sobre los valores fundamentales en los que se asienta la familia cristiana. La Delegación Diocesana para la Familia y la Defensa de la Vida invitó el primer día a la experta en orientación familiar **Julia Villa**, quien dio las claves para la educación de los hijos y evitar esa pregunta que muchos progenitores se hacen en la adolescencia: “¿Por qué me ha salido así este hijo?”.

Una cuestión reveladora que también sirvió como título de su ponencia. Según la experta, los padres han de apoyar en tres pilares diferentes la educación de los hijos: “han de educar a los hijos para su relación con las cosas, han de educar a los hijos para su relación con las personas y han de educar a los hijos para su relación con Dios. Si alguna pata del trípode falla, la educación se tambalea”.

La segunda ponente fue **Sara Pérez-Tomé**, integrante del gabinete de orientación familiar Sophya de Madrid, y pronunció la charla “Pautas para una convivencia para formar y proteger una familia hoy”. Esta mujer, casada y madre de nueve hijos, explicó que la familia ha de ser un lugar para “la paz”, aquel espacio donde debemos de cuidar especialmente nuestra conducta, y expresar el amor a cada uno de los miembros. Pérez-Tomé insistió en que la buena relación y el amor entre la pareja es el mejor caldo de cultivo para la crianza de los hijos.

Una relación que debe de cuidarse siempre y no ha de pasar a un lugar secundario cuando llegan los hijos: “hay parejas que se separan cuando los hijos se van de casa porque se vuelven a reencontrar y se dan cuenta de que son dos extraños”. En este sentido, subrayó la necesidad de elegir a una persona para compartir la vida que sea “similar” a uno mismo: “no es necesario que seamos un calco, pero tenemos que tenemos similitudes para que funcione”.

La encargada de clausurar la Semana fue la médico y consultora internacional de Lactancia Materna **Carmela Baeza**, quien pronunció la conferencia: “Lactancia Materna: un bien para toda la familia”. La experta subrayó la importancia de este periodo en la vida del bebe y de la madre como algo fundamental en el desarrollo del niño y también en el bienestar de la familia. Amamantar al bebé crea un vínculo de afectividad entre madre e hijo que traerá consigo beneficios para ambos.

**OBISPO DE ZAMORA:
“CÁRITAS ES LA IGLESIA MISMA,
NO ALGO SECUNDARIO”**

En un retiro con trabajadores y voluntarios de Cáritas Diocesana de Zamora, el obispo les ha llamado hoy a entregarse a los necesitados en cuerpo y alma: “Cáritas no es dar arroz, Cáritas es darse como persona a otra que te necesita”

Toro, 4/04/14. El obispo de Zamora, **Gregorio Martínez Sacristán**, ha dirigido esta mañana un retiro de Cuaresma a casi un centenar de trabajadores y voluntarios de Cáritas Diocesana de Zamora en la Casa Fundacional del Amor de Dios de Toro donde les ha pedido que reflexionaran durante esta jornada sobre tres aspectos básicos:

Cáritas no es una empresa, sino que es la misma Iglesia.

Cáritas ha de trabajar para la promoción y desarrollo de la persona, huyendo del mero asistencialismo.

Los agentes de Cáritas han de dar testimonio de su condición como católicos y su relación con la entidad ha de trascender lo meramente laboral.

Martínez Sacristán inició su intervención subrayando que “Cáritas no es una cosa de la Iglesia, sino que es la Iglesia en sí misma”. El obispo recordó a los presentes que esta cualidad supone un compromiso moral y personal mucho mayor que el hecho de pertenecer a una empresa.

Por otra parte, el prelado recordó lo que había dado de sí su visita Ad limina Apostolorum y el mensaje que transmitió el Santo Padre a los obispos españoles en relación con Cáritas. Así lo parafraseó don Gregorio: “Cáritas no es dar arroz, Cáritas es darse como persona a otra que lo necesita”. Los agentes de Cáritas han de trabajar de forma integral con los colectivos desfavorecidos y dar un paso más allá del asistencialismo. “Los necesitados que vienen a nosotros se tienen que sentir escuchados y acompañados”, apostilló.

El obispo se dirigió directamente a los agentes de Cáritas para pedirles que dieran testimonio de su condición de católicos en medio de la sociedad porque su trabajo en la entidad pasaba también por anunciar la Buena Noticia. Además, les pidió que vivieran en “comunidad” en sus centros de trabajo: “hay que crear un buen clima en el trabajo, formáis un colectivo que está fuertemente unido por lazos serios y permanentes”.

Finalmente, Martínez Sacristán agradeció al delegado episcopal de Cáritas, **Antonio J. Martín**; a la directora, **Mercedes Morán**; y a los traba-

jadores y voluntarios de Cáritas la numerosa participación en este retiro de Cuaresmal. A continuación, les pidió que reflexionaran sobre las cuestiones apuntadas en su disertación con el fin de mejorar la acogida y el acompañamiento que realiza Cáritas en su ardua labor diaria. El obispo también destacó su satisfacción por el numeroso grupo de jóvenes pertenecientes a la entidad que participaron en este encuentro.

La jornada finalizó con la eucaristía presidida por el obispo y la comida con todos los asistentes al retiro cuaresmal.

SÍ A LA VIDA Y A LA FAMILIA. ESPERANZA EN TIEMPO DE CRISIS

Crónica del acto por la vida y por la familia, celebrado en Zamora el pasado 22 de marzo y organizado por la Delegación Diocesana para la Familia y Defensa de la Vida. Nos lo cuenta uno de sus protagonistas, Rogelio Cabado.

Zamora, 5/04/14. El centro de nuestra ciudad de Zamora y el corazón de muchas ciudades en España y el mundo, se han vestido de fiesta y de Vida, de familias, de niños, de ancianos. Todos ellos se han sentido atraídos y unidos por la llamada a la Vida y a la Familia. Esta vez, en Zamora, nos ha unido el arte, la cultura, la fe en la Verdad y el testimonio de varias personas sensibilizadas en este día, a nueve meses de la Navidad.

A las 18,30 del pasado sábado 22 de marzo la música ambiental comenzó a despertar la tarde en la plaza de la Constitución, entre la fachada de la Subdelegación del Gobierno y la iglesia de Santiago del Burgo, símbolo de que la Vida se ha de respetar y defender desde la Belleza del arte, la cultura y la fe, que nos ofrecen criterios de pensamiento y Verdad, hasta el estrado de la política y las leyes.

Entre uno y otro se situó una plataforma de 8x4 metros, sonorizada e iluminada por “MB Reverb Producciones” para este importante evento en Zamora: “Una concentración de Zamora en torno a la Vida”. De fondo, una pancarta con el lema del encuentro. En el escenario, un lienzo grande que sería pintado por **Jesús Masana**, reconocido pintor de nuestra tierra. A lo largo de la hora y media que duró el acto, iría perfilando imágenes bellamente coloreadas en un estilo modernista, cargado de simbo-

lismo. Lo que sucediera durante el acto, sería un motivo de inspiración para el artista.

Las presentaciones de **Rogelio Cabado**, cantautor, y sus canciones, llenas de vida y de luz, han ofrecido una nota de esperanza y de alegría a este momento, una llamada a respetar y defender los derechos humanos desde el primer momento de la concepción, “todo un milagro que es preciso amar, respetar y defender”.

Las intervenciones de varios ponentes en el acto fueron una invitación desde su propia experiencia, a vivir un proyecto de presente y de futuro desde la óptica de la Vida, y la negación de una cultura de la muerte, que ofrece todo aborto. Las palabras de **Juanjo**, veterinario, ratifican la firma de más de 3.000 científicos españoles en defensa de la Vida, convencidos de que el aborto es la muerte violenta de un ser humano y un terrible drama para la mujer que lo sufre. Exige desde la voz del pueblo que las autoridades protejan el derecho a vivir, el derecho y la defensa de la maternidad.

Fue también elocuente el testimonio de una joven madre de familia, **Miriam**, que con 18 años queda embarazada. No fueron pocos quienes la animaron al aborto, pero ella, superando muchas dificultades, apoyada también por su familia, quiso tener al bebé, hoy de 3 años.

Fue emocionante que **Mikel** subiese al escenario, abrazase a su madre y lanzara a todos cuantos estábamos allí una amplia sonrisa, dando gracias por el regalo de haberle dejado nacer. **Yoli**, con su madre y su hermana –síndrome de Down– nos deleitaron con una preciosa entrevista llena de simpatía... **Bea** se sentía inmensamente feliz y querida. **Vicenta**, su madre, ofreció un testimonio bellísimo: “mi vida tiene sentido por mi hija, que nos hace vivir siempre como niños”. Gracias, Yoli, por tu precioso testimonio y tu apuesta por la belleza.

Luis Angel Turiño, procurador, padre de tres hijos, nos invitó a conocer más de cerca la realidad jurídica en defensa de la Vida y la Familia, y las nefastas consecuencias del aborto, una exposición magistral, motivando a seguir la verdad. **Marifé**, poetisa querida por todos, que con sus 83 años y un salero muy zamorano, nos recitó uno de sus bellos poemas al niño en el seno de su madre. A todos contagió la alegría de vivir: “si mi madre me hubiera abortado –decía–ahora no lo estaríais pasando tan bien”.

Laura Canuza nos leyó un precioso manifiesto del actor Eduardo Verástegui: “Defender a la mujer y apoyar la vida humana es lo más progresista que puede existir en estos tiempos”... Subieron niños al escena-

rio cantando canciones, bailando y saltando, contentos de vivir y celebrar la alegría y el cariño de su padre y su madre, en el seno de una familia.

Concluyó el acto con una breve pero profunda explicación de la obra de arte de Jesús Masana, que se puede contemplar ahora en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano), y las palabras de **Amelia Prieto**, responsable de la asociación Evangelium Vitae, que agradeció la presencia de los zamoranos, y todos aquellos que habían colaborado generosamente en la celebración de este acto.

La Vida, no cabe duda, es esperanza ante la crisis, pues ofrece algo muy profundo a nuestra sociedad y nuestro mundo: La posibilidad de vivir para ser feliz y llegar a la Verdad, que se descubre en el silencio del corazón.

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA HOMENAJEA A SU FUNDADOR EN ZAMORA

El sábado 26 de abril la Adoración Nocturna Española descubrirá una placa conmemorativa de su fundador en la casa zamorana en la que murió en 1891. Después habrá una Misa y ofrenda floral en la Catedral, además de una conferencia en la Alhóndiga y un concierto del Coro Sacro.

Zamora, 21/04/14. El próximo sábado 26 de abril Zamora acogerá, como cada año, el homenaje que la Adoración Nocturna Española hace a su fundador, el siervo de Dios (porque se encuentra en proceso de beatificación) **Luis de Trelles y Noguero**, fallecido en esta ciudad en 1891 y enterrado en la Catedral.

Los actos comenzarán a las 17 horas del sábado, con el descubrimiento de una placa conmemorativa en la casa en la que falleció Trelles, en la calle de los Herreros nº 17. Se trata de un deseo que tenía la Fundación Luis de Trelles y cuya colocación ha sido autorizada por el Ayuntamiento de la capital después de las gestiones de la Fundación y la buena disposición de la propietaria actual del inmueble.

A las 18 horas tendrá lugar la Eucaristía de acción de gracias en la Catedral, que continuará con la tradicional ofrenda floral ante la tumba del fundador de la Adoración Nocturna. El encargado de realizarla este año es **Jesús Alcalá Recuero**, presidente diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid.

Para terminar la jornada, el salón de actos de la Alhóndiga será la sede a las 20 horas del Memorial Luis de Trelles con la conferencia “Zamora, tierra de acogida”, a cargo de **Antonio Troncoso de Castro**, abogado, auditor del Cuerpo Jurídico del Estado y presidente de la Fundación Luis de Trelles. Tras la conferencia habrá un concierto del Coro Sacro Jerónimo Aguado, dirigido por **Pablo Durán**.

El día siguiente, domingo 27, lo aprovecharán para hacer una reunión de patronos de la Fundación Luis de Trelles y realizar una visita turística a la ciudad.

Luis de Trelles y Zamora

Luis de Trelles (1819-1891) fundó en 1886 la Adoración Nocturna de Zamora. Posteriormente el siervo de Dios estuvo en la provincia del 31 de mayo al 4 de junio de 1890 con diversas actividades apostólicas, entre ellas la vigilia inaugural de la Sección de Toro, con discursos que suscitaron entusiasmo y reconocimiento. El deán de la Catedral le dijo: “le felicito por la santa tarea que se ha impuesto y por el brillante éxito que Dios le concede”.

Pocos meses después volvió a Zamora para visitar a las Secciones Adoradoras Nocturnas, a las Camareras de Jesús Sacramentado y asistiendo a reuniones de apostolado. En la ciudad enfermó e hizo testamento el 30 de Junio de 1891, siendo notario **Manuel Gómez y Gómez**, y falleciendo de una violenta pulmonía al día siguiente, miércoles 1 de Julio de 1891, a las 15,30 horas.

Murió habiendo recibido los santos sacramentos y demás auxilios espirituales en la casa del amigo y adorador que le hospedaba, el médico **Fernando Canillas Caridad**, en la Calle Alcazaba, 21, hoy Calle de Los Herreros, 17, inmueble que hoy es propiedad de **M^a Alegría de Paz González**.

Juan Agerós, párroco de San Juan entonces, redactó para el registro eclesiástico los detalles del óbito, celebrándose allí una Eucaristía *corpore in sepulto*, siendo más tarde enterrado en el Cementerio de San Atilano. La prensa zamorana del día siguiente se hacía eco de la noticia, coincidiendo en que había muerto el Apóstol del Santísimo Sacramento en España.

Grabado sobre su tumba, con las fechas de nacimiento y defunción, rezaba el siguiente epitafio: “Aquí yace D. Luis de Trelles y Noguero, abogado, ex-diputado a Cortes, ardiente devoto del Santísimo Sacramen-

to del Altar”. La Sección Adoradora zamorana organizó el funeral con una gran vigilia eucarística que duró 24 horas (4 y 5 de julio de 1891).

Casimiro Erro, entonces canónigo magistral de la Catedral, se expresaba así: “El apóstol del Sacramento, nuestro querido Director, ejerció su apostolado en todos los actos de su vida, aún antes de dedicarse especialmente a la fundación de los Centros de Adoradores y a las Camareras de Jesús Sacramentado”.

En el Cementerio de San Atilano permanecieron sus restos por espacio de 50 años. El 1 de julio de 1941, fecha del L aniversario de su muerte, fueron trasladados a la iglesia de San Esteban de la capital, que era el lugar de las viglias de la Sección Adoradora zamorana.

Posteriormente, el 22 de junio de 1991, fecha del centenario de la defunción, fueron exhumados sus restos para ser depositados en la nave lateral derecha de la Catedral. La gran Vigilia Nacional del Centenario fue presidida por **Mario Tagliaferri**, Nuncio Apostólico en España de **Juan Pablo II**. Constituida su tumba en centro de peregrinación para los miembros de la Adoración Nocturna, la Fundación que lleva su nombre organiza una ofrenda anual a la cual afluyen numerosos adoradores de toda España.

EL OBISPO DE ZAMORA, A LOS SACERDOTES: “NO OLVIDÉIS LA MISERICORDIA”

El obispo de Zamora ha presidido esta mañana en la Catedral la Misa Crismal, en la que ha bendecido los óleos que se usarán en los sacramentos durante el año, y en la que los sacerdotes han renovado sus promesas. Los ha llamado a acoger a todos, siendo misericordiosos y servidores en una sociedad pobre y despoblada.

Zamora, 16/04/14. Esta mañana ha tenido lugar en la Catedral de Zamora la Misa Crismal, presidida por el obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**, y concelebrada por la mayor parte del clero diocesano. Con la presencia de muchos laicos y consagrados, el obispo ha bendecido el óleo de los catecúmenos y el óleo de los enfermos, y ha consagrado el Santo Crisma, después de que los sacerdotes hayan renovado las promesas de su ordenación presbiteral.

En su homilía, el obispo ha señalado que se trata de “la celebración que mejor expresa, de todas las del año litúrgico, nuestra condición de

pueblo de Dios, pueblo santo y amado”. Recordó una expresión de San León Magno, que decía que “los misterios de la vida del Señor, que ya han desaparecido, están ahora en los sacramentos”.

Sacerdotes: siervos y servidores

Les dijo a los sacerdotes que de estos sacramentos “nosotros hemos sido nombrados administradores, no funcionarios, no dueños, no policías de ellos... sino siervos y servidores”. A todos los presentes les exhortó: “alegraos por estar aquí reunidos celebrando, a las puertas de la Semana Santa, el misterio de la Iglesia, pueblo de Dios reunido en torno al sucesor de los apóstoles, llamados a la misión”.

Monseñor Martínez Sacristán aludió a las lecturas que se proclamaron en la liturgia de la Palabra, y recordó las tres palabras que el papa **Francisco** destacó en su homilía de la Misa de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud del pasado verano en Río de Janeiro: “id, no tengáis miedo, servid”.

En cuanto a la primera de las llamadas, “id”, el obispo señaló que significa “salid, poneos en camino”. Por eso indicó la necesidad de tener “una actitud pronta para la acogida, para no tener donde reclinar la cabeza. El Señor quiere de nosotros una misión itinerante en este momento. No en balde estamos intentado que lo sea en estos días de la Semana Santa, donde, dejando nuestras ‘obsesiones’, nos lanzamos a los cuatro vientos de nuestra Diócesis, allí donde haga falta estar, celebrar, acompañar”.

Confiados en Cristo

Seguidamente se refirió al “no tengáis miedo” papal, afirmando: “¿Quién va a tener miedo después de escuchar la lectura del Apocalipsis, libro por antonomasia de la victoria, de la esperanza, del triunfo al que todos nosotros estamos llamados en medio de nuestras pobreza, ruindades, pecados y debilidades?”.

Y añadió: “pero de todo salimos airoso por quien venció por nosotros: Jesucristo, a quien Dios entregó en la cruz por nosotros. Ni temerosos, ni enclenques, ni aturdidos, ni desesperados. Firmes en la fe, llenos de esperanza, alegres en el servicio recibido, fuertes en la pequeñez de nuestro barro”.

Compasivos y misericordiosos como Dios

Finalmente, detalló lo que significa para la vida sacerdotal el imperativo “servid”. Recordando que la primera lectura de la Misa hablaba de ser “ministros del Señor”, el obispo dijo: “es cierto, porque lo somos. Sobre todo por lo que es el Señor, que es, ante todo y sobre todo, compasivo y misericordioso”.

Por eso, dijo monseñor Martínez Sacristán a los presbíteros, “somos ministros de la compasión y de la misericordia, para curar heridas, para poner vendas a los corazones desgarrados, para anunciar el año de la liberación y de la gracia”. Los llamó a ser “servidores, siervos entregados, llenos de vida, por ellos y para ellos. No olvidéis de ningún modo la misericordia como el eje fundamental de vuestro ministerio, que no es vuestro, sino que lo habéis recibido. No sois autónomos; sois servidores”.

El obispo continuó diciéndoles: “curad heridas a todos los que os encontréis por los caminos, bajad de vuestras cabalgaduras y montadlos en ellas, ocupaos de los lisiados como el buen samaritano”. Porque “así seremos ministros del Señor, sacerdotes de nuestro Dios. Dios quiere sacerdotes así, el pueblo necesita sacerdotes así. No señores. No funcionarios. Sacerdotes entregados como el que se entrega en la cruz, sin derechos, por ellos y para ellos”.

Así, afirmó, “tendremos alegría en nuestro corazón. Una alegría y un Evangelio que serán vida”. Llamó a todos los asistentes a rezar “por nuestra Iglesia, llamada a ser servidora de una ciudadanía cada vez más pobre y despoblada. Seamos siervos gozosos de serlo aquí y ahora, donde estamos y como estamos”.

150 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DEL AMOR DE DIOS

El domingo 27 de abril las Hermanas del Amor de Dios están de cumpleaños. Justamente hace 150 años, Jerónimo Usera fundó este instituto en Toro, iniciando una familia que hoy echa la mirada atrás para dar gracias a Dios.

Zamora, 22/04/14. La familia “Amor de Dios” está celebrando gozosamente un tiempo jubilar: son 150 años de historia repleta de vida y de

frutos. Quiere celebrar el amor de Dios que se ha manifestado en la historia de la congregación religiosa y que la urge a vivir su carisma hoy como un don para toda la Iglesia.

Fue en Toro, el 27 de abril de 1864, cuando el venerable P. **Jerónimo Usera**, bajo el impulso del Espíritu Santo, dio inicio a la congregación de las Hermanas del Amor de Dios, llamadas a ser en el mundo manifestación permanente del amor de Dios a cada persona. Las Hermanas del Amor de Dios están comprometidas en la “restauración cristiana de la humanidad” a través de la educación y promoción integral de la persona y de la iniciación y animación de comunidades cristianas. La educación es su forma de amar y de evangelizar donde sea necesario. Para esto fueron soñadas y fundadas. Usera pedía al Señor: “Dios mío, dame más dilatados horizontes, nuevas tierras donde extender tu Reino”.

Hoy esto se hace realidad en la expansión de este instituto religioso a lo largo de la geografía en África, América y Europa. Concretamente en los siguientes países: Alemania, Angola, Bolivia, Brasil, Cabo Verde, Chile, Cuba, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Italia, México, Mozambique, Perú, Portugal, Puerto Rico y República Dominicana. En la actualidad son 783 hermanas (al 31 de diciembre de 2013) con varios miles de seglares que dan continuidad a esta obra iniciada hace 150 años.

El carisma del Amor de Dios es una realidad viva en la Iglesia. Hoy muchos laicos, hombres y mujeres de todas las edades, condiciones y culturas, se sienten apremiados por el amor de Cristo –tal como reza la cruz que llevan las hermanas, *Caritas Christi urget nos*, es decir, la caridad de Cristo nos urge– y llamados, como Jerónimo Usera, a hacer el bien en la tierra y a vivir su vocación cristiana a la luz del carisma-espiritualidad-misión del Amor de Dios.

Por eso, el Espíritu Santo ha suscitado la creación de otra entidad que, con la congregación religiosa, es también depositaria del carisma del Amor de Dios, al servicio de la misión. Esta institución se llama Movimiento Seglar “Amor de Dios” y, con la congregación, constituye una nueva familia carismática en la Iglesia.

Un inicio... toresano

El 25 de abril de 1864 el Padre Usera presentó al entonces obispo de Zamora, **Bernardo Conde y Corral**, la instancia de aprobación de los Estatutos. El día 26 los aprobó y, al día siguiente, en el Monasterio de las MM. Mercedarias de Toro, se realizó el acto de inicio del nuevo instituto religioso: en aquel momento el obispo presidió la ceremonia de inicio de

vida religiosa de las doce jóvenes que se estaban preparando con el Padre Usera; ya con el hábito religioso, salieron del monasterio y fueron procesionalmente hacia la Casa Fundacional.

El 27 de abril, el pueblo de Toro lo celebró en la Colegiata de Santa María la Mayor, con la Eucaristía presidida por el prelado; al final, en la Casa Fundacional se realizó un acto solemne de inauguración del primer Colegio “Amor de Dios”.

Jubileo: alegría y acción de gracias

Las Hermanas del Amor de Dios se han planteado este aniversario como un tiempo de jubileo, “en actitud de acción de gracias, reconciliación y conversión al Señor”. Por eso se lo han planteado en familia, para afianzar la identidad y el sentido de pertenencia. Además, todo lo que están haciendo quiere tener estas características: “sencillez, alegría, esperanza, gratitud. En ambiente gozoso, testimonial que invite a participar de este Carisma a nuevas vocaciones”.

La congregación ha querido dar un especial relieve a las celebraciones de profesión religiosa y de renovación de la consagración al Señor. El día del aniversario varias hermanas harán su profesión perpetua. Además, tendrá lugar la primera profesión religiosa en los noviciados de África y América. Las junioras renovarán sus votos temporales, y en la Eucaristía de clausura del tiempo jubilar (el 16 de octubre de este año) renovarán su consagración todas las Hermanas del Amor de Dios.

Una presencia significativa aquí

Las Hermanas del Amor de Dios, fundadas en Toro, tienen una presencia importante en la Diócesis de Zamora. Además de la primera comunidad y colegio fundados en Toro, cuentan con otras comunidades y sus respectivos centros educativos en Zamora capital: el colegio Sagrado Corazón de Jesús (fundado en 1936), el colegio Nuestra Señora del Rocío (1952) y el colegio Santísima Trinidad (1956).

También abrieron en 1987 una residencia de ancianos en Zamora y están desde 1992 en la residencia de Cáritas Diocesana en Alcañices. En 2003 inauguraron la renovada Casa Fundacional, que también cuenta con una comunidad de religiosas. En la memoria quedan, además, otras presencias que fueron importantes en la Diócesis, como su trabajo en el Seminario Menor de Toro o la colaboración en la pastoral rural de la comunidad de Bercianos de Aliste.

TRES SACERDOTES DE ZAMORA, PONENTES EN UN CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE EL CAMINO DE SANTIAGO

Del 29 de abril al 1 de mayo se celebrará en Santiago de Compostela el II Congreso Internacional de Acogida Cristiana y Nueva Evangelización en el Camino de Santiago, que contará con tres ponentes zamoranos: los delegados diocesanos de Medios de Comunicación Social, Patrimonio Cultural y Religiosidad Popular.

Zamora, 28/04/14. El martes 29 de abril comienza en Santiago de Compostela el II Congreso Internacional de Acogida Cristiana y Nueva Evangelización en el Camino de Santiago, organizado por el Cabildo de la Catedral compostelana con los delegados de Peregrinaciones del Camino, y que hasta el jueves 1 de mayo reunirá a personas de diversos países relacionadas con la peregrinación jacobea y los albergues cristianos.

Entre los ponentes que abordarán diversos temas jacobeos en el Aula Magna del Instituto Teológico Compostelano (complejo de San Martín Pinario) se encuentran obispos y sacerdotes, religiosas, profesores universitarios, historiadores, representantes de las administraciones y del mundo del turismo, etc. El congreso concluirá con la Misa del peregrino, presidida por el arzobispo de Santiago, el zamorano **Julián Barrio** (que también tendrá a su cargo la ponencia inaugural).

El arzobispo compostelano ha invitado a tres sacerdotes de la Diócesis de Zamora a participar como ponentes. El primero será **Luis Santamaría**, párroco de Muelas del Pan y delegado diocesano de Medios de Comunicación Social. Como investigador y miembro de la Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES) presentará en la mañana del martes 29 la conferencia “Nuevas formas de búsqueda en el Camino”, abordando las versiones esotéricas y mágicas de la peregrinación jacobea y el desafío pastoral que representan para la Iglesia.

En la noche del martes 29 intervendrá en un momento singular otro zamorano, **José Ángel Rivera de las Heras**, párroco de San Frontis, delegado diocesano para el Patrimonio y la Cultura y director del Museo Catedralicio y del Museo Diocesano. Será el encargado de presentar en la Catedral el estreno de una proyección audiovisual que ha dirigido: “El Pórtico de la Gloria, síntesis de fe y medio de evangelización”, subrayando el objetivo catequético de esta obra de arte.

Por último, el miércoles 30 será el turno de **Javier Fresno**, párroco de Almeida de Sayago y delegado diocesano para la Religiosidad Popular,

que participará por la tarde en una mesa redonda sobre la acogida a los peregrinos, exponiendo “La identidad de los hospitaleros cristianos en el Camino”.

CRÓNICA DE LA CELEBRACIÓN SOLEMNE EN TORO DE LOS 150 AÑOS DE LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DEL AMOR DE DIOS

Zamora, 28/04/14. La ciudad de Toro se volcó ayer con la importante efeméride que celebró la congregación de las Hermanas del Amor de Dios: 150 años de historia. Cerca de un millar de personas abarrotaron la Colegiata de Toro para celebrar el CL aniversario. El obispo de Zamora, **Gregorio Martínez Sacristán**, presidió la eucaristía que concelebraron 20 presbíteros junto con el prelado de Ávila, **Jesús García Burillo**.

La celebración se desarrolló, precisamente, en el mismo lugar –la ciudad de Toro– en el que el 27 de abril de 1864 el sacerdote madrileño **Jerónimo Usera y Alarcón** fundó una nueva congregación religiosa dedicada a la enseñanza y a la promoción integral de la persona (en aquel tiempo, sobre todo, las niñas): las Hermanas del Amor de Dios.

Durante la solemne eucaristía, que se prolongó más de dos horas, nueve hermanas jóvenes de África y América realizaron su profesión perpetua, lo que significa su iniciación formal en la congregación de las Hermanas del Amor de Dios. Además, 25 seglares de España, Portugal y Cuba hicieron su promesa de forma solemne para incorporarse así en el Movimiento Seglar “Amor de Dios”.

La llamada a la santidad

El obispo de Zamora en su homilía felicitó a la congregación de las Hermanas del Amor de Dios la labor realizada a lo largo de tantos años, inspiradas por el padre Usera, y también les recordó a las hermanas que iban a realizar su profesión perpetua que deberían de imitar la vida de la venerable hermana **Rocío**: “la llamada primera que debéis recibir del Señor es la llamada a la santidad. Aquí, en Toro, tenéis el recuerdo de la hermana venerable Rocío, ése es el camino, ése es el objetivo de la congregación: la santidad”.

Hay que recordar que el Santo Padre reconoció recientemente las “virtudes heroicas” de sor Rocío, religiosa del Amor de Dios, cuyos res-

tos mortales se encuentran en un sepulcro en la casa fundacional de la congregación en Toro. Por cierto, escucharon estas palabras de don Gregorio una hermana y dos sobrinos de la ya reconocida como venerable, sor Rocío.

El prelado insistió en la necesidad de llevar una vida de santidad para dar testimonio en el mundo: “no cometáis el error de preferir la profesionalidad a la santidad. La santidad debe de ser lo primero en vuestros corazones y vuestra vida todos los días. Si sois santas habréis respondido a la invitación de Dios”.

Destacó también que el origen de la congregación de las Hermanas del Amor de Dios está unido a Zamora: “Hay algo en vuestro origen que no debéis olvidar, ese origen está unido a la Iglesia de Zamora y a la persona de un antecesor mío en esta sede. Decir Amor de Dios, decir Diócesis, decir obispo y decir pueblo santo de Dios es todo uno, es inseparable. Por eso os recuerdo que todas las hermanas tengan en su vida este marchamo de unión y comunión con la Iglesia Santa”.

Importancia de la misión

También quiso hacer referencia a los distintos lugares de nacimiento de las jóvenes que iban a realizar su profesión perpetua (República Dominicana, Angola y Mozambique) vinculándolos a la tarea misionera que deben emprender: “Queridas hermanas, estáis aquí de diversos países, eso es que ha crecido en vosotras el espíritu de la misión y la fraternidad más allá de donde nacisteis. Sed misioneras siempre”.

También fueron testigos en la Colegiata de este momento histórico 350 jóvenes que participaban el pasado fin de semana en el festival JADEM (Jóvenes Amor de Dios Evangelizando por la Música). Un encuentro anual de jóvenes, monitores y hermanas de los colegios de la congregación de toda España, que este año se ha hecho coincidir en Toro y en Zamora con motivo de este aniversario.

Además, presenciaron la ceremonia religiosa los representantes de CONFER (Conferencia Española de Religiosos) y FERE (Federación Española de Religiosos de Enseñanza) a nivel nacional, regional y de la Diócesis de Zamora. La sociedad civil estuvo representada por el alcalde de Toro, **Jesús Sedano**, acompañado por el equipo de gobierno del Consistorio, y el director general de Recursos Humanos de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla León, **Jesús Manuel Hurtado**.

Representando a la congregación acudió su Gobierno General –presidido por la superiora general, la hermana portuguesa **Margarida Mar-**

tins da Silva–, las superiores provinciales y vice-provinciales y representantes de las religiosas de todos los países dónde está presente la congregación, así como las hermanas que realizaron sus votos perpetuos.

Por otro lado, asistieron otras personas relacionadas directamente con la misión que llevan a cabo las Hermanas del Amor de Dios: representantes de las instituciones privadas o eclesiales que tienen convenio con la congregación, el Equipo de Titularidad de los colegios de España, los directores pedagógicos y coordinadores de pastoral de los colegios de España y Portugal, la Junta Directiva y los presidentes de las delegaciones de la Asociación Padre Usera (ONGD) de España, la Junta Directiva de la Asociación Jerónimo Usera de Portugal, el vicepresidente de la Asociación Usera por un Único Mundo de Alemania, representantes de las asociaciones de madres y padres de alumnos de los colegios de España y Portugal y los representantes de las asociaciones de antiguos alumnos de los colegios de Portugal y España.

Después de la eucaristía se descubrió una placa conmemorativa en la fachada del colegio del Amor de Dios, y el alcalde de Toro y dos alumnos expresaron sendos discursos de agradecimiento y felicitación a las Hermanas del Amor de Dios. Los actos conmemorativos se dieron por clausurados con un aperitivo que compartieron todos los asistentes a la celebración eucarística.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2014

Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8, 9)

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9). El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad. ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «*Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...*». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se “vació”, para ser en todo semejante a nosotros (cfr. *Flp 2, 7; Heb 4, 15*). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos

hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino –dice san Pablo– «...*para enriqueceros con su pobreza*». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino *por medio de su pobreza*. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (*Ef* 3, 8), «heredero de todo» (*Heb* 1, 2).

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. *Lc* 10, 25ss). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser *el Hijo*, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su “yugo llevadero”, nos invita a enriquecernos con esta “rica pobreza” y “pobre riqueza” suyas, a compartir

con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr *Rom* 8, 29).

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este “camino” de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo *mediante la pobreza de Cristo*, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La *miseria* no coincide con la *pobreza*; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La *miseria material* es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su *diakonia*, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad. En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la *miseria moral*, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustia-

das porque alguno de sus miembros –a menudo joven– tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. En estos casos la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la *miseria espiritual*, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele.

Que el Espíritu Santo, gracias al cual «[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyéndolo todo» (2

Cor 6, 10), sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.

Vaticano, 26 de diciembre de 2013
Fiesta de San Esteban, diácono y protomártir

FRANCISCUS PP

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXIX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2014

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3)

Queridos jóvenes:

Tengo grabado en mi memoria el extraordinario encuentro que vivimos en Río de Janeiro, en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. ¡Fue una gran fiesta de la fe y de la fraternidad! La buena gente brasileña nos acogió con los brazos abiertos, como la imagen de Cristo Redentor que desde lo alto del *Corcovado* domina el magnífico panorama de la playa de Copacabana. A orillas del mar, Jesús renovó su llamada a cada uno de nosotros para que nos convirtamos en sus discípulos misioneros, lo descubramos como el tesoro más precioso de nuestra vida y compartamos esta riqueza con los demás, los que están cerca y los que están lejos, hasta las extremas periferias geográficas y existenciales de nuestro tiempo.

La próxima etapa de la peregrinación intercontinental de los jóvenes será Cracovia, en 2016. Para marcar nuestro camino, quisiera reflexionar con vosotros en los próximos tres años sobre las Bienaventuranzas que leemos en el Evangelio de San Mateo (5,1-12). Este año comenzaremos meditando la primera de ellas: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (*Mt 5,3*); el año 2015: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a

Dios» (Mt 5,8); y por último, en el año 2016 el tema será: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7).

1. *La fuerza revolucionaria de las Bienaventuranzas*

Siempre nos hace bien leer y meditar las Bienaventuranzas. Jesús las proclamó en su primera gran predicación, a orillas del lago de Galilea. Había un gentío tan grande, que subió a un monte para enseñar a sus discípulos; por eso, esa predicación se llama el “sermón de la montaña”. En la Biblia, el monte es el lugar donde Dios se revela, y Jesús, predicando desde el monte, se presenta como maestro divino, como un nuevo Moisés. Y ¿qué enseña? Jesús enseña el camino de la vida, el camino que Él mismo recorre, es más, que Él mismo *es*, y lo propone como *camino para la verdadera felicidad*. En toda su vida, desde el nacimiento en la gruta de Belén hasta la muerte en la cruz y la resurrección, Jesús encarnó las Bienaventuranzas. Todas las promesas del Reino de Dios se han cumplido en Él.

Al proclamar las Bienaventuranzas, Jesús nos invita a seguirle, a recorrer con Él el camino del amor, el único que lleva a la vida eterna. No es un camino fácil, pero el Señor nos asegura su gracia y nunca nos deja solos. Pobreza, aflicciones, humillaciones, lucha por la justicia, cansancios en la conversión cotidiana, dificultades para vivir la llamada a la santidad, persecuciones y otros muchos desafíos están presentes en nuestra vida. Pero, si abrimos la puerta a Jesús, si dejamos que Él esté en nuestra vida, si compartimos con Él las alegrías y los sufrimientos, experimentaremos una paz y una alegría que sólo Dios, amor infinito, puede dar.

Las Bienaventuranzas de Jesús son portadoras de una novedad revolucionaria, de un modelo de felicidad opuesto al que habitualmente nos comunican los *medios de comunicación*, la opinión dominante. Para la mentalidad mundana, es un escándalo que Dios haya venido para hacerse uno de nosotros, que haya muerto en una cruz. En la lógica de este mundo, los que Jesús proclama bienaventurados son considerados “perdedores”, débiles. En cambio, son exaltados el éxito a toda costa, el bienestar, la arrogancia del poder, la afirmación de sí mismo en perjuicio de los demás.

Queridos jóvenes, Jesús nos pide que respondamos a su propuesta de vida, que decidamos cuál es el camino que queremos recorrer para llegar a la verdadera alegría. Se trata de un gran desafío para la fe. Jesús no tuvo miedo de preguntar a sus discípulos si querían seguirle de verdad o si preferían irse por otros caminos (cf. Jn 6,67). Y Simón, llamado Pedro,

tuvo el valor de contestar: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn 6,68*). Si sabéis decir “sí” a Jesús, entonces vuestra vida joven se llenará de significado y será fecunda.

2. *El valor de ser felices*

Pero, ¿qué significa “bienaventurados” (en griego *makarioi*)? Bienaventurados quiere decir felices. Decidme: ¿Buscáis de verdad la felicidad? En una época en que tantas apariencias de felicidad nos atraen, corremos el riesgo de contentarnos con poco, de tener una idea de la vida “en pequeño”. ¡Aspirad, en cambio, a cosas grandes! ¡Ensanchad vuestros corazones! Como decía el beato Piergiorgio Frassati: «Vivir sin una fe, sin un patrimonio que defender, y sin sostener, en una lucha continua, la verdad, no es vivir, sino ir tirando. Jamás debemos ir tirando, sino vivir» (Carta a I. Bonini, 27 de febrero de 1925). En el día de la beatificación de Piergiorgio Frassati, el 20 de mayo de 1990, Juan Pablo II lo llamó «hombre de las Bienaventuranzas» (*Homilía en la S. Misa: AAS82* [1990], 1518).

Si de verdad dejáis emerger las aspiraciones más profundas de vuestro corazón, os daréis cuenta de que en vosotros hay un deseo inextinguible de felicidad, y esto os permitirá desenmascarar y rechazar tantas ofertas “a bajo precio” que encontraréis a vuestro alrededor. Cuando buscamos el éxito, el placer, el poseer en modo egoísta y los convertimos en ídolos, podemos experimentar también momentos de embriaguez, un falso sentimiento de satisfacción, pero al final nos hacemos esclavos, nunca estamos satisfechos, y sentimos la necesidad de buscar cada vez más. Es muy triste ver a una juventud “harta”, pero débil.

San Juan, al escribir a los jóvenes, decía: «Sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (*1 Jn 2,14*). Los jóvenes que escogen a Jesús son fuertes, se alimentan de su Palabra y no se “atiborran” de otras cosas. Atreveos a ir contracorriente. Sed capaces de buscar la verdadera felicidad. Decid no a la cultura de lo provisional, de la superficialidad y del usar y tirar, que no os considera capaces de asumir responsabilidades y de afrontar los grandes desafíos de la vida.

3. *Bienaventurados los pobres de espíritu...*

La primera Bienaventuranza, tema de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, declara felices a los *pobres de espíritu*, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos. En un tiempo en el que tantas personas su-

fren a causa de la crisis económica, poner la pobreza al lado de la felicidad puede parecer algo fuera de lugar. ¿En qué sentido podemos hablar de la pobreza como una bendición?

En primer lugar, intentemos comprender lo que significa «*pobres de espíritu*». Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, eligió un camino de pobreza, de humillación. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (2,5-7). Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Es el misterio que contemplamos en el belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final.

El adjetivo griego *ptochós* (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere decir “mendigo”. Está ligado al concepto judío de *anawim*, los “pobres de Yahvé”, que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los *anawim* se fían del Señor, saben que dependen de Él.

Jesús, como entendió perfectamente santa Teresa del Niño Jesús, en su Encarnación se presenta como un mendigo, un necesitado en busca de amor. El *Catecismo de la Iglesia Católica* habla del hombre como un «mendigo de Dios» (n.º 2559) y nos dice que la oración es el encuentro de la sed de Dios con nuestra sed (n.º 2560).

San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el *Poverello* pasaba horas preguntando al Señor: «¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?». Se despojó de una vida acomodada y despreocupada para desposarse con la “Señora Pobreza”, para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la *imitación de Cristo pobre* y el *amor a los pobres*, como las dos caras de una misma moneda.

Vosotros me podríais preguntar: ¿Cómo podemos hacer que esta *pobreza de espíritu* se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? Os contesto con tres puntos.

Ante todo, intentad ser *libres en relación con las cosas*. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a

despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan. Desprendámonos de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. Pongamos a Jesús en primer lugar. Él nos puede liberar de las idolatrías que nos convierten en esclavos. ¡Fiaros de Dios, queridos jóvenes! Él nos conoce, nos ama y jamás se olvida de nosotros. Así como cuida de los lirios del campo (cfr. *Mt* 6,28), no permitirá que nos falte nada. También para superar la crisis económica hay que estar dispuestos a cambiar de estilo de vida, a evitar tanto derroche. Igual que se necesita valor para ser felices, también es necesario el valor para ser sobrios.

En segundo lugar, para vivir esta Bienaventuranza necesitamos la *conversión en relación a los pobres*. Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza –el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias–, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acerquémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre.

Pero los pobres –y este es el tercer punto– no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos *tienen algo que ofrecernos, que enseñarnos*. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre, que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano (cf. *Lc* 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo (cf. *Lc* 21,1-4).

4. ... porque de ellos es el Reino de los cielos

El tema central en el Evangelio de Jesús es el Reino de Dios. Jesús es el Reino de Dios en persona, es el Emmanuel, Dios-con-nosotros. Es en el corazón del hombre donde el Reino, el señorío de Dios, se establece y crece. El Reino es al mismo tiempo don y promesa. Ya se nos ha dado en Jesús, pero aún debe cumplirse en plenitud. Por ello pedimos cada día al Padre: «Venga a nosotros tu reino».

Hay un profundo vínculo entre pobreza y evangelización, entre el tema de la pasada Jornada Mundial de la Juventud –«Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19)– y el de este año: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3). El Señor quiere una Iglesia pobre que evangelice a los pobres. Cuando Jesús envió a los Doce, les dijo: «No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino; ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento» (Mt 10,9-10). La pobreza evangélica es una condición fundamental para que el Reino de Dios se difunda. Las alegrías más hermosas y espontáneas que he visto en el transcurso de mi vida son las de personas pobres, que tienen poco a que aferrarse. La evangelización, en nuestro tiempo, sólo será posible por medio del contagio de la alegría.

Como hemos visto, la Bienaventuranza de los pobres de espíritu orienta nuestra relación con Dios, con los bienes materiales y con los pobres. Ante el ejemplo y las palabras de Jesús, nos damos cuenta de cuánta necesidad tenemos de conversión, de hacer que la lógica del *ser más* prevalezca sobre la del *tener más*. Los santos son los que más nos pueden ayudar a entender el significado profundo de las Bienaventuranzas. La canonización de Juan Pablo II el segundo Domingo de Pascua es, en este sentido, un acontecimiento que llena nuestro corazón de alegría. Él será el gran patrono de las JMJ, de las que fue iniciador y promotor. En la comunión de los santos seguirá siendo para todos vosotros un padre y un amigo.

El próximo mes de abril es también el trigésimo aniversario de la entrega de la Cruz del Jubileo de la Redención a los jóvenes. Precisamente a partir de ese acto simbólico de Juan Pablo II comenzó la gran peregrinación juvenil que, desde entonces, continúa a través de los cinco continentes. Muchos recuerdan las palabras con las que el Papa, el Domingo de Pascua de 1984, acompañó su gesto: «Queridos jóvenes, al clausurar el Año Santo, os confío el signo de este Año Jubilar: ¡la Cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad

y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención».

Queridos jóvenes, el *Magnificat*, el cántico de María, pobre de espíritu, es también el canto de quien vive las Bienaventuranzas. La alegría del Evangelio brota de un corazón pobre, que sabe regocijarse y maravillarse por las obras de Dios, como el corazón de la Virgen, a quien todas las generaciones llaman “dichosa” (cf. *Lc* 1,48). Que Ella, la madre de los pobres y la estrella de la nueva evangelización, nos ayude a vivir el Evangelio, a encarnar las Bienaventuranzas en nuestra vida, a atrevernos a ser felices.

Vaticano, 21 de enero de 2014,
Memoria de Santa Inés, Virgen y Mártir

FRANCISCUS PP

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS
PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO INTERNACIONAL
SOBRE EL TEMA: “LA GESTIÓN DE LOS BIENES
ECLESIAÍSTICOS DE LOS INSTITUTOS DE VIDA
CONSAGRADA Y DE LAS SOCIEDADES DE VIDA
APOSTÓLICA AL SERVICIO DEL HUMANUM
Y DE LA MISIÓN EN LA IGLESIA”**

Pontificia Universidad Antonianum,
8-9 de marzo de 2014

*Al venerado hermano
cardenal João Braz de Aviz,
prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada
y las sociedades de vida apostólica*

Envío mi cordial saludo a usted y a todos los participantes en el simposio internacional sobre el tema: «La gestión de los bienes eclesiásticos de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica al servicio del *humanum* y de la misión en la Iglesia».

Nuestro tiempo se caracteriza por cambios y avances significativos en numerosos ámbitos, con importantes consecuencias para la vida de los

hombres. Sin embargo, incluso habiendo reducido la pobreza, los logros alcanzados han contribuido a menudo a construir una *economía de la exclusión y de la iniquidad*: «Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil» (cf. *Evangelii gaudium*, 53). Frente a la precariedad en la que viven la mayor parte de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, así como ante las fragilidades espirituales y morales de muchas personas, en particular los jóvenes, nos sentimos interpelados como comunidad cristiana.

Los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica pueden y deben ser sujetos protagonistas y activos al vivir y testimoniar que el *principio de gratuidad y la lógica del don* encuentran su lugar en la actividad económica. El carisma fundacional de cada instituto se inscribe plenamente en esta «lógica»: en el *ser-don*, como consagrados, dais vuestra verdadera contribución al desarrollo económico, social y político. La *fidelidad al carisma fundacional* y al consiguiente patrimonio espiritual, junto a los fines propios de cada instituto, siguen siendo el primer criterio de valoración de la administración, gestión y de todas las intervenciones realizadas en los institutos en todo nivel: «La naturaleza del carisma encausa las energías, sostiene la fidelidad y orienta el trabajo apostólico de todos hacia la única misión» (*Vita consecrata*, 45).

Se debe vigilar atentamente para que los bienes de los institutos sean administrados con cautela y transparencia, sean tutelados y preservados, conjugando la prioritaria dimensión carismático-espiritual con la dimensión económica y la eficiencia, que tiene su propio *humus* en la tradición administrativa de los institutos que no tolera derroches y está atenta al buen uso de los recursos.

Tras la clausura del Concilio Vaticano II, el siervo de Dios Pablo VI llamaba a «una nueva y auténtica mentalidad cristiana» y a un «nuevo estilo de vida eclesial»: «Observamos con atención vigilante cómo en un período como el nuestro, todo absorto en la conquista, la posesión, el disfrute de los bienes económicos, se advierte en la opinión pública, dentro y fuera de la Iglesia, el deseo, casi la necesidad, de ver la pobreza del Evangelio y quererla reconocer principalmente allí donde el Evangelio es predicado, está representado» (*Audiencia general*, 24 de junio de 1970).

He querido recordar tal necesidad también en el Mensaje para la Cuaresma de este año. Los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica han sido siempre voz profética y testimonio vivo de la novedad que es Cristo, de la conformación a Aquel que se hizo pobre enriqueciéndonos con su pobreza. Esta pobreza amorosa es solidaridad,

compartir y caridad, y se expresa en la sobriedad, en la búsqueda de la justicia y en la alegría de lo esencial, para alertar ante los ídolos materiales que ofuscan el verdadero sentido de la vida. No sirve una pobreza teórica, sino la pobreza que se aprende al tocar la carne de Cristo pobre, en los humildes, los pobres, los enfermos y los niños. Sed incluso hoy, para la Iglesia y para el mundo, la avanzada de la atención a todos los pobres y a todas las miserias, materiales, morales y espirituales, como superación de todo egoísmo en la lógica del Evangelio, que enseña a confiar en la Providencia de Dios.

Mientras expreso mi gratitud a la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, que ha promovido y preparado el simposio, deseo que el mismo dé los frutos esperados. Invoco para ello la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y os bendigo a todos.

Vaticano, 8 de marzo de 2014

FRANCISCUS PP

**MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PASCUA 2014**

Balcón central de la Basílica Vaticana.
Domingo 20 de abril de 2014

Queridos hermanos y hermanas, Feliz y santa Pascua

El anuncio del ángel a las mujeres resuena en la Iglesia esparcida por todo el mundo: « Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. Ha resucitado... Venid a ver el sitio donde lo pusieron» (*Mt 28,5-6*).

Esta es la culminación del Evangelio, es la Buena Noticia por excelencia: Jesús, el crucificado, ha resucitado. Este acontecimiento es la base de nuestra fe y de nuestra esperanza: si Cristo no hubiera resucitado, el cristianismo perdería su valor; toda la misión de la Iglesia se quedaría sin

brío, pues desde aquí ha comenzado y desde aquí reemprende siempre de nuevo. El mensaje que los cristianos llevan al mundo es este: Jesús, el Amor encarnado, murió en la cruz por nuestros pecados, pero Dios Padre lo resucitó y lo ha constituido Señor de la vida y de la muerte. En Jesús, el Amor ha vencido al odio, la misericordia al pecado, el bien al mal, la verdad a la mentira, la vida a la muerte.

Por esto decimos a todos: «*Venid y veréis*». En toda situación humana, marcada por la fragilidad, el pecado y la muerte, la Buena Nueva no es sólo una palabra, sino un *testimonio de amor gratuito y fiel*: es un salir de sí mismo para ir al encuentro del otro, estar al lado de los heridos por la vida, compartir con quien carece de lo necesario, permanecer junto al enfermo, al anciano, al excluido... «*Venid y veréis*»: El amor es más fuerte, el amor da vida, el amor hace florecer la esperanza en el desierto.

Con esta gozosa certeza, nos dirigimos hoy a ti, Señor resucitado.

Ayúdanos a buscarte para que todos podamos encontrarte, saber que tenemos un Padre y no nos sentimos huérfanos; que podemos amarte y adorarte.

Ayúdanos a derrotar el flagelo del hambre, agravada por los conflictos y los inmensos derroches de los que a menudo somos cómplices.

Haznos disponibles para proteger a los indefensos, especialmente a los niños, a las mujeres y a los ancianos, a veces sometidos a la explotación y al abandono.

Haz que podamos curar a los hermanos afectados por la epidemia de Ébola en Guinea Conakry, Sierra Leona y Liberia, y a aquellos que padecen tantas otras enfermedades, que también se difunden a causa de la incuria y de la extrema pobreza.

Consuela a todos los que hoy no pueden celebrar la Pascua con sus seres queridos, por haber sido injustamente arrancados de su afecto, como tantas personas, sacerdotes y laicos, secuestradas en diferentes partes del mundo.

Conforta a quienes han dejado su propia tierra para emigrar a lugares donde poder esperar en un futuro mejor, vivir su vida con dignidad y, muchas veces, profesar libremente su fe.

Te rogamos, Jesús glorioso, que cesen todas las guerras, toda hostilidad pequeña o grande, antigua o reciente.

Te pedimos por Siria: la amada Siria, que cuantos sufren las consecuencias del conflicto puedan recibir la ayuda humanitaria necesaria; que las partes en causa dejen de usar la fuerza para sembrar muerte, sobre todo entre la población inermes, y tengan la audacia de negociar la paz, tan anhelada desde hace tanto tiempo.

Jesús glorioso, te rogamos que consueles a las víctimas de la violencia fratricida en Irak y sostengas las esperanzas que suscitan la reanudación de las negociaciones entre israelíes y palestinos.

Te invocamos para que se ponga fin a los enfrentamientos en la República Centroafricana, se detengan los atroces ataques terroristas en algunas partes de Nigeria y la violencia en Sudán del Sur.

Y te pedimos por Venezuela, para que los ánimos se encaminen hacia la reconciliación y la concordia fraterna.

Que por tu resurrección, que este año celebramos junto con las iglesias que siguen el calendario juliano, te pedimos que ilumines e inspires iniciativas de paz en Ucrania, para que todas las partes implicadas, apoyadas por la Comunidad internacional, lleven a cabo todo esfuerzo para impedir la violencia y construir, con un espíritu de unidad y diálogo, el futuro del País. Que como hermanos puedan hoy cantar *hct* .

Te rogamos, Señor, por todos los pueblos de la Tierra: Tú, que has vencido a la muerte, concédenos tu vida, danos tu paz. Queridos hermanos y hermanas, feliz Pascua.

Saludo

Queridos hermanos y hermanas:

Renuevo mi felicitación pascual a todos los que, llegados desde todas las partes del mundo, os habéis reunido en esta Plaza. Hago extensiva esta felicitación pascual a cuantos se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social. Llevad a vuestras familias y a vuestras comunidades la alegre noticia de que Cristo nuestra paz y nuestra esperanza ha resucitado.

Gracias por vuestra presencia, por vuestra oración y por vuestro testimonio de fe. Un recuerdo particular y agradecido por el regalo de las bellísimas flores, que vienen de Holanda. Buena Pascua a todos.

FRANCISCUS PP

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA MISA CRISMAL

Basílica Vaticana
Jueves Santo, 17 de abril de 2014

Ungidos con óleo de alegría

Queridos hermanos en el sacerdocio. En el Hoy del Jueves Santo, en el que Cristo nos amó hasta el extremo (cf. *Jn* 13, 1), hacemos memoria del día feliz de la Institución del sacerdocio y del de nuestra propia ordenación sacerdotal. El Señor nos ha ungido en Cristo con óleo de alegría y esta unción nos invita a recibir y hacernos cargo de este gran regalo: la alegría, el gozo sacerdotal. La alegría del sacerdote es un bien precioso no sólo para él sino también para todo el pueblo fiel de Dios: ese pueblo fiel del cual es llamado el sacerdote para ser ungido y al que es enviado para ungir.

Ungidos con óleo de alegría para ungir con óleo de alegría. La alegría sacerdotal tiene su fuente en el Amor del Padre, y el Señor desea que la alegría de este Amor “esté en nosotros” y “sea plena” (*Jn* 15,11). Me gusta pensar la alegría contemplando a Nuestra Señora: María, la “madre del Evangelio viviente, es manantial de alegría para los pequeños” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288), y creo que no exageramos si decimos que el sacerdote es una persona muy pequeña: la inconmensurable grandeza del don que nos es dado para el ministerio nos relega entre los más pequeños de los hombres. El sacerdote es el más pobre de los hombres si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instruye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño. Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas; por eso nuestra oración protectora contra toda insidia del Maligno es la oración de nuestra Madre: soy sacerdote porque Él miró con bondad mi pequeñez (cf. *Lc* 1,48). Y desde esa pequeñez asumimos nuestra alegría. ¡Alegría en nuestra pequeñez!

Encuentro tres rasgos significativos en nuestra alegría sacerdotal: es una alegría que nos unge (no que nos unta y nos vuelve untuosos, suntuosos y presuntuosos), es una alegría *incorruptible* y es una alegría *misionera* que irradia y atrae a todos, comenzando al revés: por los más lejanos.

Una alegría que nos unge. Es decir: penetró en lo íntimo de nuestro corazón, lo configuró y lo fortaleció sacramentalmente. Los signos de la liturgia de la ordenación nos hablan del deseo maternal que tiene la Iglesia de transmitir y comunicar todo lo que el Señor nos dio: la imposición de manos, la unción con el santo Crisma, el revestimiento con los ornamentos sagrados, la participación inmediata en la primera Consagración... La gracia nos colma y se derrama íntegra, abundante y plena en cada sacerdote. Ungidos hasta los huesos... y nuestra alegría, que brota desde dentro, es el eco de esa unción.

Una alegría incorruptible. La integridad del Don, a la que nadie puede quitar ni agregar nada, es fuente incesante de alegría: una alegría incorruptible, que el Señor prometió, que nadie nos la podrá quitar (cf. *Jn* 16,22). Puede estar adormecida o taponada por el pecado o por las preocupaciones de la vida pero, en el fondo, permanece intacta como el rescoldo de un tronco encendido bajo las cenizas, y siempre puede ser renovada. La recomendación de Pablo a Timoteo sigue siendo actual: Te recuerdo que atices el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos (cf. *2 Tm* 1,6).

Una alegría misionera. Este tercer rasgo lo quiero compartir y recalcar especialmente: la alegría del sacerdote está en íntima relación con el santo pueblo fiel de Dios porque se trata de una alegría eminentemente misionera. La unción es para ungir al santo pueblo fiel de Dios: para bautizar y confirmar, para curar y consagrar, para bendecir, para consolar y evangelizar.

Y como es una alegría que sólo fluye cuando el pastor está en medio de su rebaño (también en el silencio de la oración, el pastor que adora al Padre está en medio de sus ovejitas) es una “alegría custodiada” por ese mismo rebaño. Incluso en los momentos de tristeza, en los que todo parece ensombrecerse y el vértigo del aislamiento nos seduce, esos momentos apáticos y aburridos que a veces nos sobrevienen en la vida sacerdotal (y por los que también yo he pasado), aun en esos momentos el pueblo de Dios es capaz de custodiar la alegría, es capaz de protegerte, de abrazarte, de ayudarte a abrir el corazón y reencontrar una renovada alegría.

“Alegría custodiada” por el rebaño y custodiada también por tres hermanas que la rodean, la cuidan, la defienden: la hermana pobreza, la hermana fidelidad y la hermana obediencia.

La alegría sacerdotal es una alegría que se hermana a la pobreza. El sacerdote es pobre en alegría meramente humana ¡ha renunciado a tanto! Y como es pobre, él, que da tantas cosas a los demás, la alegría tiene que pedírsela al Señor y al pueblo fiel de Dios. No se la tiene que

procurar a sí mismo. Sabemos que nuestro pueblo es generosísimo en agradecer a los sacerdotes los mínimos gestos de bendición y de manera especial los sacramentos. Muchos, al hablar de crisis de identidad sacerdotal, no caen en la cuenta de que la identidad supone pertenencia. No hay identidad –y por tanto alegría de ser– sin pertenencia activa y comprometida al pueblo fiel de Dios (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 268). El sacerdote que pretende encontrar la identidad sacerdotal buceando introspectivamente en su interior quizá no encuentre otra cosa que señales que dicen “salida”: sal de ti mismo, sal en busca de Dios en la adoración, sal y dale a tu pueblo lo que te fue encomendado, que tu pueblo se encargará de hacerte sentir y gustar quién eres, cómo te llamas, cuál es tu identidad y te alegrará con el ciento por uno que el Señor prometió a sus servidores. Si no sales de ti mismo, el óleo se vuelve rancio y la unción no puede ser fecunda. Salir de sí mismo supone despojo de sí, entraña pobreza.

La alegría sacerdotal es una alegría que se hermana a la fidelidad. No principalmente en el sentido de que seamos todos “inmaculados” (ojalá con la gracia lo seamos) ya que somos pecadores, pero sí en el sentido de renovada fidelidad a la única Esposa, a la Iglesia. Aquí es clave la fecundidad. Los hijos espirituales que el Señor le da a cada sacerdote, los que bautizó, las familias que bendijo y ayudó a caminar, los enfermos a los que sostiene, los jóvenes con los que comparte la catequesis y la formación, los pobres a los que socorre... son esa “Esposa” a la que le alegra tratar como predilecta y única amada y serle renovadamente fiel. Es la Iglesia viva, con nombre y apellido, que el sacerdote pastorea en su parroquia o en la misión que le fue encomendada, la que lo alegra cuando le es fiel, cuando hace todo lo que tiene que hacer y deja todo lo que tiene que dejar con tal de estar firme en medio de las ovejas que el Señor le encomendó: Apacienta mis ovejas (cf. *Jn 21,16.17*).

La alegría sacerdotal es una alegría que se hermana a la obediencia. Obediencia a la Iglesia en la Jerarquía que nos da, por decirlo así, no sólo el marco más externo de la obediencia: la parroquia a la que se me envía, las licencias ministeriales, la tarea particular... sino también la unión con Dios Padre, del que desciende toda paternidad. Pero también la obediencia a la Iglesia en el servicio: disponibilidad y prontitud para servir a todos, siempre y de la mejor manera, a imagen de “Nuestra Señora de la prontitud” (cf. *Lc1,39: meta spoudes*), que acude a servir a su prima y está atenta a la cocina de Caná, donde falta el vino. La disponibilidad del sacerdote hace de la Iglesia casa de puertas abiertas, refugio de pecadores, hogar para los que viven en la calle, casa de bondad para los enfermos,

campamento para los jóvenes, aula para la catequesis de los pequeños de primera comunión... Donde el pueblo de Dios tiene un deseo o una necesidad, allí está el sacerdote que sabe oír (*ob-audire*) y siente un mandato amoroso de Cristo que lo envía a socorrer con misericordia esa necesidad o a alentar esos buenos deseos con caridad creativa.

El que es llamado sea consciente de que existe en este mundo una alegría genuina y plena: la de ser sacado del pueblo al que uno ama para ser enviado a él como dispensador de los dones y consuelos de Jesús, el único Buen Pastor que, compadecido entrañablemente de todos los pequeños y excluidos de esta tierra que andan agobiados y oprimidos como ovejas que no tienen pastor, quiso asociar a muchos a su ministerio para estar y obrar Él mismo, en la persona de sus sacerdotes, para bien de su pueblo.

En este Jueves sacerdotal le pido al Señor Jesús que haga descubrir a muchos jóvenes ese ardor del corazón que enciende la alegría apenas uno tiene la audacia feliz de responder con prontitud a su llamado.

En este Jueves sacerdotal le pido al Señor Jesús que cuide el brillo alegre en los ojos de los recién ordenados, que salen a comerse el mundo, a desgastarse en medio del pueblo fiel de Dios, que gozan preparando la primera homilía, la primera misa, el primer bautismo, la primera confesión... Es la alegría de poder compartir –maravillados–, por vez primera como ungidos, el tesoro del Evangelio y sentir que el pueblo fiel te vuelve a ungir de otra manera: con sus pedidos, poniéndote la cabeza para que los bendigas, tomándote las manos, acercándote a sus hijos, pidiendo por sus enfermos... Cuida Señor en tus jóvenes sacerdotes la alegría de salir, de hacerlo todo como nuevo, la alegría de quemar la vida por ti.

En este Jueves sacerdotal le pido al Señor Jesús que confirme la alegría sacerdotal de los que ya tienen varios años de ministerio. Esa alegría que, sin abandonar los ojos, se sitúa en las espaldas de los que soportan el peso del ministerio, esos curas que ya le han tomado el pulso al trabajo, reagrupan sus fuerzas y se rearman: “cambian el aire”, como dicen los deportistas. Cuida Señor la profundidad y sabia madurez de la alegría de los curas adultos. Que sepan rezar como Nehemías: “la alegría del Señor es mi fortaleza” (cf. *Ne* 8,10).

Por fin, en este Jueves sacerdotal, pido al Señor Jesús que resplandezca la alegría de los sacerdotes ancianos, sanos o enfermos. Es la alegría de la Cruz, que mana de la conciencia de tener un tesoro incorruptible en una vasija de barro que se va deshaciendo. Que sepan estar bien en cualquier lado, sintiendo en la fugacidad del tiempo el gusto de lo eterno (Guardini). Que sientan, Señor, la alegría de pasar la antorcha, la

alegría de ver crecer a los hijos de los hijos y de saludar, sonriendo y mansamente, las promesas, en esa esperanza que no defrauda.

FRANCISCUS PP

**HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
EN LA SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS
JUAN XXIII Y JUAN PABLO II**

Plaza de San Pedro
II Domingo de Pascua (o de la Divina Misericordia),
27 de abril de 2014

En el centro de este domingo, con el que se termina la octava de pascua, y que san Juan Pablo II quiso dedicar a la Divina Misericordia, están *las llagas gloriosas de Cristo resucitado*.

Él ya las enseñó la primera vez que se apareció a los apóstoles la misma tarde del primer día de la semana, el día de la resurrección. Pero *Tomás* aquella tarde, como hemos escuchado, no estaba; y, cuando los demás le dijeron que habían visto al Señor, respondió que, mientras no viera y tocara aquellas llagas, no lo creería. Ocho días después, Jesús se apareció de nuevo en el cenáculo, en medio de los discípulos: Tomás también estaba; se dirigió a él y lo invitó a tocar sus llagas. Y entonces, aquel hombre sincero, aquel hombre acostumbrado a comprobar personalmente las cosas, se arrodilló delante de Jesús y dijo: «Señor mío y Dios mío» (*Jn 20,28*).

Las llagas de Jesús son un *escándalo para la fe*, pero son también la *comprobación de la fe*. Por eso, en el cuerpo de Cristo resucitado las llagas no desaparecen, permanecen, porque aquellas llagas son el signo permanente del amor de Dios por nosotros, y son *indispensables para creer en Dios*. No para creer que Dios existe, sino para creer *que Dios es amor, misericordia, fidelidad*. San Pedro, citando a Isaías, escribe a los cristianos: «Sus heridas nos han curado» (*1 P 2,24*; cf. *Is 53,5*).

San Juan XXIII y san Juan Pablo II *tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado*. No se avergonzaron de la carne de Cristo, no se escandalizaron de él, de su

cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano (cf. *Is* 58,7), porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos, llenos de la *parresia* del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia.

Fueron sacerdotes y obispos y papas del siglo XX. Conocieron sus tragedias, pero no se abrumaron. En ellos, Dios fue más fuerte; fue más fuerte la fe en Jesucristo Redentor del hombre y Señor de la historia; en ellos fue más fuerte la misericordia de Dios que se manifiesta en estas cinco llagas; más fuerte, la cercanía materna de María.

En estos dos hombres contemplativos de las llagas de Cristo y testigos de su misericordia había «*una esperanza viva*», junto a un «*gozo inefable y radiante*» (*I P* 1,3.8). La esperanza y el gozo que Cristo resucitado da a sus discípulos, y de los que nada ni nadie les podrá privar. La *esperanza y el gozo pascual*, purificados en el crisol de la humillación, del vaciamiento, de la cercanía a los pecadores hasta el extremo, hasta la náusea a causa de la amargura de aquel cáliz. Ésta es la esperanza y el gozo que los dos papas santos recibieron como un don del Señor resucitado, y que a su vez dieron abundantemente al Pueblo de Dios, recibiendo de él un reconocimiento eterno.

Esta esperanza y esta alegría se respiraba en la *primera comunidad de los creyentes*, en Jerusalén, de la que hablan los Hechos de los Apóstoles (cf. 2,42-47), como hemos escuchado en la segunda Lectura. Es una comunidad en la que *se vive la esencia del Evangelio*, esto es, el amor, la misericordia, con simplicidad y fraternidad.

Y ésta es la imagen de la Iglesia que el Concilio Vaticano II tuvo ante sí. Juan XXIII y Juan Pablo II colaboraron con el Espíritu Santo para *restaurar y actualizar la Iglesia según su fisionomía originaria*, la fisionomía que le dieron los santos a lo largo de los siglos. No olvidemos que son precisamente los santos quienes llevan adelante y hacen crecer la Iglesia. En la convocatoria del Concilio, san Juan XXIII demostró una delicada *docilidad al Espíritu Santo*, se dejó conducir y fue para la Iglesia un pastor, un guía-guiado, guiado por el Espíritu. Éste fue su gran servicio a la Iglesia; por eso me gusta pensar en él como *el Papa de la docilidad al Espíritu santo*.

En este servicio al Pueblo de Dios, san Juan Pablo II fue *el Papa de la familia*. Él mismo, una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el Papa de la familia. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo *un camino sinodal sobre la familia y con las familias*, un camino que él, desde el Cielo, ciertamente acompaña y sostiene.

Que estos dos nuevos santos pastores del Pueblo de Dios intercedan por la Iglesia, para que, durante estos dos años de camino sinodal, sea dócil al Espíritu Santo en el servicio pastoral a la familia. Que ambos nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama.

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS
OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
EN VISITA “AD LIMINA APOSTOLORUM”**

Sala del Consistorio
Lunes, 3 de marzo de 2014

Queridos hermanos,

Agradezco las palabras que me ha dirigido en nombre de todos el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, y que expresan vuestro firme propósito de servir fielmente al Pueblo de Dios que peregrina en España, donde arraigó muy pronto la Palabra de Dios, que ha dado frutos de concordia, cultura y santidad. Lo queréis resaltar de manera particular con la celebración del ya cercano V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, primera doctora de la Iglesia.

Ahora que estáis sufriendo la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados y tenéis que hacer frente a una cultura mundana, que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público, conviene no olvidar vuestra historia. De ella aprendemos que la gracia divina nunca se extingue y que el Espíritu Santo continúa obrando en la realidad actual con generosidad. Fiémonos siempre de Él y de lo mucho que siembra en los corazones de quienes están encomendados a nuestros cuidados pastorales (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 68).

A los obispos se les confía la tarea de hacer germinar estas semillas con el anuncio valiente y veraz del evangelio, de cuidar con esmero su crecimiento con el ejemplo, la educación y la cercanía, de armonizarlas en el conjunto de la «viña del Señor», de la que nadie puede quedar excluido. Por eso, queridos hermanos, no ahorréis esfuerzos para abrir nue-

vos caminos al evangelio, que lleguen al corazón de todos, para que descubran lo que ya anida en su interior: a Cristo como amigo y hermano.

No será difícil encontrar estos caminos si vamos tras las huellas del Señor, que «no ha venido para que le sirvan, sino para servir» (Mc 10,45); que supo respetar con humildad los tiempos de Dios y, con paciencia, el proceso de maduración de cada persona, sin miedo a dar el primer paso para ir a su encuentro. Él nos enseña a escuchar a todos de corazón a corazón, con ternura y misericordia, y a buscar lo que verdaderamente une y sirve a la mutua edificación.

En esta búsqueda, es importante que el obispo no se sienta solo, ni crea estar solo, que sea consciente de que también la grey que le ha sido encomendada tiene olfato para las cosas de Dios. Especialmente sus colaboradores más directos, los sacerdotes, por su estrecho contacto con los fieles, con sus necesidades y desvelos cotidianos. También las personas consagradas, por su rica experiencia espiritual y su entrega misionera y apostólica en numerosos campos. Y los laicos, que desde las más variadas condiciones de vida y respectivas competencias llevan adelante el testimonio y la misión de la Iglesia (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 33).

Asimismo, el momento actual, en el que las mediaciones de la fe son cada vez más escasas y no faltan dificultades para su transmisión, exige poner a vuestras Iglesias en un verdadero estado de misión permanente, para llamar a quienes se han alejado y fortalecer la fe, especialmente en los niños. Para ello no dejéis de prestar una atención particular al proceso de iniciación a la vida cristiana. La fe no es una mera herencia cultural, sino un regalo, un don que nace del encuentro personal con Jesús y de la aceptación libre y gozosa de la nueva vida que nos ofrece. Esto requiere anuncio incesante y animación constante, para que el creyente sea coherente con la condición de hijo de Dios que ha recibido en el bautismo.

Despertar y avivar una fe sincera, favorece la preparación al matrimonio y el acompañamiento de las familias, cuya vocación es ser lugar nativo de convivencia en el amor, célula originaria de la sociedad, transmisora de vida e iglesia doméstica donde se fragua y se vive la fe. Una familia evangelizada es un valioso agente de evangelización, especialmente irradiando las maravillas que Dios ha obrado en ella. Además, al ser por su naturaleza ámbito de generosidad, promoverá el nacimiento de vocaciones al seguimiento del Señor en el sacerdocio o la vida consagrada.

El año pasado publicasteis el documento “Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI”, señalando así el interés de vuestras Iglesias particulares en la pastoral vocacional. Es un aspecto que un obispo debe poner en

su corazón como absolutamente prioritario, llevándolo a la oración, insistiendo en la selección de los candidatos y preparando equipos de buenos formadores y profesores competentes.

Finalmente, quisiera subrayar que el amor y el servicio a los pobres es signo del Reino de Dios que Jesús vino a traer (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 48). Sé bien que, en estos últimos años, precisamente vuestra *Caritas*– y también otras obras benéficas de la Iglesia –han merecido gran reconocimiento, de creyentes y no creyentes. Me alegra mucho, y pido al Señor que esto sea motivo de acercamiento a la fuente de la caridad, a Cristo que «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos» (*Hch*10,38); y también a su Iglesia, que es madre y nunca puede olvidar a sus hijos más desfavorecidos. Os invito, pues, a manifestar aprecio y a mostraros cercanos a cuantos ponen sus talentos y sus manos al servicio del «programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús» (Benedicto XVI, Enc. *Deus caritas est*, 31b).

Queridos hermanos, ahora que estáis reunidos en la *Visita ad limina* para manifestar los lazos de comunión con el Obispo de Roma (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 22), deseo agradecer de todo corazón vuestro servicio al santo pueblo fiel de Dios. Seguid adelante con esperanza. Poneos al frente de la renovación espiritual y misionera de vuestras Iglesias particulares, como hermanos y pastores de vuestros fieles, y también de los que no lo son, o lo han olvidado. Para ello, os será de gran ayuda la colaboración franca y fraterna en el seno de la Conferencia Episcopal, así como el apoyo recíproco y solícito en la búsqueda de las formas más adecuadas de actuar.

Os pido, por favor, que llevéis a los queridos hijos de España un especial saludo del Papa

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DEL CONSEJO
PONTIFICIO PARA LOS AGENTES SANITARIOS
(PARA LA PASTORAL DE LA SALUD)**

Sala Clementina
Lunes 24 de marzo de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Os doy la bienvenida con ocasión de vuestra sesión plenaria, y doy las gracias a monseñor Zimowski por sus palabras. A cada uno de vosotros va el reconocimiento del obispo de Roma por el empeño que ponéis hacia tantos hermanos y hermanas que llevan el peso de la enfermedad, de la discapacidad, de una ancianidad difícil.

Vuestro trabajo en estos días parte de lo que el beato Juan Pablo II, hace ya treinta años, afirmaba acerca del sufrimiento: «Hacer bien con el sufrimiento y hacer bien a quien sufre» (Carta ap. *Salvifici doloris*, 30). Estas palabras él las vivió, las testimonió de forma ejemplar. Su magisterio fue un magisterio vivo, que el pueblo de Dios retribuyó con mucho afecto y mucha veneración, reconociendo que Dios estaba con él.

Es verdad, en efecto, que incluso en el sufrimiento nadie está jamás solo, porque Dios en su amor misericordioso al hombre y al mundo abraza también las situaciones más inhumanas, en las que la imagen del Creador presente en cada persona aparece ofuscada o desfigurada. Así fue para Jesús en su Pasión. En Él todo dolor humano, toda angustia, todo sufrimiento fue asumido por amor, por la pura voluntad de estar cerca de nosotros, de estar con nosotros. Y aquí, en la Pasión de Jesús, está la mayor escuela para todo el que quiera dedicarse al servicio de los hermanos enfermos y sufrientes.

La experiencia de la participación fraterna con quien sufre nos abre a la belleza auténtica de la vida humana, que comprende su fragilidad. En la custodia y en la promoción de la vida, en cualquier etapa y condición que se encuentre, podemos reconocer la dignidad y el valor de cada ser humano, desde la concepción hasta la muerte.

Mañana celebraremos la solemnidad de la Anunciación del Señor. «Quien acogió “la Vida” en nombre de todos y para bien de todos fue María, la Virgen Madre, la cual tiene por tanto una relación personal estrechísima con el *evangelio de la vida*» (Juan Pablo II, Carta enc. *Evangelium vitae*, 102). María ofreció la propia vida, se puso totalmente a dispo-

sición de la voluntad de Dios, convirtiéndose en «lugar» de su presencia, «lugar» en el que mora el Hijo de Dios.

Queridos amigos, en el cotidiano desempeño de vuestro servicio, tengamos siempre presente la carne de Cristo presente en los pobres, en los que sufren, en los niños, también en los no deseados, en las personas con discapacidad física o psíquica, en los ancianos.

Por ello invoco sobre cada uno de vosotros, sobre todas las personas enfermas y sufrientes con sus familias, así como sobre todos los que cuidan de ellos, la materna protección de María, *Salus infirmorum*, a fin de que ilumine vuestra reflexión y vuestra acción en la obra de defensa y promoción de la vida y en la pastoral de la salud. Que el Señor os bendiga.

FRANCISCUS PP

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS DEL COMITÉ PONTIFICIO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Sala de los Papas
Sábado, 12 de abril de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Os recibo al término de vuestra asamblea plenaria, en la que, como ha recordado el presidente, conmemoráis el sexagésimo aniversario de la institución del Comité pontificio de ciencias históricas, por parte del venerable Pío XII. Doy las gracias por los sentimientos que el padre Ardu-ra ha expresado en nombre vuestro, y sobre todo agradezco el compromiso con el cual ponéis al servicio de la Iglesia y de la Santa Sede vuestras competencias y vuestra profesionalidad.

Sigue siendo siempre válida la célebre afirmación de Cicerón en *De Oratore*, parcialmente retomada por el beato Juan XXIII, tan apasionado por los estudios históricos, en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae*. El estudio de la historia representa, en efecto, una de las sendas para la investigación apasionada de la verdad, que desde siempre inunda el alma del hombre.

En vuestros estudios y en vuestra enseñanza, os confrontáis, en especial, con las vicisitudes de la Iglesia que camina en el tiempo, con su historia gloriosa de evangelización, de esperanza, de lucha diaria, de vida entregada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 96), así como de infidelidad, de negaciones, de pecados. Vuestras investigaciones, marcadas juntamente por una auténtica pasión eclesial y por un amor sincero a la verdad, pueden ser de gran ayuda a quienes tienen la tarea de discernir lo que el Espíritu Santo quiere decir a la Iglesia de hoy.

El Comité de ciencias históricas está integrado ya desde hace largo tiempo en el diálogo y en la cooperación con instituciones culturales y centros académicos de numerosas naciones, acogido con respeto en el sector mundial de estudios históricos. En el encuentro y en la colaboración con investigadores de toda cultura y religión, vosotros podéis ofrecer una aportación específica al diálogo entre la Iglesia y el mundo contemporáneo.

Entre las iniciativas que tenéis programadas, pienso, en especial, en el congreso internacional en la conmemoración del centenario del estallido de la primera guerra mundial. En dicho congreso reflexionaréis sobre las más recientes adquisiciones de la investigación, con especial atención a las iniciativas diplomáticas de la Santa Sede durante ese trágico conflicto y la aportación dada por los católicos y por los demás cristianos al auxilio de los heridos, refugiados, huérfanos y viudas, a la búsqueda de los dispersos, así como también en la reconstrucción de un mundo desgarrado por lo que Benedicto XV definió «inútil carnicería» (*Carta a los jefes de los pueblos beligerantes*, 1 de agosto de 1917). Y resuena aún hoy, más actual que nunca, el dolorido llamamiento de Pío XII: «Nada se pierde con la paz. Todo puede perderse con la guerra» (*Radiomensaje*, 24 de agosto de 1939). Cuando volvemos a escuchar esas palabras proféticas, nos damos verdaderamente cuenta de que la historia *esmagistra vitae*.

Queridos amigos, os deseo un camino de estudios siempre proficuo, y os aliento a proseguir con entusiasmo en la investigación y en el servicio de la verdad. Os bendigo de corazón y os pido un recuerdo en la oración. ¡Gracias!

FRANCISCUS PP

Comisión para América Latina

MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DE HISPANOAMÉRICA EN LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

La alegría de ser misionero

La tradicional cita anual de la Jornada en que la Iglesia de Dios en España celebra el «Día de Hispanoamérica», que tendrá lugar el 2 de marzo de 2014, está marcada por el hecho inédito de la presencia del primer Papa venido del «Nuevo Mundo» americano en la historia bimilenaria de la Iglesia católica. Celebrar esta Jornada en tiempos del pontificado del Papa Francisco tiene implicaciones y repercusiones de especial magnitud. Para la Iglesia de Dios en España, para su episcopado, para la Comisión episcopal de misiones y cooperación entre las Iglesias, para todas las diócesis y comunidades, es una llamada a intensificar y profundizar los vínculos que unen a España con Hispanoamérica y a fortalecer la comunión evangelizadora entre sus Iglesias.

Responder con gozo a la vocación misionera

El lema escogido para esa Jornada ha sido «La alegría de ser misionero». Sin duda, ese lema evoca la respuesta gozosa a aquella vocación que ha llevado y animado, desde el encuentro con el «Nuevo Mundo» hasta la actualidad, a millares de misioneros españoles a dejar sus territorios, diócesis y comunidades de origen para ponerse al servicio de la evangelización americana. ¡Cómo no rendir homenaje a los sacerdotes de la OCSHA (Obra de cooperación sacerdotal hispanoamericana) que en este año 2014 celebran sus bodas de oro sacerdotales, algunos de ellos ya regresados a sus diócesis de origen por razón de su edad o por enfermedad, otros sirviendo aún a las Iglesias de destino en los países de América Latina! ¿Acaso no han sido ellos mismos quienes han salido e ido al encuentro de los pueblos como vanguardias misioneras de un movimiento evangelizador sin confines, hacia todas las periferias humanas, conmovidos por el encuentro con Cristo y urgidos por compartir su presencia redentora por doquier?

Dicho lema fue providencialmente escogido poco tiempo antes de que se anunciara la exhortación apostólica del Papa Francisco precisamente con el título de *Evangelii gaudium*, traducido «La alegría del Evangelio». La preparación y realización del *Día de Hispanoamérica* serán, pues, iluminadas por dicha exhortación apostólica. «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Cristo siempre nace y renace la alegría. En esta exhortación —señala el Papa Francisco en su introducción (n. 1)— quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría [...]». Leamos nuevamente esta exhortación apostólica, meditémosla, gustémosla y confrontemos nuestra experiencia cristiana y sacerdotal con la conversión personal, pastoral y misionera que nos pide Dios por boca del Papa Francisco.

El entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, jefe de la Comisión redactora del Documento de Aparecida, quiso personalmente estampar al final de ese documento las expresiones típicas del talante de un auténtico evangelizador, recogiénolas de la exhortación apostólica de S.S. Pablo VI *Evangelii nuntiandi* y ahora incluyéndolas también en *Evangelii gaudium*: «Recobremos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo —como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia— con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea esta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo» (EN 80; da 552; EG 10). Porque evangelizar «constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda» (EN 14).

Llamados a compartir la alegría de Jesús

Desde comienzos de su pontificado, el Papa Francisco está llamando a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo a compartir la alegría de Jesús, generada por su intimidad de amor con Dios Padre y el Espíritu

Santo en el misterio de comunión trinitaria y por su obediencia en el cumplimiento del designio de salvación de multitudes. ¡Los cristianos no pueden tener caras tristes, sino rostros llenos del gozo de haber recibido la fe por medio del bautismo, de ser salvados, de ser redimidos, de vivir en comunión, de ser testigos de las maravillas de Dios, de su amor misericordioso! Su alegría es compartir la vida con Jesús. ¿Y qué es la misión sino un desborde de esa gratitud y alegría, que se comunica a los demás?

Este mensaje de alegría está hoy especialmente dirigido a los misioneros «ad gentes». Cuando el Papa Francisco se refiere a la nueva evangelización, incluye como principal y prioritaria finalidad la necesaria conversión de los cristianos que no viven las exigencias del bautismo. Sin embargo, considera como «tarea primordial de la Iglesia» la viva solicitud del anuncio a los que están alejados de Cristo. «La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia» y «la causa misionera debe ser la primera»» (EG 15). Los Evangelios nos narran que «la alegría del Evangelio que llena la vida de los discípulos es una alegría misionera», que «siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá [...]», sin detenerse porque «el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos» (EG 21). Estas hermosas expresiones parecen especialmente acuñadas para que hagan eco de nuevo en el corazón de todos los misioneros españoles en tierras americanas, pero también para suscitar en todas las diócesis españolas, en comunidades religiosas y en movimientos eclesiales, nuevas y muchas más vocaciones misioneras. La fe crece dándola: crece en los mismos misioneros y crece en quienes se benefician de sus servicios evangelizadores. Crece también en las diócesis de origen, trabajadas por la gracia del Espíritu Santo, que continúa haciendo resonar el mandato de «ir y hacer discípulos de todas las naciones» y las edifica con el testimonio de sus hijos que han dado generosa y efectiva respuesta a este mandato.

Una misión renovada y renovadora

Hay un pasaje en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* que hay que saborear y meditar en el itinerario misional. Es una cita larga, pero sin desperdicio si es meditada en clave misionera, para mantener viva la alegría y la esperanza. «El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a sus discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13, 17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y

asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre, sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo» (n. 24).

Todos tenemos necesidad de renovar nuestra alegría de ser misioneros. ¿Acaso estamos inmunes a las «tentaciones» que enumera el Papa en su exhortación apostólica? No obstante nuestro servicio entregado, nos acechan el individualismo, las crisis de identidad, la disminución del fervor, el pesimismo estéril, cierto derrotismo, un cansancio que va mellando nuestras fuerzas físicas y espirituales. Nos pesa cargar con las fatigas y sufrimientos, no sólo propios, sino de las comunidades a las que servimos. Es difícil ser testigos de la alegría cristiana en medio de tantas heridas físicas y espirituales que compartimos. Estamos muy cerca de las llagas de los pobres y enfermos, de los oprimidos y maltratados, de las víctimas de familias desintegradas, de los que se dejan seducir por las drogas o por la violencia, de los que rechazan lo religioso y pierden todo sentido de la vida. La Iglesia es un «hospital de campaña» –ha dicho el Papa Francisco–, cuya medicina mejor es el amor misericordioso, que a todos abraza, a ninguno excluye, a todos llama a la sanación. Ser misionero es estar, en cuerpo y alma, en todas estas periferias humanas, como compañía cristiana y sacerdotal, educativa y evangelizadora. Tiene mucho de cruz, pero cargada por testigos de la resurrección del Señor.

Centrados en Cristo, para alcanzar las periferias existenciales

No podemos asumir todas esas responsabilidades con nuestras solas fuerzas, frágiles y desordenadas, pecadores también nosotros que necesitamos e imploramos la misericordia de Dios. Por eso, cuanto más estamos «descentrados» en la misión, más hemos de estar «centrados» en Cristo; cuanto más estamos lanzados a la diáspora, más arraigados en la comunión; cuanto más absorbidos por actividades, más disciplinados en nuestros tiempos de oración y contemplación; ¡con mucho «olor a oveja» y perfume de Jesucristo! También el ministerio misionero se realiza de rodillas. Sólo implorando día a día la gracia del Señor, que se irradia por los sacramentos, que se cultiva en la oración y que se manifiesta en el amor lleno de misericordia y ternura hacia quienes nos han sido confiados, y especialmente a los más pobres, reviviremos la alegría de ser misioneros. Sólo así reviviremos la alegría de nuestro primer «sí», como el de María, la alegría de nuestra primera respuesta a la vocación de ser misioneros, las pequeñas y grandes alegrías compartidas en el camino de nuestra vida y nuestras comunidades.

No olvidemos que, en el tiempo del pontificado del Papa Francisco, la Providencia de Dios ha colocado a las Iglesias de América Latina en una situación singular. Han de asumir nuevas responsabilidades, exigencias y desafíos. Toda su vida, estructuras y actividades han de estar renovadas desde el paradigma misionero. Un nuevo ímpetu y creatividad ha de manifestarse en su «misión continental». Todo el Pueblo de Dios ha de ponerse en camino misionero. Por ello, es importante destacar la «peregrinación» y «encuentro» que reunió en la Basílica-Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, del 16 al 19 de noviembre de 2013, a nueve cardenales y más de setenta obispos de todo el continente americano –¡Ecclesia in America!–, evento convocado por la Pontificia Comisión para América Latina con el fin de dar nuevo ímpetu, participación y creatividad a la «misión continental», desde Alaska a la Patagonia. Y ello implica también, como quedó patente en el reciente Congreso americano misionero (CAM 4) celebrado en Maracaibo del 26 al 30 de noviembre de 2013, que la Iglesia en América Latina ha de ser mucho más consciente y activa en cuanto a su solicitud apostólica universal, desbordando sus confines continentales y colaborando con el ministerio universal de evangelización del Papa. Sean los misioneros españoles testigos y educadores que colaboren para que no falten misioneros latinoamericanos en la nueva evangelización en tierras europeas, portadores de

Cristo y servidores de la Iglesia y de los pueblos en tierras africanas y del Extremo Oriente asiático.

Confiemos todas nuestras intenciones a Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de Dios y primera portadora de Jesús en tierras del «Nuevo Mundo», Estrella de la primera y de la nueva evangelización, pedagoga de la inculturación del Evangelio en la vida y cultura de sus pueblos, para que nos enseñe a cantar gozosos todas las maravillas que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Vaticano, 12 de diciembre de 2013, festividad de Nuestra Señora de Guadalupe.

CARD. MARC OUELLET

Presidente

Pontificia Comisión para América Latina

Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE)

DECLARACIÓN DE LOS OBISPOS DE LA COMECE ANTE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO 2014

Entre el 22 y el 25 de mayo de este año, se celebran las elecciones al Parlamento Europeo. El resultado configurará dicha institución durante los próximos cinco años y tendrá importantes consecuencias para aquellos a quienes les corresponda liderarla durante este periodo.

Es esencial que los ciudadanos de la UE participen en el proceso democrático emitiendo su voto en dicha jornada electoral. A mayor participación, mayor fortaleza del nuevo Parlamento.

El período preelectoral ofrece al conjunto de la sociedad europea una oportunidad para debatir las principales cuestiones socioeconómicas que darán forma a la Unión en los próximos años.

Como obispos de la COMECE, sentimos que es nuestro deber ofrecer orientación al votante europeo en la formación de su conciencia, y queremos hacerlo poniendo de relieve los temas que son importantes, para evaluarlos a través del prisma de la Doctrina Social Católica.

Aunque nos dirigimos en primera instancia a los ciudadanos de la UE que son católicos, esperamos que nuestro consejo también pueda recibirse favorablemente por todos los hombres y mujeres de buena voluntad, interesados por el éxito del proyecto europeo. Esperamos que nuestra voz sea escuchada también por aquellos que buscan ser elegidos como miembros del Parlamento Europeo.

Comenzaremos haciendo algunas consideraciones generales:

1. Votar es un derecho y un deber de todo ciudadano de la UE. Millones de ciudadanos jóvenes votarán por primera vez: algunos de ellos cursan sus estudios, otros trabajan, pero muchos, por desgracia, están desempleados. Instamos a nuestros jóvenes a hacer oír su voz participando en el debate político y, sobre todo, votando.

2. Es importante que los aspirantes por primera vez al Parlamento Europeo o los que buscan renovar su escaño sean conscientes de los daños colaterales de la crisis económica y bancaria que comenzó en 2008. El Papa Francisco ha llamado públicamente la atención sobre la difícil situación de los pobres y vulnerables, de los jóvenes y personas discapacitadas, sin olvidar a aquellos que han sido empujados a la pobreza por la reciente crisis. El número de “nuevos pobres” está creciendo a un ritmo alarmante.

3. El mensaje cristiano es de esperanza. Creemos que el proyecto europeo está inspirado en una visión noble de la humanidad. Los ciudadanos, las comunidades e incluso los estados—nación deben ser capaces de dejar de lado sus intereses particulares en la búsqueda del bien común. La exhortación del Papa Juan Pablo II *Ecclesia in Europa* publicada en 2003 versaba sobre la esperanza, y la Iglesia se acerca al reto europeo con la firme confianza en un futuro mejor.

4. La templanza es una de las virtudes naturales que se encuentra en el corazón mismo de la espiritualidad cristiana. Una cultura de la moderación debe ser la fuente de inspiración de la economía social de mercado y de la política medioambiental. Tenemos que aprender a vivir con menos, pero por la misma razón, hemos de hacer lo posible para que los que viven en una pobreza real accedan a un reparto más justo de los bienes.

Por otro lado, hay áreas específicas de las políticas de la UE respecto de las cuales nos gustaría dirigir la atención de nuestros conciudadanos:

1. Es importante que el progresivo movimiento hacia la unidad en la UE no sacrifique el principio de subsidiariedad, pilar básico de la familia única de estados—nación que constituye la Unión Europea, ni ponga en

peligro las tradiciones históricas que existen en muchos de los estados miembros.

2. Otro de los pilares de la Unión, que es también un principio básico de la Doctrina social católica, es la solidaridad, que debe gobernar las políticas en todos los niveles de la UE, entre las naciones, las regiones y grupos que constituyen la población. Tenemos que construir un mundo diferente, presidido por la solidaridad.

3. Es esencial recordar que todos los ámbitos de las políticas socioeconómicas se han de sustentar en una visión del hombre arraigada en un profundo respeto a la dignidad humana. La vida humana debe ser protegida desde el momento de la concepción hasta el de la muerte natural. La familia, como célula básica de la sociedad, debe gozar también de la protección que necesita.

4. Europa es un continente en movimiento y la migración —dentro de sus fronteras y la procedente del exterior— tiene impacto sobre la vida de los individuos y la sociedad. La UE tiene una frontera exterior común. La responsabilidad de la recepción e integración de los inmigrantes y solicitantes de asilo debe ser compartida proporcionalmente por los estados miembros. Es de vital importancia que el tratamiento de los inmigrantes en cada punto de entrada de la UE sea humano, que sus derechos humanos sean respetados escrupulosamente, y que, posteriormente, se haga todo lo posible, también por parte de las Iglesias, para asegurar su integración con éxito en la sociedad de acogida.

5. Somos custodios de la creación y debemos profundizar en nuestra decisión de respetar y alcanzar los objetivos de emisión de CO₂, promover el entendimiento internacional sobre el cambio climático, comprometernos a adoptar un enfoque más ecológico e insistir en que la sostenibilidad es un elemento fundamental de cualquier política de crecimiento o desarrollo.

6. La libertad religiosa es característica fundamental de una sociedad tolerante y abierta. Esta libertad incluye el derecho a manifestar las propias creencias en público. Damos la bienvenida a las Directrices de la UE sobre la promoción y protección de la libertad de religión y de creencias, y esperamos que el nuevo Parlamento Europeo intensifique su labor en este importante asunto.

7. Apoyamos todas las medidas destinadas a proteger la consideración del domingo como el día común de descanso semanal.

8. En los próximos cinco años el cambio demográfico tendrá un impacto profundo en la vida de la UE. Abogamos, en nombre de nuestros ciudadanos mayores, por conseguir el nivel y la calidad en la atención a la

que tienen derecho, pero también pedimos políticas que creen nuevas oportunidades para los jóvenes.

La Unión Europea se encuentra en un momento decisivo. La crisis económica, provocada por el colapso bancario de 2008, ha tensado las relaciones entre los estados miembros, ha cuestionado el principio fundamental de la solidaridad en toda la Unión, ha traído consigo el aumento de la pobreza para un gran número de ciudadanos, y ha frustrado las perspectivas de futuro de muchos de nuestros jóvenes. La situación es dramática, y para muchos, incluso trágica.

Nosotros, obispos católicos, pedimos que el proyecto europeo no se ponga en riesgo ni se abandone por las dificultades de la presente situación. Es esencial que todos nosotros –políticos, candidatos y todas las demás partes implicadas– contribuyamos constructivamente a modelar el futuro de Europa. Todos tenemos demasiado que perder si el proyecto europeo descarrila.

Es esencial que todos los ciudadanos europeos vayan a las urnas en las elecciones del 22 al 25 de mayo. Como obispos instamos a que se vote siguiendo los criterios de una conciencia informada.

Conferencia Episcopal Española

Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

COMUNICADO FINAL DE LAS XXXIV JORNADAS DE APOSTOLADO SEGLAR

Bajo el título “Desde la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* a la *Evangelii Gaudium*. Prospectivas” han tenido lugar en Madrid, los días 15 y 16 de febrero de 2014 las XXXIV Jornadas Generales de Apostolado Seglar.

Han estado presididas las Jornadas por Mons. D. **Carlos Osoro**, Arzobispo de Valencia y Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS)), D. **Carlos Escribano**, Obispo de Teruel y Albarracín, D. **Atilano Rodríguez**, Obispo de Sigüenza-Guadalajara, D. **Antonio Algora**, Obispo de Ciudad Real y Mons. D. **Elías Yanes**, Arzobispo Emérito de Zaragoza. También debemos destacar la grata presencia de D. **José**

María Gil Tamayo, Secretario General de la Conferencia Episcopal Española. La moderación de las Jornadas corrió a cargo de Mons. **Antonio Cartagena**, Director del Secretariado de la CEAS.

Han participado en las Jornadas Delegados diocesanos de Apostolado Seglar y miembros de los equipos diocesanos de la delegación en representación de unas cuarenta diócesis y presidentes y representantes de asociaciones y movimientos de Apostolado Seglar de veinticinco realidades.

Comenzamos la mañana del sábado poniendo en manos del Padre las Jornadas a través de la oración inicial. A continuación, **D. Carlos Osoro** abrió las jornadas destacando la necesidad de que se potencie un laicado que esté formado, que se asocie y que sean testigos y apóstoles de Jesucristo. Destacó la ausencia de cristianos en todos los campos de la vida, que den sal y luz al mundo, que aporten un alimento espiritual para toda la multitud que tiene hambre de Dios.

D. José María Gil Tamayo dirigió un saludo a los participantes en las jornadas, señalando que “deseaba hacerse presente para ponerle rostro al Apostolado Seglar” de España. Felicitó a los organizadores por el tema elegido, destacando que el Papa Francisco “nos ha puesto una partitura” y que sin duda alguna la *Evangelii Gaudium* “es una sinfonía de alegría”.

El resto de la jornada matutina del sábado giró en torno a la ponencia de **D. Salvador Pie-Ninot**, Presidente de la Fundación Blanquerna de la Universidad Ramón Llull, teólogo y párroco de Santa María del Mar, en Barcelona. Bajo el título de “Claves pastorales desde la *Christifideles Laici* y *Evangelii Gaudium* a tener en cuenta en la evangelización” fue haciendo un recorrido por la exhortación apostólica, destacando la idea de que debemos optar por una “Iglesia en salida” con una apuesta muy clara por una línea muy pastoral de toda la actividad de la Iglesia. Finalizó su intervención con la exposición de un breve decálogo en el que se recogen, a su juicio, diez claves de síntesis del mensaje del Papa a través de la exhortación.

Posteriormente se abrió un espacio espontáneo de diálogo entre los participantes en las jornadas y el ponente, en el que se profundizaron en algunos aspectos de la ponencia de la mañana.

Al comienzo de la tarde **D. Elías Yanes**, Arzobispo Emérito de Zaragoza y director del Itinerario de Formación Cristiana para Adultos y **Dña. Beatriz Pascual**, coordinadora del mismo, dirigieron unas palabras sobre la necesidad de la formación cristiana en los laicos de nuestras diócesis y parroquias. D. Elías Yanes destacó la necesidad de una formación

ordenada de lo más nuclear de la fe cristiana. Toda su intervención se puede resumir en la siguiente frase: “sin un laicado formado, La Iglesia española no puede evangelizar”. Beatriz Pascual hizo una descripción de la elaboración del IFCA y presentó como novedad un volumen anexo al itinerario que lleva por título “Material de apoyo para acompañantes”.

El resto de la tarde se dedicó a un trabajo en grupos en los que poder profundizar sobre todo lo escuchado y compartido durante el día. Finalmente, y antes de la cena, se celebró la Eucaristía presidida por **D. Elías Yanes**.

El domingo comenzó con la celebración de la Eucaristía dominical, presidida por **D. Carlos Osoro**, para posteriormente continuar con el programa de las jornadas. En este caso, **D. Carlos Escribano**, Obispo de Teruel y Albarracín y Obispo Consiliario de la Acción Católica Española, realizó una ponencia con el título, “Necesidad para el laicado de una formación cristiana integral. Exigencias y contenidos”. En ella hizo en primer lugar una reflexión sobre la teología del laicado, sobre la necesidad de asociarse de los mismos y sobre la necesidad de madurar el protagonismo de los laicos en todas sus dimensiones. Lo central de su aportación fue la aportación de cinco pistas eclesiales para la acción de los laicos, así como algunos retos planteados a las asociaciones y movimientos laicales, para evangelizar adecuadamente en parroquias y diócesis.

Después de un breve descanso y de un sencillo trabajo en grupos, se llevó a cabo una puesta en común de lo compartido y reflexionado en todos los grupos, para finalizar las jornadas con unas palabras de **D. Carlos Osoro** como Presidente de la CEAS. D. Carlos expresó la necesidad que hay en la Iglesia de promover la corresponsabilidad de los laicos y la necesidad de que los sacerdotes entiendan lo que es el laico cristiano.

Madrid, 16 de febrero de 2014

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis

NOTA SOBRE LA OPCIÓN POR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA CATÓLICA EN EL CURSO 2013-2014

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis informamos, año tras año, sobre el número de alumnos que han optado

por la enseñanza religiosa católica en Colegios e Institutos de Enseñanza Secundaria.

En primer lugar es necesario recordar el papel significativo de la enseñanza escolar de la religión católica; es, ante todo, un ejercicio de la libertad religiosa y del derecho a la educación de los padres y de los alumnos según convicciones religiosas, basada en una concepción antropológica abierta a la dimensión trascendente del hombre y la mujer. Unida a una formación doctrinal y moral, la enseñanza escolar de la religión católica favorece también el desarrollo de la responsabilidad personal y social así como de las demás virtudes cívicas para el bien común de la sociedad.

Los datos que se ofrecen han sido elaborados con las informaciones del número de alumnos que las diócesis de la Iglesia en España han enviado a esta Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, recabados, a su vez, de cada uno de los Colegios e Institutos de toda España. En total han proporcionado datos sesenta y una Diócesis de las sesenta y nueve existentes en España.

Según los datos recabados, de un total de 5.385.601 de alumnos escolarizados, 3.501.555 de alumnos reciben enseñanza religiosa católica, lo que supone el 65,0%. Con referencia al curso pasado éstos han disminuido en 1,7 %.

Esta disminución del número de alumnos que optan por la enseñanza religiosa católica se debe, entre otros motivos, a las dificultades y trabas de tipo social, legislativo y administrativo que se ponen a la enseñanza religiosa.

Mirando al futuro debemos decir que la LOMCE mejora la situación de la enseñanza religiosa escolar en las etapas de Educación Primaria y Educación Secundaria. Sin embargo, su regulación en Bachillerato no garantiza la oferta obligatoria de la asignatura por parte de los centros ni, consecuentemente, que los padres y, en su caso, los alumnos puedan optar por ella; de facto, el resultado será aún peor que la anterior situación bajo la LOE. Pensamos que, en consecuencia, en Bachillerato no se garantiza de manera suficiente y adecuada el Derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que aquellos deseen.

Los Obispos de la Comisión pedimos una vez más que la enseñanza religiosa, como derecho fundamental de los padres y de los alumnos, sea una asignatura equiparable a las fundamentales, de oferta obligatoria para los centros y voluntaria para los alumnos, y que el hecho de recibir o no recibir esta enseñanza no suponga discriminación académica alguna en la actividad escolar.

La presencia de la enseñanza religiosa católica sólo se garantiza si ésta se equipara al resto de las áreas fundamentales y si la normativa que se establezca no crea discriminación alguna en la actividad escolar. Tanto el mandato constitucional (Art. 27,3) como el tratado internacional entre el Estado y la Santa Sede de 3 de enero de 1979, constituyen normas de obligado cumplimiento por referirse al ejercicio de un derecho fundamental.

La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis agradece a los padres de los alumnos en edad escolar el ejercicio libre y responsable del derecho que año tras año muestran a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que responda a sus convicciones, en nuestro caso, la formación religiosa y moral católica.

Los Vicarios y Delegados Diocesanos de Enseñanza de toda España, en las últimas Jornadas Nacionales (6-8 de febrero), han manifestado, sobre todo, su desacuerdo con el tratamiento que la LOMCE da a la enseñanza religiosa en Bachillerato y a la regulación prevista de los horarios, que augura una disminución de horas de la asignatura de religión. Al mismo tiempo han renovado su propósito de continuar trabajando al servicio de la enseñanza religiosa y han mostrado su agradecimiento y confianza en los profesores de religión y moral católica que, con espíritu apostólico y dedicación profesional, imparten esta enseñanza con la esperanza de superar las dificultades actuales con la ayuda del Señor y el patrocinio de la Santísima Virgen María.

Madrid 6 de marzo de 2014

Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades

REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO 2014

La alegría de anunciar el Evangelio

La imagen se repite cada miércoles en la Audiencia General; cada domingo, a la hora del Ángelus; en las visitas a basílicas o parroquias romanas, a diversos lugares de Italia y a otros países: miles y miles de personas rodean al papa Francisco, rezan con él, escuchan sus palabras. Una

de las claves para entender la atención y simpatía que suscita el actual sucesor de Pedro, incluso entre personas alejadas de la Iglesia, agnósticas o no creyentes, es sin duda su alegría. Salvo en las celebraciones más solemnes o en los actos más protocolarios, Francisco sonríe siempre. Lo hace espontáneamente, con naturalidad, como quien no puede –ni quiere– contener la expresión externa de un sentimiento íntimo, profundo, contagioso. Francisco es un hombre alegre. Traspasanta alegría, contagia alegría.

La alegría del Evangelio

No podía ser de otro modo. Por su condición de cristiano y por el ministerio especial que el Señor le ha encomendado como sucesor de Pedro en favor de toda la Iglesia, el papa debe «anunciar el Evangelio». Y el Evangelio es fuente de alegría. Francisco lo recuerda una y otra vez con su rostro iluminado por la sonrisa, con sus gestos que comunican y contagian alegría. Pero ha querido decirlo además de forma explícita en la reciente exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Lo ha dicho de varias maneras: ante todo, encabezando y titulado al propio tiempo dicha exhortación con la expresión «La alegría del Evangelio», que reúne y traduce la estrecha vinculación entre ambas realidades; repitiendo tres veces la referencia a la alegría en las seis líneas de que consta el primer número: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años»¹. Lo ha dicho usando cincuenta y ocho veces más dicho término y otros afines (alegrarse, gozo, gozarse) en los dieciocho números que introducen la exhortación.

Muchos de estos usos forman parte de frases bíblicas, recogidas principalmente en los nn. 4 y 5 de la *Evangelii gaudium*. Son frases conocidas, tomadas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Del Antiguo Testamento cita primero los profetas Isaías, Zacarías y Sofonías en pasajes que tienen que ver con la esperanza en el Mesías que tenía que venir; pero no deja de ser significativo que cierre la serie refiriendo un texto que contempla

¹ *Evangelii gaudium*, n. 1.

la alegría más inmediata, aparentemente menos trascendente, del día a día: «Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo... No te prives de pasar un día feliz»: (*Eclo* 14, 11.14). En esta especie de traducción inspirada del profano *carpe diem* horaciano descubre el papa una expresión de la ternura paterna de Dios². Las citas del Nuevo Testamento están tomadas de los evangelios según san Lucas y según san Juan, y del libro de los Hechos de los Apóstoles; unos se refieren a la alegría por la salvación que se hizo presente en el misterio del Hijo de Dios nacido de santa María, mientras que otros contemplan la que manifestaron los primeros receptores y beneficiarios del mensaje de dicha salvación. En cualquier caso, tanto en los textos del Antiguo como en los del Nuevo Testamento, el papa reconoce «un río de alegría» en el que, en la forma retórica de una pregunta, invita a entrar a los destinatarios de la exhortación: «¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?»³.

Una alegría que nace del amor de Dios

Evidentemente la alegría de la que habla Francisco es la alegría cristiana, la alegría del Evangelio. Ello explica que, antes de introducir los textos del Nuevo Testamento, mencione la gloria deslumbradora de la cruz de Cristo⁴ e integre así en su exhortación el carácter paradójico del mensaje cristiano sobre la alegría. Porque es cierto que «el Evangelio (...) invita insistentemente a la alegría»; pero también lo es que esta «no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras»⁵. En esta línea se puede afirmar que hay etapas y circunstancias que suscitan en las personas otros sentimientos más bien contrarios como la tristeza, el desaliento, la añoranza enfermiza, la sensación de abandono...

Ahora bien, cuando los cristianos hablan de alegría lo hacen a sabiendas de que es posible mantenerla incluso cuando atraviesan «por cañadas oscuras», porque la fuente de la alegría es «la certeza personal de ser infinitamente amado» por el Dios del amor, que nos ha mostrado su amor de manera inaudita en su Hijo Jesucristo, el cual compartió nuestras alegrías y también nuestras penas, nuestras ilusiones, pero también nuestros desalientos; murió como un malhechor y, en el misterio de la

² *Ibid.*, n. 4.

³ *Evangelii gaudium*, n. 4.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, n. 5

unión íntima de su ser Dios y hombre, dio expresión a la sensación de abandono que invade a veces a los humanos, y que en su caso se envolvió de oscuridad y tinieblas: «Al llegar la hora sexta, toda la región quedó en tinieblas... Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”» (Mc 15, 33-34).

Como es bien sabido, estas palabras están tomadas del comienzo del Salmo 22 (21), marcado en buena medida por la descripción dramática de la situación por la que atraviesa el orante (vv. 2-4.7-9.13-19), pero a quien el recuerdo del Señor y de sus acciones (vv. 5-6.10-12) va animando poco a poco a reafirmar la confianza en Dios y en su poder (vv. 12) y a traducir esta última en súplica (vv. 12.20-22) y, sobre todo, en alabanza anticipada (vv. 23-32). Porque él, el salmista, y el propio Jesús, que recitaría seguramente estos salmos desde su edad más temprana, estaban seguros de que la misericordia y la fidelidad, la bondad y el amor del Señor duran por siempre (cf. *Sal* 117 (116), 2).

Anunciar el Evangelio con alegría

Esa seguridad es la única fuente de la alegría cristiana, que debe alentar siempre en el corazón de la persona creyente, ayudándole a superar la tendencia natural a poner cara de Viernes Santo en las situaciones adversas. En todo caso, en tales situaciones y en las habituales de la vida, el creyente debe vivir la alegría del Evangelio y contagiar esa alegría. El papa Francisco habla en su exhortación «de cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua»⁶. Difícilmente podrán ser así testigos del Evangelio, convencer a nadie de que el mensaje que anuncian es buena noticia y, por ello mismo, fuente de alegría. No podrá hacerlo ningún creyente, tampoco aquellos que, por la ordenación sacerdotal, han sido constituidos ministros del Evangelio. Si quieren ser testigos fieles, ellos y los demás cristianos deben «permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias»⁷.

Es bueno recordar, en efecto, que la importancia de la alegría en la vida cristiana la ha resaltado el papa en la exhortación apostólica en la que ha querido recoger «la riqueza de los trabajos del Sínodo» Ordinario de los Obispos del año 2012 sobre *La nueva evangelización para la trans-*

⁶ *Evangelii gaudium*, n. 6.6

⁷ *Evangelii gaudium*, n. 6.

misión de la fe cristiana, y «expresar además las preocupaciones que» lo mueven personalmente «en este momento concreto de la obra evangelizadora de la Iglesia»⁸. Resulta más que evidente que una de esas preocupaciones es precisamente que la obra de la evangelización se realice con alegría y contagie alegría; que todos los cristianos y, de manera muy particular los ministros de la Nueva Alianza, entren «en el río de alegría» que brota del amor de Dios y se ha manifestado como amor hasta el extremo en la cruz de Cristo.

No extraña que esa preocupación aflore continuamente en labios del papa, tanto en las ocasiones solemnes como en las más ordinarias. A estas últimas pertenecen las siguientes palabras, pronunciadas en la homilía diaria del 3 de diciembre de 2013, en la capilla de Santa Marta y dentro del Adviento: «No estamos (...) acostumbrados a pensar en un Jesús sonriente, alegre. Jesús estaba lleno de alegría: lleno de alegría...». Y «ha querido que su esposa, la Iglesia, también fuese alegre». «No se puede pensar en una Iglesia sin alegría y la alegría de la Iglesia es justamente eso: anunciar el nombre de Jesús». El 1 de octubre del mismo año concluía así la homilía que tuvo en ese mismo lugar: «Paz y alegría. Este es el aire de la Iglesia».

Que el Señor nos conceda esta alegría

Parece adecuado cerrar esta reflexión sobre el lema del Día del Seminario de este año de gracia de 2014 haciendo nuestra la sencilla oración con la que el papa Francisco concluía la primera de las dos homilías que acabamos de citar: «Que el Señor nos conceda a todos esta alegría; la alegría de Jesús alabando al Padre en el Espíritu». Que se la conceda muy especialmente a los sacerdotes y a quienes se preparan a serlo. Es esencial para ser testigos del Evangelio de la alegría y «para que el mundo crea».

⁸ *Ibid.*, nn. 14-15.7

*Subcomisión para la Familia
y Defensa de la Vida*

**NOTA DE LOS OBISPOS
PARA LA JORNADA DE LA VIDA 2014**

Por los niños; por los padres; por los abuelos: sí a la vida

Para España, para Europa y para el mundo, «la apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica. Grandes naciones han podido salir de la miseria gracias también al gran número y a la capacidad de sus habitantes. Al contrario, naciones en un tiempo florecientes pasan ahora por una fase de incertidumbre, y en algún caso de decadencia, precisamente a causa del bajo índice de natalidad, un problema crucial para las sociedades de mayor bienestar. La disminución de los nacimientos, a veces por debajo del llamado “índice de reemplazo generacional”, pone en crisis incluso a los sistemas de asistencia social, aumenta los costes, merma la reserva del ahorro y, consiguientemente, los recursos financieros necesarios para las inversiones, reduce la disponibilidad de trabajadores cualificados y disminuye la reserva de “cerebros” a los que recurrir para las necesidades de la nación. Además, las familias pequeñas, o muy pequeñas a veces, corren el riesgo de empobrecer las relaciones sociales y de no asegurar formas eficaces de solidaridad. Son situaciones que presentan síntomas de escasa confianza en el futuro y de fatiga moral. Por eso, se convierte en una necesidad social, e incluso económica, seguir proponiendo a las nuevas generaciones la hermosura de la familia y del matrimonio, su sintonía con las exigencias más profundas del corazón y de la dignidad de la persona»¹.

Se podría pensar que la caída de la natalidad solo tiene que ver con los problemas económicos de las familias, y que para aumentarla solo se requiere propiciar un incremento de los ingresos familiares y, en su caso, implementar las pertinentes ayudas económicas y sociales. Desde luego todo ello sería una gran ayuda; pero no nos equivoquemos, lo verdadera-

¹ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 44.

mente grave ha sido «con el concurso de los poderosos y de su dinero», la instalación en los corazones de una verdadera mentalidad egoísta y anti-vida que ha arraigado en profundidad en las almas. El beato Juan Pablo II, en la encíclica *Evangelium vitae*, habla de «mentalidad anticonceptiva», «mentalidad hedonista e irresponsable respecto a la sexualidad», «mentalidad de permisivismo sexual y de menosprecio de la maternidad», «mentalidad eugenésica», «mentalidad eficientista», «mentalidad de este mundo» (cf. *Rom* 12, 2). Es, por tanto, necesario «un cambio de mentalidad y de vida» que permita ganar la propia libertad para donarse al otro: donarse a la esposa o al esposo, donarse a los hijos, donarse a los ancianos, donarse al que sufre. Esto es lo que el papa Francisco ha explicado cuando ha afirmado: «una sociedad que abandona a los niños y que margina a los ancianos corta sus raíces y oscurece su futuro».

Recordando este tema, al que le ha dado gran importancia desde el inicio de su pontificado, también en la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, el papa Francisco dijo que los abuelos «son el tesoro de nuestra sociedad», y un pueblo que no los toma en cuenta «no tiene futuro porque no tiene memoria».

Así lo indicó el santo padre en su homilía de la misa que presidió en la capilla de la Casa Santa Marta: «Vivimos en un tiempo en el que los ancianos no cuentan. Es feo decirlo, pero se descartan, ¡eh! Porque dan fastidio. Los ancianos son los que nos traen la historia, nos traen la doctrina, nos traen la fe y nos la dan en herencia. Son los que, como el buen vino, envejecen, tienen esta fuerza dentro para darnos una herencia noble».

Dicho esto conviene recordar que nadie puede donarse si no se posee a sí mismo; y ello no es posible sin la *primacía de la gracia*, es decir, sin el concurso del Espíritu Santo actuando en los corazones.

A la luz de todo esto, los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida deseamos llamar de nuevo la atención sobre el valor y la dignidad de la vida humana desde la concepción y hasta su fin natural. Además, queremos instar a reflexionar sobre la experiencia vital en la que todos percibimos la vida como signo de esperanza; sabiendo que en los momentos difíciles dicha esperanza se oscurece y que necesitamos de la ayuda de otros para recuperarla y fortalecerla. La Encarnación del Hijo de Dios enaltece la dignidad de la vida humana. Es Jesucristo quien revela al hombre el misterio del hombre². La Iglesia es la

² Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22.

madre que a todos acoge con entrañas de misericordia y nos anuncia a Jesucristo, el Evangelio de la Vida.

A esta reflexión ayuda una correcta formación de las conciencias a la que contribuyen, entre otros medios, los programas de educación afectivo-sexual, hoy especialmente necesarios. Estos programas dirigidos a los adolescentes y jóvenes, y también a los padres, ayudan a tomar conciencia de la verdad del amor y de la vida, del sentido y de la maravilla de la maternidad y de la paternidad; abren la puerta a la esperanza en este mundo lleno de oscuridad.

Tenemos que recuperar la grandeza del don y sentido de la maternidad, como el gran don de Dios a la mujer, que la dignifica, haciendo posible que en su seno se produzca el gran milagro de la vida, por la formación, gestación y desarrollo del comienzo de la vida humana. La maternidad ha sido ensombrecida en la sociedad actual por el feminismo radical y la ideología de género. Dicho feminismo radicalizado trata absurdamente de igualar lo diferente –Dios los creó hombre y mujer (*Gén* 1, 27)–. Además esta ideología pretende tachar de servilismo la potencial maternidad de la mujer, afirmando, por otra parte, un poder despótico sobre el fruto de sus entrañas.

En esa maravillosa diferencia entre el hombre y la mujer radica la complementariedad y capacidad de la comunión en el amor esponsal, imagen del amor de Jesucristo por su Iglesia. Es por esa diferencia sexual entre el hombre y la mujer que puede darse de forma natural la procreación, la acogida del don de la vida que da Dios; sólo él crea y convierte a los esposos en colaboradores suyos (procreación) en el acto libre de la unión conyugal abierto a la vida. Dios así concedió a la mujer el privilegio de acoger en su seno el proceso de formación y desarrollo, en sus primeras etapas, del ser humano que alumbrará meses después de su concepción: como fue el caso sublime del Hijo de Dios en el seno de la Virgen María.

La corriente ideológica “pseudo-igualitaria”, inspirada en el feminismo radical y la ideología de género, conlleva, por otro lado, la errónea concepción de que el hijo es solo responsabilidad de la madre. Al varón, que con frecuencia se ha constituido en la figura ausente en la educación y formación de los hijos –el llamado “padre ausente”–, ahora se le relega a la figura de “padre olvidado”. Con ello no solo no se ayuda a lograr la indispensable colaboración del padre en el crecimiento físico, psíquico y espiritual de los hijos, sino que se da un paso atrás facilitando la decons-

³ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 214. 7.

trucción de la personalidad de los hijos en su masculinidad y de las hijas en su femineidad. Es esencial recuperar la figura del padre, implementando los programas que al respecto sean adecuados.

El erróneo proceder humano con la reducción del índice de natalidad está dando lugar al envejecimiento alarmante de la población, que de seguir por este camino aboca a la ruina demográfica, económica y sobre todo moral de la sociedad. La “política” en el ámbito demográfico, que en la práctica se aproxima a la denominada “del hijo único”, está provocando en no pocas ocasiones severas dificultades en la socialización del individuo; tras dos generaciones de hijos únicos, no solo han desaparecido los hermanos, también desaparecen los tíos y los primos; la soledad puede volverse atronadora, la posibilidad de solidaridad familiar casi se desvanece, y, para los laicistas, solo queda el Estado, quebrado e impotente ante las necesidades materiales y espirituales de las personas.

El derecho a la vida viene relativizado también por otros mal llamados “derechos”, impuestos despóticamente en nombre del progreso. Resuenan las valientes palabras del papa Francisco «No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana»³, como un aldabonazo a nuestros corazones, urgiéndonos a una decidida y valiente defensa de la vida. Defender y valorar la vida supone un avance en esta sociedad que se diluye en falsas ideologías que subyugan la libertad y crean estructuras opresoras y esclavizadoras de las conciencias y del pensamiento, bajo apariencia de novedad y progreso.

El papa no solo nos invita a la defensa del «concebido y no nacido», sino también a buscar y facilitar soluciones que eviten llegar al extremo terrible del aborto como una rápida solución a las profundas angustias en que se ven envueltas las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras.

Por tanto, de nuevo, repetimos el «¡Sí a la vida, esperanza ante la crisis! Y pedimos a la santísima Virgen María, Madre de la esperanza, que descorra el velo que cubre nuestros ojos ante la maravillosa realidad de la vida y nos ayude a construir la civilización del amor con el anuncio del evangelio de la familia y de vida.

MONS. JUAN ANTONIO REIG PLA, Obispo de Alcalá de Henares,
presidente de la Subcomisión

MONS. MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA, Obispo de Bilbao

MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA, Obispo de Osma Soria

MONS. FRANCISCO GIL HELLÍN, Arzobispo de Burgos

MONS. JOSÉ MAZUELOS PÉREZ, Obispo de Jerez de la Frontera
MONS. CARLOS MANUEL ESCRIBANO SUBÍAS, Obispo de Teruel y
Albarracín
MONS. JUAN ANTONIO AZNÁREZ COBO, Obispo auxiliar de
Pamplona y Tudela

Subcomisión Episcopal de Catequesis

CRÓNICA DEL X ENCUENTRO NACIONAL SOBRE EL CATECUMENADO

El catecumenado en España: De una realidad pastoral emergente a una realidad pastoral relevante

Durante los días 31 marzo y 1 abril, ha tenido lugar en la sede de la Conferencia Episcopal el X Encuentro sobre el Catecumenado. Con Mons. Amadeo Rodríguez, nuevo obispo presidente de la Subcomisión de Catequesis y coordinados por Felip-Juli Rodríguez, responsable del servicio del catecumenado en este Secretariado, se han reunido medio centenar de participantes procedentes de 31 diócesis. En el contexto de dichas Jornadas tuvimos la suerte de contar con la presencia de Mons. Ricardo Blázquez y de D. José M^a Gil, Presidente y Secretario de la Conferencia Episcopal Española, a quien acogimos y agradecemos sus palabras de saludo y aliento.

Comenzó D. Amadeo haciendo una breve historia de estos encuentros animados y organizados desde el Secretariado de Catequesis e incidiendo en los aspectos esenciales que han de cuidarse en el proceso del catecumenado. A continuación, quien esto suscribe tuvo palabras de bienvenida y presentó este X Encuentro en clave de una triple mirada: al RICA, a la situación del catecumenado en la Iglesia de un país vecino, en este caso Italia, y al acontecer diario de nuestra situación. Aquello que apenas hace dos décadas era una realidad pastoral emergente con procesos catequéticos desconexos, un puñado de adultos, en su mayoría inmigrantes, hemos pasado a una realidad pastoral relevante donde existen procesos adecuados emanados del RICA, debidamente organizados y atendiendo a unos tres mil candidatos que quieren ser cristianos.

Así, en el año 2011, de los datos recibidos de 37 diócesis, recibieron el bautismo 1.269 personas, 1.104 niños de entre 7 y 14 años, y 165 adultos, a la vez que iniciaban el proceso del catecumenado 869 candidatos, 609 niños y 260 adultos. De los datos de que disponemos en el 2012, han recibido el bautismo con sus procesos correspondientes un total de 10.487 personas desde los 7 años a la edad adulta. Además, los sacerdotes y acompañantes, por un lado, han empezado a conocer la riqueza que contiene el RICA, y los obispos, por otro, han tomado conciencia de este hecho que, en verdad, es un acontecimiento, fruto de la gracia de Dios, y han instaurado el catecumenado en sus diócesis.

La reflexión de este Encuentro se ha centrado sobre “El Precatecumenado y el Rito de ingreso en el catecumenado”. Ha sido animada por Mons. Paolo Sartori, responsable del servicio de catecumenado en el oficio catequístico de la Conferencia Episcopal Italiana. En la primera ponencia nos ofreció la situación del catecumenado en Italia. En una Iglesia similar a la que peregrina en España cuesta pasar de una situación de cristiandad a otra de misión. Pero la realidad socio-cultural y religiosa, tocada de una fuerte y progresiva secularización, por un lado, y la avalancha de inmigrantes, por otro, hace que se multipliquen los candidatos que solicitan hacerse cristianos. Tres documentos diversos de la Conferencia Episcopal Italiana ofrecen las orientaciones pertinentes sobre el catecumenado para adultos no bautizados, para niños no bautizados en edad escolar (de 7-14 años), e itinerarios catequéticos para adultos bautizados que necesitan completar la iniciación cristiana. En los tres documentos y, debidamente adaptados, se ofrece un itinerario orgánico e integral conjugando Palabra, rito y vida, dicho más concretamente, catequesis, celebración y estilo de vida. Un verdadero camino de conversión.

La segunda ponencia estuvo centrada en el “Precatecumenado y el Rito de ingreso en el catecumenado”. Recordó y resituó esta etapa en el proceso del catecumenado, subrayando la importancia de los diversos pasos o grados. En realidad es un momento del paso de Dios por los que se inician y por los que ya somos cristianos. Embarcarse en esta tarea eclesial es un don precioso como nos dijo el papa Francisco en el encuentro con los catecúmenos y sus acompañantes el pasado noviembre, con motivo de la clausura del Año de la fe.

Una experiencia del catecumenado en la diócesis de Getafe, una de las primeras iglesias particulares que lo instituyó, y la presentación de materiales “Encuentro con Jesús el Cristo”, del Secretariado Catequético de la Conferencia Episcopal Francesa, completaron la reflexión de estas jornadas.

El Encuentro estuvo acompañado por la celebración de la Eucaristía, el intercambio fraternal de experiencias y una rica convivencia entre los participantes.

JUAN LUIS MARTÍN BARRIOS
Director del Secretariado
Subcomisión Episcopal de Catequesis

Oficina de Información

DOS DE CADA TRES ALUMNOS ELIGEN CURSAR VOLUNTARIAMENTE RELIGIÓN CATÓLICA

Jueves, 6 de marzo de 2014

La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española ha elaborado el informe anual sobre el número de alumnos que reciben formación religiosa y moral en la escuela. En la actualidad, dos de cada tres alumnos eligen cursar voluntariamente religión católica. Con respecto al año pasado, las cifras suben un 1,5% en los centros de “iniciativa social-entidad titular católica” y un 1,6% en los de “iniciativa social-entidad titular civil”, mientras que bajan un 1,8 % en los centros estatales.

Según los datos recabados, proporcionados por 61 diócesis de las 69 existentes en España, de un total de 5.385.601 de alumnos escolarizados, 3.501.555 reciben actualmente enseñanza religiosa católica, lo que supone el 65% (un 1,7% menos que el curso pasado). “Esta disminución del número de alumnos se debe, entre otros motivos, a las dificultades y trabas de tipo social, legislativo y administrativo que se ponen a la enseñanza religiosa”.

Por otra parte, los obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis han publicado una Nota dirigida a toda la comunidad católica para recordar “el papel significativo de la enseñanza escolar de la religión católica”, que es, ante todo, un ejercicio de la libertad religiosa y del derecho a la educación de los hijos por parte de los padres, según sus propias convicciones religiosas y morales.

Mirando al futuro, los obispos afirman que “la LOMCE mejora la situación de la enseñanza religiosa escolar en las etapas de Educación Primaria y Educación Secundaria. Sin embargo, su regulación en Bachillerato no garantiza la oferta obligatoria de la asignatura por parte de los centros ni, consecuentemente, que los padres y, en su caso, los alumnos puedan optar por ella”.

Los obispos piden una vez más “que la enseñanza religiosa, como derecho fundamental de los padres y de los alumnos, sea una asignatura equiparable a las fundamentales, de oferta obligatoria para los centros y voluntaria para los alumnos, y que el hecho de recibir o no recibir esta enseñanza no suponga discriminación académica alguna en la actividad escolar”

Concluyen la Nota agradeciendo a los padres de los alumnos en edad escolar “el ejercicio libre y responsable del derecho que año tras año muestran a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que responda a sus convicciones”.

SE MANTIENE LA TENDENCIA AL ALZA EN EL NÚMERO DE SEMINARISTAS ESPAÑOLES

Lunes, 10 de marzo de 2014

El número de seminaristas en España sigue aumentando. En este curso 2013-2014 la cifra total es de 1.321, lo que supone un aumento de 14 seminaristas, en términos absolutos, y un incremento del 1,1%. Es el tercer año consecutivo en que aumenta el número total de seminaristas en España, por lo que se consolida una tendencia al alza que ya se venía dando en años anteriores.

La alegría de anunciar el Evangelio

Las diócesis españolas celebran el Día del Seminario en torno al 19 de marzo, festividad de San José. Este año en algunas diócesis se celebra el mismo día 19 y en otras se adelanta la celebración al segundo Domingo de Cuaresma (16 de marzo).

El número total aumenta por tercer año consecutivo

Para esta ocasión, se ha elegido como lema “La alegría de anunciar el Evangelio”, en sintonía con la Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, del **Papa Francisco**.

En la reciente Visita *Ad Limina* de los obispos españoles, el Papa mencionó expresamente el documento “Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI”, aprobado por la Asamblea Plenaria de la CEE en abril de 2012, en el que, tal y como recordó el Santo Padre, los obispos señalan el interés en la pastoral vocacional, “un aspecto que un obispo debe poner en su corazón como absolutamente prioritario, llevándolo a la oración, insistiendo en la selección de los candidatos y preparando equipos de buenos formadores y profesores competentes”.

Desde 1935

El “Día del Seminario” se celebra desde el año 1935. Desde entonces cada año llega con un nuevo lema pero con el mismo objetivo: suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización, dirigida a toda la sociedad, y en particular a las comunidades cristianas.

MONS. D. RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ HA SIDO ELEGIDO PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Miércoles, 12 de marzo de 2014

El Arzobispo de Valladolid, Mons. D. **Ricardo Blázquez Pérez**, ha sido elegido Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para el trienio 2014-2017. El nombramiento ha tenido lugar esta mañana en el marco de la CIII Asamblea Plenaria que se celebra en Madrid del 11 al 14 de marzo. Han votado 79 Obispos, de los 80 que tienen derecho a voto. Ha sido elegido en primera votación por 60 votos. En la misma votación Mons. **Osoro** ha obtenido 10 votos y Mons. **Asenjo** 5 votos.

Mons. **Blázquez** sustituye en el cargo al Arzobispo de Madrid, Cardenal **Antonio M^a Rouco Varela**, quien ha estado al frente del episcopado español durante doce años (1999-2005 y 2008-2014).

El Arzobispo de Valladolid ha sido Vicepresidente de la CEE durante los dos últimos trienios consecutivos. Fue elegido el 4 de marzo de 2008 y reelegido el 1 de marzo de 2011. Además fue Presidente de la CEE durante el trienio 2005-2008. En la Conferencia Episcopal Española también ha sido miembro de las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe (1988-1993) y de Liturgia (1990-1993). Ha sido Presidente de las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe (1993-2002) y de Relaciones Interconfesionales (2002-2005).

Mons. Blázquez, Arzobispo de Valladolid desde marzo de 2010

Mons. D. **Ricardo Blázquez** nació en Villanueva del Campillo, Ávila, el 13 de abril de 1942. Fue ordenado sacerdote el 18 de febrero de 1967. Cursó estudios de Bachillerato en el Seminario Menor de Ávila desde 1955 a 1960 y los estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor de Ávila entre 1960 y 1967. Es Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1967-1972).

Tras cursar sus estudios en Roma regresó a su diócesis de origen, Ávila, donde fue, entre 1972 y 1976, Secretario del Instituto Teológico Abulense. En el año 1974 comenzó la docencia en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde fue, hasta 1988, Profesor de la Facultad de Teología y Decano de esa misma Facultad entre 1978 y 1981. Ha sido Gran Canciller de la Universidad del episcopado español del 2000 al 2005.

El Papa **Juan Pablo II** le nombró en 1988 Obispo auxiliar del entonces Arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. **Rouco Varela**. En 1992 fue promovido a Obispo de Palencia y el 8 de septiembre de 1995 fue nombrado Obispo de Bilbao. En la actualidad, y desde el 13 de marzo de 2010, es Arzobispo de Valladolid.

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA CIII ASAMBLEA PLENARIA

Viernes, 14 de marzo de 2014

Los obispos españoles han celebrado, del 11 al 14 de marzo, la reunión nº 103 de la Asamblea Plenaria, en la que se han renovado todos los cargos de la Conferencia Episcopal Española (CEE), excepto el del Se-

cretario General, que es el único que tiene mandato por un quinquenio (**José María Gil Tamayo** fue elegido el pasado mes de noviembre como Secretario General para el período 2013-2018).

Es habitual que la Asamblea Plenaria comience un lunes a las 11,00 horas. Sin embargo, en esta ocasión, ha comenzado el martes a las 12,00 horas, debido a que algunos obispos estaban aún regresando de la Visita *Ad limina* y a la Eucaristía que tuvo lugar en la Catedral de la Almudena, el mismo día 11 a las 10 horas, con motivo del 10º aniversario de los atentados del 11-M.

Participación en la Asamblea

Han participado en la Asamblea los 80 obispos con derecho a voto. Tras su consagración episcopal el pasado 8 de febrero, ha asistido por primera vez el Obispo auxiliar de Santiago de Compostela, Mons. D. **Jesús Fernández González**. También se ha contado con la presencia de varios obispos eméritos, que participan en la Asamblea, con voz pero sin derecho a voto.

Los obispos han tenido un recuerdo especial para el Cardenal **Ricard Mª Carles** y los obispos Mons. D. **Rosendo Álvarez Gastón** y Mons. D. **Pere Tena Garriga**, fallecidos recientemente.

Sesión inaugural

El Cardenal **Rouco Varela** dedicó el discurso inaugural de la Asamblea a hacer un recorrido por la naturaleza, funciones e historia de las Conferencias Episcopales y, en concreto, a la historia de la Conferencia Episcopal Española, que vio la luz en 1966, hace ya casi 50 años.

La Conferencia Episcopal ha acompasado la vida de la sociedad española y han sido muchos los pronunciamientos que, sobre asuntos decisivos, se han producido en estos años: libertad religiosa, reconciliación, purificación de la propia memoria, mirada de fe al siglo XX, matrimonio, familia y vida, educación, terrorismo, crisis, inmigración, etc. Y junto a todos estos temas, otros muchos, quizá menos conocidos por el gran público, pero de gran importancia, sobre todo, para la vida de la Iglesia: Catecismo, Sagrada Biblia, beatificaciones de mártires del siglo XX, etc.

Como señaló el Cardenal **Rouco**, “se ha hecho mucho: damos gracias a Dios por nuestra Conferencia Episcopal. Pero queda mucho más por hacer. La propia Conferencia Episcopal, según desea también el Papa, habrá de avanzar en su organización interna y en la eficacia del

servicio que presta y que está llamada a prestar (...) La gran tarea pendiente es la tarea de la misión, la tarea de la nueva evangelización, a la que nos invita con tanta convicción y capacidad de movilización el Papa Francisco”.

Por su parte, el Nuncio Apostólico en España, Mons. **Fratini**, pronunció unas palabras a la Asamblea, en las que recordó las que el propio Papa dirigió a los obispos españoles en la reciente Visita *Ad Limina*: “Es desde la perspectiva de la semilla, de la divina gracia, desde donde el Papa ha señalado, particularmente a esta Conferencia Episcopal, el acompañamiento de las familias, el incremento de las vocaciones sacerdotales y el cuidado testimonial en la atención a los pobres”. Se está invitando “a ponerse en estado de misión permanente, de anuncio incesante y de animación constante”.

Renovación de cargos

Entre la mañana del martes y la tarde del jueves se llevaron a cabo 26 elecciones: Presidente, Vicepresidente, tres miembros del Comité Ejecutivo, catorce Presidentes de Comisiones Episcopales, Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, tres Presidentes de Subcomisiones Episcopales y tres miembros del Consejo de Economía. Esta misma mañana han quedado constituidos el Comité Ejecutivo y la Comisión Permanente. Y esta tarde se constituyen las Comisiones Episcopales. Se cierra así el proceso de renovación de cargos para el trienio 2014-2017.

En esta Asamblea tenían derecho a voto 80 obispos: 2 cardenales, 14 arzobispos, 53 diocesanos y 11 auxiliares.

Como se ha ido informando puntualmente, Mons. **Blázquez Pérez** ha sido elegido Presidente; Mons. **Osoro Sierra**, Vicepresidente; y formarán junto a ellos el Comité Ejecutivo: el Cardenal **Rouco Varela**, Mons. **Asenjo Pelegrina**, Mons. **Del Río Martín**, Mons. **Barrio Barrio** y D. **José María Gil Tamayo**.

Carta de felicitación al Papa Francisco

Los obispos han enviado una carta de felicitación al Papa **Francisco**, con motivo del primer aniversario de su pontificado.

El Presidente de la CEE, Mons. D. **Ricardo Blázquez**, en nombre de los obispos españoles, reunidos en la Asamblea Plenaria, le felicitan al cumplirse el primer aniversario de su elección como Obispo de Roma y Sucesor de Pedro. “Este año, trascurrido bajo la guía pastoral de Vuestra

Santidad –se puede leer en el texto– ha supuesto para todos una verdadera gracia de Nuestro Señor (...) Su persona y magisterio están siendo para nosotros un magnífico ejemplo de pastoreo eclesial y de afán evangelizador”.

Los obispos manifiestan su plena comunión con el Santo Padre y recuerdan con “inmensa gratitud la atención paternal, la confianza y los consejos” que les ha dispensado el Papa en la reciente Visita *Ad Limina*. Precisamente, sobre todo lo que les decía en el discurso que les entregó, los obispos “han reflexionado y dialogado estos días iluminados por su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* a fin de llevarlo a la práctica”. El Papa **Francisco** les invitaba a no ahorrar “esfuerzos para abrir nuevos caminos al Evangelio, que lleguen al corazón de todos, para que descubran lo que ya anida en su interior: a Cristo como amigo y hermano”, y, tal y como reflejan los obispos en la carta de felicitación, también les subrayaba “tareas prioritarias de amor a los pobres, de atención a las familias y a la pastoral vocacional”, y les animaba a ponerse “al frente de la renovación espiritual y misionera” de cada una de las Iglesias particulares, así como a beneficiarse de la gran ayuda que es “la colaboración franca y fraterna en el seno de la Conferencia Episcopal”.

Custodiar y promover la memoria de Jesucristo

Los obispos han estudiado el borrador de una Instrucción Pastoral sobre los Catecismos de Iniciación Cristiana de la Conferencia Episcopal Española.

Esta Instrucción llevará por título “Custodiar y promover la memoria de Jesucristo”. Ha sido presentada por la Subcomisión Episcopal de Catequesis, ante la próxima publicación del Catecismo *Testigos del Señor*, que culmina el proyecto de los Catecismos de la Conferencia Episcopal. La finalidad de la mencionada Instrucción es dar una visión más concreta del proyecto catequético de la CEE al servicio de la iniciación cristiana; facilitar una mayor comprensión de los diferentes textos y su pedagogía; ofrecer criterios para la catequesis, la programación catequética y la elaboración de materiales catequéticos; y ofrecer una reflexión significativa sobre la transmisión de la fe en una etapa tan decisiva de la persona como es la infancia y la adolescencia.

El texto se seguirá estudiando y enriqueciendo con las diversas aportaciones que los obispos han hecho.

Otros temas

Los obispos han reflexionado en esta Asamblea sobre la situación del vigente Plan Pastoral (2011-2015) a la luz de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* y han recibido información sobre las actividades que se están preparando con motivo de la celebración del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

Por otra parte, se han aprobado los cambios introducidos en la *Sagrada Biblia. Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española*; se han aprobado las intenciones de la CEE para el Apostolado de la Oración; y se ha aprobado también la traducción de una modificación en el Ritual del Bautismo de Niños. Asimismo, se han atendido las peticiones para que la advocación de Santa María de la Merced figure en el calendario litúrgico español como memoria obligatoria y para que la Beata María del Sagrario de San Luis Gonzaga, OCD, sea declarada co-patrona de los farmacéuticos españoles. Por último, los obispos han recibido información del Movimiento de Acción Católica y también de la Universidad Pontificia de Salamanca, por parte de su Rector, D. **Ángel Galindo**.

Como es habitual en la Plenaria se han tratado diversos asuntos de seguimiento, económicos y las diferentes Comisiones Episcopales han presentado la memoria de sus actividades, en este caso la correspondiente al trienio 2011-2014, que ahora concluye.

Aprobación de Asociaciones Nacionales

La Conferencia Episcopal Española ha aprobado el proyecto de Estatutos de la *Fundación Spínola* y ha dado el visto bueno para que dicha fundación sea erigida canónicamente.

EL PRESIDENTE DE LA CEE ENVÍA UNA CARTA DE CONDOLENCIAS A LA FAMILIA DE ADOLFO SUÁREZ

Domingo, 23 de marzo de 2014

El Presidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor D. **Ricardo Blázquez Pérez**, ha enviado una carta de condolencias a los familiares de D. **Adolfo Suárez González**, con motivo del fallecimiento del expresidente del Gobierno.

A continuación transcribimos el texto íntegro de la carta:

Al conocer la triste noticia del fallecimiento de D. Adolfo Suárez, expresidente del Gobierno de España, les expreso mi afecto y condolencias, en nombre de todos los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española.

D. Adolfo nos deja como político un gran testimonio para la vida pública. Con discreción, y al mismo tiempo con firmeza, fue un hombre de profundas convicciones cristianas que también en su vida privada fueron decisivas para afrontar con entereza y esperanza numerosas dificultades personales.

España le debe mucho, por su contribución singular a la reconciliación y a la recuperación de las libertades fundamentales y a la democracia, en una etapa histórica particularmente importante de la que todos somos beneficiarios. No podemos olvidar que, entre otras muchas cosas, fue con él como Presidente del Gobierno, cuando en 1979, se firmaron los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español, que constituyen el marco normativo en el que se vienen desarrollando eficazmente las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

En estos momentos de dolor, elevamos a Dios nuestra oración por su eterno descanso y, particularmente, al compartir con D. Adolfo Suárez la condición de abulense, le pido a la Virgen, Nuestra Señora de Sonsoles, que conforte a sus familiares.

MONS. D. RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ
Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

EL PAPA AGRADECE A LOS OBISPOS ESPAÑOLES SU FELICITACIÓN CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE SU PONTIFICADO

Miércoles, 2 de abril de 2014

El Papa **Francisco** ha agradecido cordialmente el mensaje enviado por el Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. **Blázquez**, remitido en nombre de todos los obispos reunidos en la pasada Asamblea Plenaria, que tuvo lugar del 11 al 14 de marzo. En aquel Mensaje, Mons. **Blázquez** afirmaba que este año de pontificado “ha supuesto

para todos una verdadera gracia de Nuestro Señor (...) Su persona y magisterio están siendo para nosotros un magnífico ejemplo de pastoreo eclesial y afán evangelizador”.

A través de la Nunciatura Apostólica en España, la Secretaría de Estado de la Santa Sede ha hecho saber mediante una carta enviada al Presidente de la CEE que el Papa agradece cordialmente el mensaje con el que “han querido hacerle presente su profundo afecto y su cercanía espiritual”.

El Santo Padre –se puede leer en el texto– “ha apreciado vivamente este elocuente gesto de comunión eclesial y evocando con gozo los recientes encuentros mantenidos con ocasión de la Visita *ad limina apostolorum*, pide al Señor que los acompañe con su gracia en sus esfuerzos por intensificar la proclamación del Evangelio y el testimonio de caridad, compartiendo con todos la alegría que supone seguir a Jesucristo, cultivar su amistad y acoger con sencillez su palabra de salvación, fuente de inspiración para construir cada día una sociedad más justa y solidaria, más concorde y fraterna”.

“Con todos estos deseos –concluye la carta– el Papa **Francisco**, a la vez que ruega que sigan rezando por él y su ministerio como Sucesor de Pedro, encomienda a los pastores y fieles de esa amada nación al amoroso amparo de María Santísima y les imparte de corazón un especial bendición apostólica prenda de copiosos favores divinos”.

EL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, MONS. BLÁZQUEZ, VIAJARÁ A ROMA PARA PARTICIPAR EN LAS CANONIZACIONES DE JUAN XXIII Y JUAN PABLO II

Jueves, 24 de abril de 2014

El Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. D. **Ricardo Blázquez Pérez**, viajará a Roma para participar en las canonizaciones de los papas **Juan XXIII** y **Juan Pablo II**, que se celebrarán este próximo domingo, 27 de abril, festividad de la Divina Misericordia, a las 10 horas en la Plaza de San Pedro de El Vaticano.

A la ceremonia asistirán también Mons. D. **Carlos Osoro Sierra**, Arzobispo de Valencia y Vicepresidente de la CEE, y el Secretario General y Portavoz, D. **José María Gil Tamayo**. Además, está prevista la participación de numerosos obispos y fieles españoles, que se desplazarán en peregrinaciones organizadas desde las diócesis.

El Departamento de Juventud de la CEE ha coordinado una peregrinación, en bus y en barco, en la que viajarán casi 600 jóvenes, de entre 15 y 35 años, acompañados por los obispos de Astorga y de San Sebastián.

Angelo Giuseppe Roncalli (Juan XXIII, 1958-1963) fue beatificado, precisamente por **Juan Pablo II**, el 3 de septiembre del año 2000. Su fiesta litúrgica se celebra el 11 de octubre. Visitó España, como Cardenal, dos veces, en 1950 y 1954.

Karol Józef Wojtyła (Juan Pablo II, 1978-2005) fue beatificado por **Benedicto XVI** el 1 de mayo de 2011. Su festividad se celebra el 22 de octubre. Visitó España, ya como Papa, en cinco ocasiones (1982, 1984, 1989, 1993 y 2003).

EL PAPA FRANCISCO CONCEDE LA GRACIA DE AÑO JUBILAR PARA TODAS LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

Viernes, 25 de abril de 2014

El **Papa Francisco** ha concedido la gracia de Año Jubilar Teresiano para todas las diócesis de España, desde el día 15 de octubre de 2014 hasta el 15 de octubre de 2015, con el fin de celebrar con solemnidad el V Centenario del nacimiento de **Santa Teresa de Jesús**.

De esta manera, se conceden las indulgencias propias del jubileo de los santos: Indulgencia Plenaria a los fieles verdaderamente arrepentidos, con las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Papa). Más adelante se comunicará cuáles serán los templos y santuarios jubilares donde los fieles puedan conseguir la citada Indulgencia.

Asimismo, el Santo Padre ha concedido al Presidente de la Conferencia Episcopal y al Obispo de Ávila la gracia de impartir durante el Año Jubilar la Bendición Papal, con la consiguiente Indulgencia Plena-

ria, a todos los fieles cristianos presentes en las celebraciones que se determinen, y que, verdaderamente arrepentidos y movidos por la caridad, hayan asistido a los Ritos Sagrados y cumplan con las condiciones anteriormente citadas.

La lectura del Decreto, firmado por el Cardenal **Mauro Piacenza**, Penitenciario Mayor de la Santa Sede, y en el que concede el Año Jubilar, tuvo lugar al finalizar la Eucaristía que, con motivo del IV Centenario de la Beatificación de Santa Teresa, se celebró ayer por la tarde en la Catedral de Ávila.

Durante la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, de noviembre de 2011, el Cardenal **Rouco Varela**, en ese momento Presidente de la CEE, remitió un escrito al Papa en el que, además de solicitar el mencionado Año Jubilar –como ya había hecho también el obispo de Ávila–, recordaba la vida de **Santa Teresa de Jesús** y la intención de celebrar solemnemente su centenario en toda España.

Teresa de Cepeda y Ahumada (Santa Teresa de Jesús) nació en Ávila, el 28 de marzo de 1515, y murió en Alba de Tormes (Salamanca), en 1582. Fue beatificada por Pablo V en 1614, canonizada por Gregorio XV en 1622 y nombrada Doctora de la Iglesia Universal por Pablo VI en 1970. En 2015 celebramos el V Centenario de su nacimiento.

Traducción del Decreto General

Día 24 de abril de 2014
En el cuatrocientos aniversario de la beatificación
de santa Teresa de Jesús

PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Por mandato del Santísimo Padre Francisco, manifestada de buen grado su paternal benevolencia, concede el Año Jubilar Teresiano en España con la siguiente indulgencia plenaria a los fieles verdaderamente arrepentidos, con las condiciones acostumbradas: confesión sacramental, Comunión Eucarística y oración por las intenciones del Romano Pontífice, que podrá lucrarse una vez al día y también podrán aplicar por las almas de los fieles todavía en el Purgatorio si visitan en forma de peregrinación alguna catedral, templo o santuario jubilar y allí asisten a algún rito sagrado o, al menos, oran durante un tiempo suficiente ante alguna imagen de santa Teresa solemnemente expuesta, terminando con la ora-

ción del Padrenuestro, Credo, invocación a la Virgen María y a santa Teresa de Jesús.

Los devotos cristianos que estuvieran impedidos a causa de la ancianidad o por grave enfermedad, igualmente podrán lucrar la indulgencia plenaria si, arrepentidos de sus pecados y con propósito de realizar lo antes posible las tres acostumbradas condiciones, ante alguna pequeña imagen de santa Teresa de Jesús, se unieran espiritualmente a las celebraciones jubilares o peregrinaciones y rezan el Padrenuestro y el Credo en su casa o en el lugar donde permanezcan a causa de impedimento, ofreciendo los dolores y molestias de la propia vida.

Todos los fieles de España, si estuvieran en cama, también podrán alcanzar indulgencia parcial, incluso varias en un mismo día, cuantas veces con corazón contrito practicaran obras de misericordia, actos penitenciales o de evangelización propuestos por el obispo diocesano, invocando a santa Teresa de Jesús, que compensó su deseo de martirio con limosnas y otras buenas obras.

Finalmente, para poder acceder con más facilidad al divino perdón conforme a la autoridad sacramental de la Iglesia, en aras de la caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que los penitenciaros de las iglesias catedrales, los canónigos y clero, y además los Rectores de los santuarios se dispongan con ánimo generoso a la celebración penitencial y administren la Sagrada Comunión a los enfermos.

El presente decreto tendrá validez durante todo el Año Jubilar Teresiano no obstante nada en contra.

MAURUS S.R.E.
Card. Placenza
Penitenciario Mayor